55 años

Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Azuay



homo



Los 55 años de la Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Azuay

Los 55 años de la Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Azuay

© de la compilación: Priscila Verdugo Cárdenas
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-77-1
e- ISBN: 978-9942-577-78-8
e-PUB: 978-9942-577-79-5

Revisión de pares: Eugenio Cabrera Regalado, Paúl Ochoa Árias
Colaboración: María José Moscoso Ramírez
Revisor de estilo: Kelly Navarro
Diseño y diagramación: Priscila Delgado Benavides
Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CONSEJO EDITORIAL /
UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Los 55 años de la Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Azuay

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Contenido

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN 13

1 . LA CREACIÓN DE LA FACULTAD 17

1.1 Los inicios 18

1.1.1 Los primeros graduados 23

1.2 El sueño de una Facultad a través del relato de sus actores 27

1.2.1 Teodoro González Argudo 28
1.2.2 Ruth Galindo Peñaherrera 32
1.2.3 Fernando Balarezo Rodríguez 36

2. CRECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA FACULTAD 39

2.1 Las escuelas de la Facultad de Ciencias de la Administración 45

2.1.1 Escuela de Administración de Empresas 46
2.1.2 Escuela de Economía 56
2.1.3 Escuela de Contabilidad y Auditoría 62
2.1.4 Escuela de Ciencias de la Computación 67
2.1.5 Escuela de Marketing 78

3. DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES 85

3.1 Observatorio Empresarial 87

3.2 Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF) 94

3.3 Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Informática (LIDI) 103

3.4 Proyecto PAME 107

3.5 Fundación Avanzar 113

3.6 Proyecto ERP 118

3.7 UDA AKADEM Pensamiento Empresarial 123

3.8 Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de Tecnologías Aplicadas y Emergentes (CIIDTAE) 130

4. EL LEGADO 135

4.1 Nuestros exalumnos 137

4.2 Nuestra producción intelectual y académica 161

5. MIRADA AL FUTURO 165

6. TESTIMONIOS DE DOCENTES, ESTUDIANTES, ADMINISTRATIVOS Y PERSONAS VINCULADAS A LA FACULTAD 175

6.1 Los docentes 177

6.2 Los estudiantes 191

6.3 Los administrativos 207

6.4 Alianzas y proyectos 209

AGRADECIMIENTOS 221

GALERÍA DE FOTOS 231

Cronología visual de los logros y eventos la Facultad en 55 fotos 232

Una historia en imágenes 263

Momentos compartidos 271

ROSTROS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN 2025 287

Autoridades 289

Docentes 293

Administrativos 329

Miembros del Consejo de Facultad 335

Foto grupal de la Facultad de Ciencias de la Administración 337

Prólogo



Francisco Salgado Arteaga, PhD.
Rector de la Universidad del Azuay

Este libro es una celebración que trae a la memoria y pone en el corazón breves pinceladas de una comunidad que surgió hace 55 años y que ha florecido de manera sumamente fructífera y profundamente inspiradora. He podido acompañar durante gran parte de este periodo como profesor de nuestra Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay, constatar su vocación para la formación de excelentes profesionales, disfrutar de su calidez y buen sentido del humor, y ser testigo de su positivo impacto en la sociedad a la que se debe.

En estas páginas encontramos los rostros y testimonios de profesores, personal administrativo, estudiantes y graduados. Una polifonía de voces nos trae refrescantes y esperanzadoras narrativas que describen cómo el jardín -que eso es la academia- se ha cultivado y cómo ha florecido. La nuestra es una facultad, una comunidad, que piensa lo que siente y lo que hace; que siente lo que piensa y lo que hace; y que hace lo que piensa y lo que siente. Los relatos e imágenes ensayan con frescura: experiencias y anhelos, principios e ideales.

Los primeros trazos del perfil del buen académico que sirve en nuestra facultad, son el de una persona que, al relacionarse con sus estudiantes, o interactuar con su entorno, está ejerciendo sus potencialidades creativas hasta donde su capacidad se lo permite. Un individuo cuya relación con la universidad es parte central de su proyecto de vida, en el que cada día es una oportunidad para compartir y para enriquecerse, con influencia benéfica para sus colegas y estudiantes. Un académico que ejerce sus actividades con la vocación de un artista, alguien que busca su realización personal intensamente, sin miedo a compartir y conversar, deseoso de expresarse y mostrarse ante los demás. Un miembro de la comunidad universitaria donde la creatividad surge del placer de trabajar con alegría.

Es necesario recobrar el espíritu cósmico de nuestras culturas primigenias, pues ellas nos recuerdan que la vida es más que sobrevivir, que ella entraña la creación más íntima del ser en el arte de vivir con los otros a través del aprendizaje, el trabajo y el ocio. Aquí es donde cabe la búsqueda de esa universidad otra que deseamos y que comenzamos a realizar hace más de medio siglo.

De esto se trata la universidad comunitaria que es la UDA: un encuentro de amigos, para imaginar la universidad, para sembrar su esencia, para ensamblar las notas de la sinfonía que componemos juntos. Los futuros posibles de la universidad imaginada o in-imaginada, se construyen y realizan desde las prácticas y los quehaceres renovados de nuestra cotidianidad, para ejercer nuestra autonomía al lado de otros para reinventar el mundo, la universidad y nuestra propia subjetividad. La universidad es el lugar, entonces, para compartir en comunidad las ideas, la creatividad y la belleza.

Felicitemos a todas las personas que escribieron y editaron este libro, que describe los esfuerzos y los logros, las varias facetas de un mismo compromiso para formar personas, desarrollar la ciencia y servir a la sociedad. Un panorama que relata desde la siembra, los cambios del currículo, los avances que expanden la mente, la evolución de las ideas y los entornos de aprendizaje, el creciente influjo de la tecnología hasta el de los algoritmos omnipresentes en la vida y en las organizaciones de la época contemporánea.

Brindemos juntos en un simposio de alegría, que celebra y acaricia la vida; el tiempo de la cosecha está a punto.

Introducción



Oswaldo Merchán Manzano, Mgt.
Decano de la Facultad de Ciencias de la Administración

En 1970, Cuenca experimentaba un auge industrial y comercial que demandaba formación empresarial. Gracias a la visión de un grupo de ciudadanos, nació la Escuela de Contabilidad Superior y Administración de Empresas y con ello, la génesis de la actual Facultad de Ciencias de la Administración, cuya trayectoria celebramos en su quincuagésimo quinto aniversario.

El escritor español Miguel de Cervantes expresaba, en la voz del Quijote que ″la historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir″. Guiados por esta lúcida sentencia, la Facultad ha querido construir el testimonio de un largo recorrido, forjado con el esfuerzo y compromiso de varias generaciones de docentes, estudiantes, administrativos y autoridades, que la han consolidado como un referente de la educación universitaria en el sur del Ecuador.

El contenido de esta publicación reconstruye de manera cronológica su historia. En la primera parte se relata el proceso de fundación de la Escuela, encontrado en documentos históricos como el acta de creación. Allí se evidencia la necesidad de llenar un vacío educativo y profesional en el ámbito administrativo y directivo de las empresas. Distintos testimonios validan los hechos y resaltan los logros alcanzados en las etapas iniciales del proceso.

Teodoro González describe la evolución académica en la capacitación y profesionalización docente, en la adecuada implementación de su infraestructura física, oferta académica y tecnológica, que se caracterizaba por un sistema educativo pensado para el desarrollo profesional, científico y humano de sus estudiantes. Estos hechos permitieron transformar un pequeño espacio universitario en una institución moderna y de amplia proyección.

Así mismo, Ruth Galindo rescata la cotidianeidad en una Facultad que, con calidez y apertura, acogió los deseos y voluntades de sus docentes, colaboradores y estudiantes, impulsando su crecimiento integral y forjando trayectorias profesionales y personales plenas. Además, resalta la incorporación de las mujeres en un entorno inicialmente masculino, lo que fortaleció el principio de equidad de género al interior de nuestro medio laboral.

Por otra parte, Fernando Balarezo relata el origen y evolución de las carreras de tecnologías de información. Narra cómo, desde los primeros cursos de informática en 1986, surgieron nuevas carreras en respuesta oportuna a la innovación permanente y acelerada de la ciencia en este ámbito. Egresaron de nuestras aulas programadores, analistas, ingenieros en Sistemas y Telemática; dando testimonio de la pertinente adaptación de la Facultad a los inusitados avances tecnológicos y a las crecientes demandas del entorno.

También estas páginas enfatizan sobre el crecimiento y consolidación institucional con el soporte de sus programas y metodologías, enfocados en la formación integral del estudiante: autonomía intelectual, pensamiento crítico, praxis y compromiso social. Nuevas carreras evolucionaron hasta convertirse en facultades, otras se fortalecieron como unidades especializadas. En este contexto, a través de los relatos de los coordinadores de escuela, se dedica un apartado especial para revisar el impacto de las carreras que actualmente conforman la Facultad: Administración de Empresas, Contabilidad y Auditoría, Economía, Ciencias de la Computación, Marketing, y la Tecnología Superior en Gestión Empresarial. Cada una ha construido su propio perfil, en permanente adaptación a los cambios del entorno económico, tecnológico y educativo.

Al ser la misión universitaria la formación de profesionales, la generación del conocimiento, la innovación de la ciencia y el servicio a la sociedad; nuestra Facultad ha sabido enfrentar con solvencia los desafíos que estas responsabilidades imponen; generando proyectos que han fortalecido las relaciones con empresas, organizaciones sociales y entidades públicas. Un apartado del libro

destaca iniciativas tales como: el Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF), el Observatorio Empresarial, el Proyecto de asesoramiento y asistencia técnica a micro y pequeñas empresas (PAME), el apoyo a la mujer emprendedora en la Fundación Avanzar, el Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Informática (LIDI), el proyecto UDA- ERP para PYMES, el centro de Investigación y Desarrollo de Tecnologías Aplicadas y Emergentes (CIIDTAE) y la revista científica UDA AKADEM – Pensamiento Empresarial, que logró indexarse al Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex). Estos resultados evidencian nuestra vocación en la divulgación del conocimiento y su disponibilidad al servicio del bien común.

De igual modo, esta obra realiza un reconocimiento a los egresados de la Facultad de Ciencias de la Administración. Los graduados de la primera promoción en 1975 y las sucesivas, se constituyeron en referente para las siguientes generaciones, validaron la calidad académica y promovieron el prestigio de la carrera. A lo largo de estas últimas décadas, han ocupado posiciones relevantes en el ámbito empresarial público y privado, tanto en la ciudad como en el país. Son ellos el mejor testimonio del esfuerzo académico, la visión institucional y el compromiso de la Facultad con la formación no solo de profesionales, sino de personas con valores, principios y compromisos.

Este libro conmemorativo representa igualmente un reconocimiento a los profesores que, más allá de su tarea pedagógica, han dedicado su vida al servicio de la cátedra, la investigación y al crecimiento humano. También al personal administrativo que, con especial empeño en su diaria labor, han sostenido la marcha institucional haciendo posible una gestión académica eficiente y trascendente. A los estudiantes, razón de ser de la Universidad y fuente constante de energía e inspiración. La voz y el criterio de quienes conforman estos estamentos institucionales, impresos en estos textos, nos permiten distinguir el impacto de la Facultad de Ciencias de la Administración en la formación de líderes y en la transformación de la sociedad.

Una parte de esta obra rinde homenaje a los exdecanos, quienes, con su determinación y liderazgo, han afrontado los desafíos de su tiempo y sentado las bases para los futuros emprendimientos, dejando una huella profunda en la historia de la Facultad. Su legado perdura en las generaciones que hoy continúan su labor, fieles al compromiso con el rigor científico y la excelencia académica.

Se agrega una estupenda y encantadora colección fotográfica que no solo reúne fechas y acontecimientos, sino que ofrece un recorrido significativo por los logros, iniciativas y momentos cotidianos que han dado forma a nuestra comunidad: celebraciones, aprendizajes y amistades nacidas en las aulas y consolidadas en la vida universitaria. Cada fotografía es el reflejo de un vínculo que nos mantiene unidos y evoca recuerdos del espíritu fraterno y colaborativo que, desde sus inicios, ha caracterizado a la Facultad.

La evolución de la Facultad se evidencia igualmente en el desarrollo de su infraestructura. Los testimonios validan la veracidad de los hechos y los retos de los primeros años, desde las clases impartidas en las aulas improvisadas del Seminario de Monay, luego en el Colegio de las Madres Marianitas, en el Colegio Rafael Borja en Pumapungo, hasta la construcción del actual pabellón junto con un ambiente integrador como es la Plaza de Administración, donde se ha priorizado el bienestar comunitario y se ha facilitado la movilidad y accesibilidad en todos los espacios.

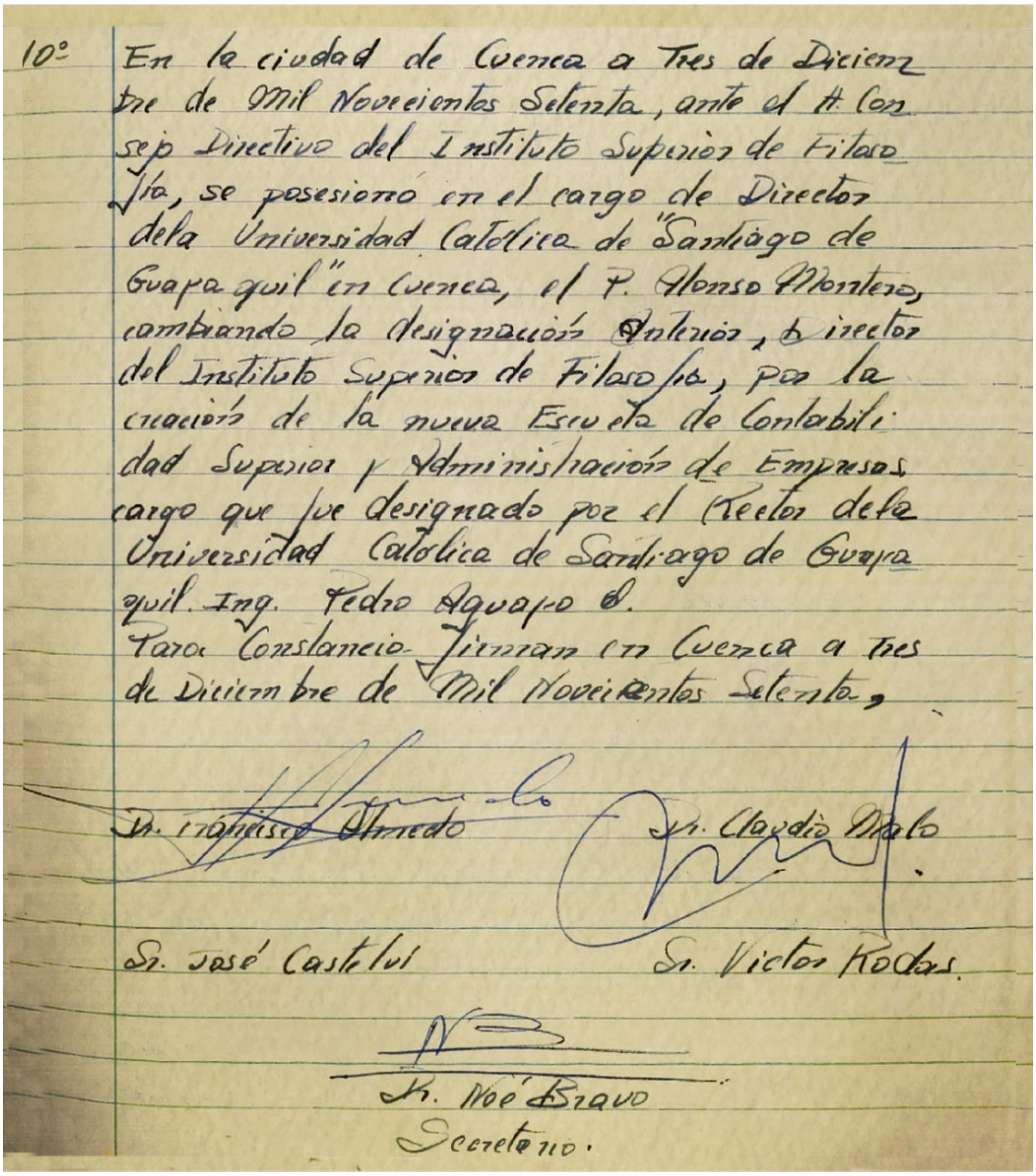
Celebremos este importante hito en la vida de nuestra Facultad, cincuenta y cinco años con la satisfacción del deber cumplido. Que este sea un homenaje para todos quienes la soñaron, la gestionaron y ahora la sostienen y proyectan.

Disfrutemos con el recorrido por estas maravillosas páginas que, más allá de su contenido histórico, poseen el encanto de traernos textos e imágenes de gratos "re-cuerdos", tal como el origen latino de esta expresión evoca: re, que es "volver atrás" y *cordis* que significa, según las antiguas civilizaciones, "corazón" y "sede de las emociones". Traemos de vuelta al corazón, los acontecimientos por los que hemos de sentirnos orgullosos y realizados.

1
La creación de la Facultad

1.1 Los inicios

Los inicios de nuestra Facultad se remontan allá por el año 1970, cuando en la ciudad de Cuenca a 3 de diciembre de ese año, ante el Honorable Consejo Directivo del Instituto Superior de Filosofía se posesionó en el cargo de director de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil en Cuenca, el padre Alfonso Montero, cambiando la designación anterior, director del Instituto Superior de Filosofía, por la creación de la nueva escuela de Contabilidad Superior y Administración de Empresas (Consejo Directivo del Instituto Superior de Filosofía, 1970).



10º En la ciudad de Cuenca a Tres de Diciembre de Mil Novecientos Setenta, ante el H. Consejo Directivo del Instituto Superior de Filosofía, se posesionó en el cargo de Director dela Universidad Católica de "Santiago de Guayaquil" en Cuenca, el P. Alonso Montero, cambiando la designación Anterior, Director del Instituto Superior de Filosofía, por la creación de la nueva Escuela de Contabilidad Superior y Administración de Empresas cargo que fue designado por el Rector dela Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ing. Pedro Aguayo O.
Para Constancia firman en Cuenca a Tres de Diciembre de Mil Novecientos Setenta,

Dr. Francisco Arnedo — Sr. Claudio Malo

Sr. José Castelvi — Sr. Victor Rodas

Sr. Noé Bravo
Secretario.

Acta de 1970

Esta fue la primera escuela universitaria establecida en Cuenca, ya que la Universidad Estatal abrió una carrera similar varios años después. Se planteó como una carrera corta de tres años, dirigida a la región austral del país como una nueva opción de formación superior. La finalidad de esta nueva escuela, según consta en una de sus primeras declaraciones, era llenar un doble vacío que resultaba evidente al inicio de una década en la que la planificación regional daba gran énfasis y emprendía acciones fundamentales para convertir a la capital azuaya en un polo de desarrollo industrial: formar profesionales capaces de administrar de manera idónea las empresas y recursos involucrados en la estructuración y operación de unidades de producción y servicios del sector privado, y preparar contadores públicos con formación universitaria.

Para rememorar aquellos años iniciales, hemos tomado el relato de Alejandro Vintimilla, quien fue el primer decano de la Facultad:

> *En el año 1970, el país estaba bajo el gobierno de Velasco Ibarra, quien, debido a las particularidades de su temperamento, clausuró las universidades estatales. Esta medida se extendió durante tanto tiempo que causó gran angustia tanto a padres como a estudiantes. En ese contexto, un grupo comprometido de cuencanos, entre ellos Ricardo Muñoz, Monseñor Álvarez, el padre Montero, y otros, concebimos la idea de crear una nueva carrera universitaria.*
>
> *Aprovechando la presencia en Cuenca de un experto, contratado por la empresa "Arte Práctico", el español Gonzalo Bauluz, le solicitamos su ayuda para elaborar el pensum de una carrera de contabilidad superior. Se había identificado una clara necesidad de profesionales en esta área, pues Cuenca carecía de especialistas capacitados para atender los requerimientos de bancos, comercios, industrias y otros negocios. En ese momento, solo existían contadores bachilleres, quienes podían supervisar a los auxiliares de contabilidad, pero la ley exigía que para realizar funciones más complejas se necesitaba un título de contador público superior. Tras recibir la autorización, se abrieron las matrículas, y la respuesta estudiantil fue extraordinaria, en solo los primeros ocho días se inscribieron más de 160 estudiantes.*
>
> *Ricardo Muñoz Chávez fue el primer director de la Escuela, mientras que yo, inicialmente, ocupé el puesto de profesor. A pesar de las dificultades, el éxito fue notable. Sin embargo, la deserción estudiantil fue un desafío, debido a la dureza de los viajes a zona de Monay en una época en que las vías no estaban pavimentadas y carecían de avenidas o calles en buen estado, aunque las aulas del Seminario y su ambiente eran ideales para el estudio; gracias a mi amistad con las madres Marianitas, ya que enseñaba en su Colegio, logré gestionar el uso de algunas de sus aulas para la Escuela de Contabilidad. De este modo, conseguimos recuperar gradualmente a un buen número de alumnos que aspiraban a seguir esta nueva carrera universitaria.*
>
> *Vale la pena mencionar que se llevó a cabo en Cuenca un congreso de escuelas universitarias dedicadas a la enseñanza de contabilidad y disciplinas administrativas. El eje central del encuentro fue definir con claridad el perfil y la orientación de estos estudios, de modo que respondieran adecuadamente a las necesidades del país.*
>
> *Uno de los aspectos más rescatables de aquel congreso fue la discusión en torno al nombre del título profesional que debía otorgarse a los graduados. Finalmente, y tras alcanzar un consenso, se decidió denominarles ingenieros comerciales, una designación que, en mi opinión, resultaba algo forzada y poco acorde con la naturaleza real de los estudios impartidos.*

A modo de comparación, en la Universidad de Chile, por ejemplo, este título se otorgaba a los economistas, lo que evidenciaba una diferencia significativa en su interpretación.

Para entonces, yo ya había asumido la Dirección de la Escuela y, posteriormente, el Decanato, justo cuando pasamos a formar parte de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Al finalizar los seis primeros ciclos académicos, todos los estudiantes ejercieron presión para que se ampliara el programa de estudios y pudiera convertirse en una carrera profesional completa.

Se realizó un cambio en el pénsum y, en su momento, recibimos una ayuda fundamental de la Pontificia Universidad. Su Rector designó al doctor Augusto del Pozo para apoyarnos, primero en la unificación del pénsum entre la sede de Cuenca y la de Quito, y posteriormente en la preparación de un curso de graduación para la primera promoción de estudiantes.

El doctor del Pozo, quien había sido alumno del Instituto Tecnológico de Monterrey y mantenía estrechos vínculos con esa institución, facilitó el contacto con ellos hasta concretar un acuerdo. Gracias a ello, logramos que un grupo de profesores viniera durante dos meses a dictar clases en el ciclo de graduación para nuestros veinticinco egresados.

Las circunstancias económicas en ese momento eran sumamente adversas, pero los colegas mexicanos mostraron una gran generosidad: solo solicitaron que cubriéramos los pasajes y el alojamiento en Cuenca. Algunas instituciones locales nos ofrecieron pequeños auspicios; el Colegio de Contadores, por ejemplo, nos prestó su sede social, y los propios alumnos contribuyeron con un estipendio módico. La atención brindada a los docentes visitantes fue cordial, aunque sencilla. Los alumnos quedaron plenamente satisfechos, ya que aprovecharon al máximo los conocimientos de estos distinguidos profesores.

Con este logro culminó mi misión, debido a la vigencia de la Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa, fui designado Gobernador de la Provincia del Azuay, posteriormente, pasé de Subgerente a Gerente del Banco Central, marcando así el cierre de mi etapa universitaria.

La unidad académica que comenzaba a estructurarse con la creación de las nuevas escuelas requería una organización administrativa sólida, que incluyera una Secretaría General encargada también de funciones de asesoría y asistencia jurídica. Inicialmente, se designó de manera provisional al doctor Noé Bravo; posteriormente, al doctor Rodrigo Patiño Ledesma; y, finalmente, se nombró de forma definitiva al doctor Efraín Idrovo Suárez. Paralelamente, se conformó un Consejo Gubernativo, integrado por el arzobispo de Cuenca o su delegado, el director Académico, los directores de Escuelas y el secretario general. Así, el primer órgano directivo de la naciente universidad quedó constituido por el padre Alonso Montero Mora como director académico, los doctores Francisco Olmedo Llorente y Ricardo Muñoz Chávez como directores de las unidades docentes, y el secretario general.

Se estableció también un Consejo Académico, encargado de resolver todos los asuntos vinculados con la vida docente y estudiantil, así como de brindar asesoría al Consejo Gubernativo. Este organismo estuvo integrado por las autoridades antes mencionadas, junto a dos profesores elegidos por sus pares y un estudiante por cada escuela, seleccionados mediante votación de sus compañeros. En cada escuela se estructuró un Consejo Directivo, conformado por el director, tres profesores y dos estudiantes.

Por su parte, el primer Consejo de la Escuela de Administración de Empresas estuvo integrado por el doctor Ricardo Muñoz Chávez, el economista Luis Borrero Olives, el doctor José Cuesta Heredia y el economista Lucas Pacheco Prado. Como Fiscal actuó el licenciado Alejandro Vintimilla Borrero y como secretario, nuevamente, el doctor Noé Bravo. Los primeros representantes estudiantiles ante este Consejo fueron los señores Iván Carvallo Cordero y Vinicio Abab Abad. Asimismo, se integraron nuevos catedráticos, entre ellos el doctor Claudio Monsalve Merchán, el economista Jorge Cabrera Palacios, el contador Amable Quizhpe y el doctor Luis Tonon Peña.

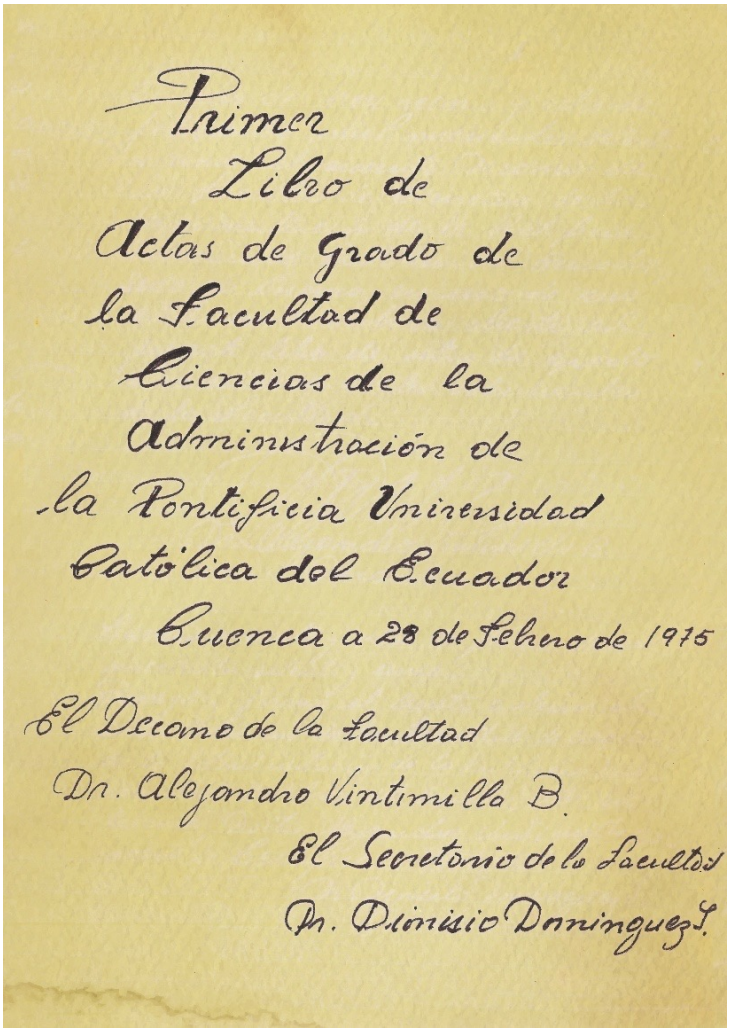
La Facultad de Ciencias de la Administración ha sido un núcleo importante para la creación de nuevas Facultades, que inicialmente fueron adscritas a esta, hasta que su crecimiento permitió su independencia.

1.1.1 Los primeros graduados

En toda institución, hay momentos trascendentales que marcan el rumbo de su historia. La primera promoción de graduados de la Facultad de Ciencias de la Administración representa uno de esos hitos memorables. Estos profesionales no solo fueron los primeros en recibir el título que los acreditaba como administradores formados, sino que también encarnaron la esperanza, la confianza y el compromiso con un proyecto académico en construcción.

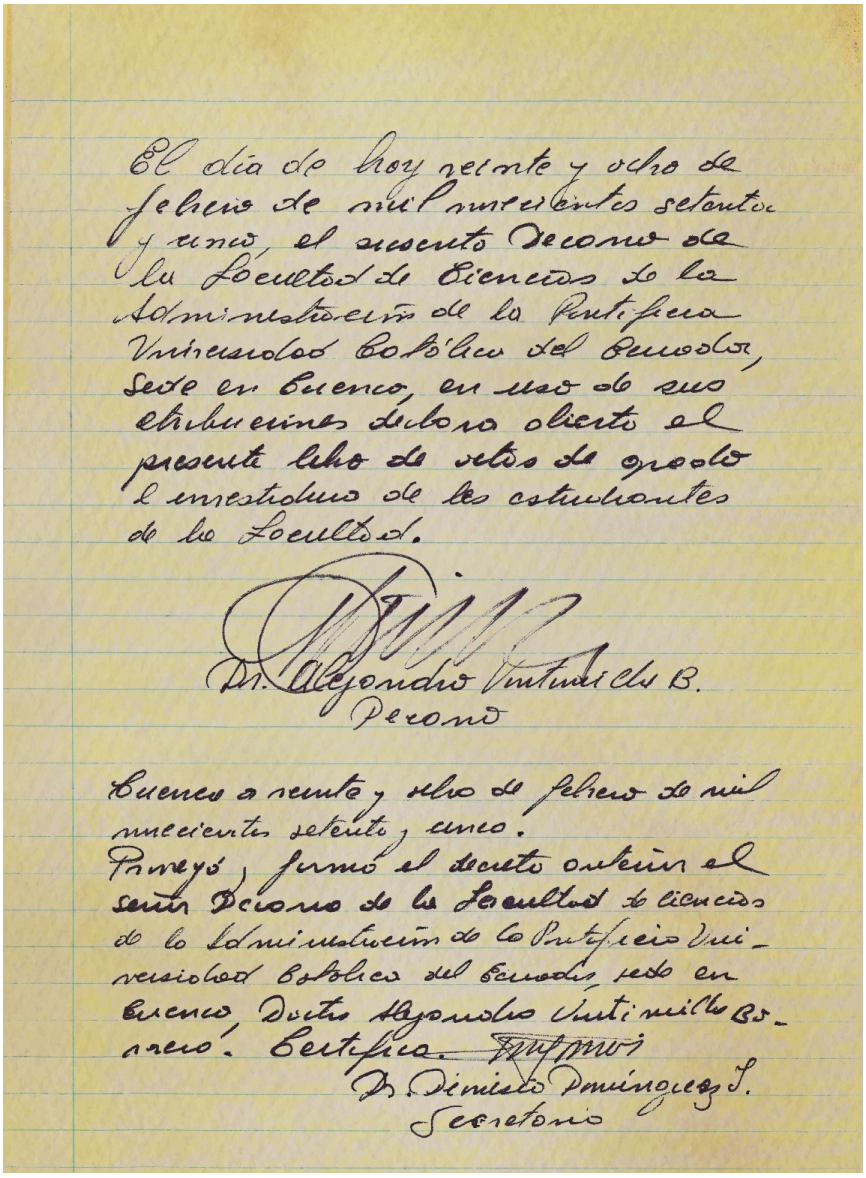
Con su valentía, dedicación y espíritu pionero, abrieron el camino para las generaciones que habrían de seguirlos. En ellos se materializó el esfuerzo colectivo de docentes, directivos y estudiantes que creyeron en la importancia de una formación sólida y rigurosa en administración. Al recordar sus nombres, rendimos un homenaje a su legado, al tiempo que reafirmamos los valores sobre los cuales se construyó nuestra Facultad. Presentamos con orgullo los nombres de los integrantes de esa primera promoción, que con su paso firme comenzaron a escribir la historia que hoy seguimos construyendo.

Pedro González Vintimilla,
Hugo Bernal Campoverde,
Hernaldo Serrano Hurtado,
Marcelo Serrano Carrión,
Iván Carvallo Cordero,
Juan Malo Cordero,
Elsa Aguirre Ochoa,
Vinicio Abad Abad,
Eduardo Sacoto Galarza,
Jorge Tálbot Dueñas,
Servio Montero Mora,
Fernando Monsalve Merchán,
Humberto Esquivel Jara,
Alonso Rivera Hermida,
Pablo Durán Andrade,
Fernando González León,
Galo Narváez Ochoa,
Sixto Gordillo Marroquí,
Arturo Calderón Crespo,
Segundo Rodas Ulloa,
Manuel Espinoza Medina,
Pablo Espinoza Valdivieso, y
Clemencia Terreros Gárate


Primer
Libro de
Actas de Grado de
la Facultad de
Ciencias de la
Administración de
la Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Cuenca a 28 de Febrero de 1975

El Decano de la Facultad
Dr. Alejandro Vintimilla B.
El Secretario de la Facultad
Dr. Dionisio Domínguez L.

Portada del Primer Libro de Actas de Grado de la Facultad



El día de hoy veinte y ocho de febrero de mil novecientos setenta y uno, el suscripto Decano de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede en Cuenca, en uso de sus atribuciones declara abierto el presente libro de actas de grados e investiduras de los estudiantes de la Facultad.

Dr. Alejandro Cuesta Cls B.
Decano

Cuenca a veinte y ocho de febrero de mil novecientos setenta y uno.
Primero, firmó el decreto anterior el señor Decano de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede en Cuenca, Doctor Alejandro Cuesta Cls B.
Certifico.

Dr. Dionisio Domínguez L.
Secretario

Acta de investidura de los primeros graduados de la Facultad



Primera promoción de graduados 19/12/1975

1.2 El sueño de una Facultad a través del relato de sus actores

El relato transmite una historia, emociones y experiencias a través de la narrativa; son una ventana a mundos desconocidos, una reflexión sobre la condición humana y una exploración sobre temas profundos. Los relatos pueden evocar sentimientos, provocar pensamientos y conectar a las personas a través de la imaginación y la empatía. Cada relato es una oportunidad para descubrir nuevas perspectivas y comprender mejor el mundo y a nosotros mismos.

En este sentido, los relatos también desempeñan un papel fundamental en la construcción de la memoria institucional, permitiendo transmitir los valores, desafíos y aprendizajes de una comunidad. A continuación, se presentan los testimonios de tres actores claves en la creación y continuidad de la Facultad de Ciencias de la Administración, quienes comparten sus experiencias y perspectivas sobre este proceso trascendental.

Sus relatos ofrecen una visión detallada de los desafíos, logros y emociones que acompañaron este proyecto, y permiten comprender mejor la historia y el espíritu que animan a nuestra Facultad.

1.2.1 Teodoro González Argudo



Muchas gracias por la invitación a esta breve conversación sobre los antecedentes históricos de nuestra querida Facultad de Ciencias de la Administración. Ingresé como profesor contratado en octubre de 1985. En ese entonces, el profesor titular de la materia que empecé a dictar, el doctor Fabián Cueva, había presentado su renuncia.

Yo ya contaba con cierta experiencia en el ámbito laboral y en el campo de la Seguridad Social, gracias a las funciones que había desempeñado previamente en instituciones como la Dirección Regional del Trabajo y el Instituto del Trabajo. Por esta razón, fui invitado a integrarme como profesor ocasional. Poco tiempo después, comenzó a impulsarse la Ley de Educación Superior vigente en aquella época, lo que marcó un momento importante en el desarrollo del sistema universitario.

Recuerdo que, dos o tres años después de mi ingreso, junto con dos compañeros realizamos el proceso de homologación, aplicando el sistema de movilidad docente para ser reconocidos como profesores titulares principales. Esto fue posible porque habíamos ingresado previamente a la Universidad de Cuenca a través de un concurso de méritos y oposición, lo que nos otorgaba esa categoría académica.

Dado que las universidades del país reconocían mutuamente ese tipo de nombramientos, el Consejo Universitario de la Universidad del Azuay validó nuestra condición. Fue un paso importante, que representó un compromiso serio con nuestra querida Facultad de Ciencias de la Administración. En ese contexto, el señor decano de la época, el doctor Andrés Aguilar, tuvo la gentileza de invitarme a incorporarme como docente, y comencé dictando la materia de Legislación Laboral y Seguridad Social.

Posteriormente, se me asignaron también otras materias, como Derecho Mercantil y, en alguna ocasión, Derecho Constitucional. Sin embargo, a lo largo de todo el tiempo que laboré en la Facultad de Ciencias de la Administración, me desempeñé principalmente como docente de Derecho Laboral y Seguridad Social.

Al recordar aquellos años de trabajo en la Facultad, evoco con cariño el ambiente que se vivía entonces: la relación cercana entre estudiantes y profesores, el compromiso con la formación académica y el espíritu de colaboración que caracterizaba a la comunidad universitaria.

Bueno, la verdad es que la Facultad de Ciencias de la Administración siempre se ha caracterizado por contar con docentes de gran conocimiento, muchos de los cuales ocupaban cargos importantes no solo a nivel local, sino también en la administración pública nacional. Eso fue muy valioso, ya que pudieron compartir con los estudiantes no solo teoría, sino también experiencias prácticas reales. Gracias a ello, los alumnos recibieron una formación integral, lo que ha permitido que muchos de ellos se conviertan en profesionales altamente competentes y de gran aporte para la sociedad. La Universidad del Azuay realmente ha formado profesionales destacados, que se han desarrollado a nivel local, nacional e incluso internacional. Es un orgullo para nuestra Facultad contar con ese tipo de egresados, fruto de la formación recibida en esta casa de estudios.

Al hablar de legado, reconozco la huella que ha dejado la Facultad en la comunidad. Reconozco la responsabilidad que implica compartir el conocimiento, aportar activamente al entorno y contribuir a la construcción de un mejor futuro, no solo a nivel local, sino también en el contexto nacional. Como lo mencioné anteriormente, creo firmemente que nuestra labor ha sido valiosa y ha dejado un legado importante. Hemos aportado significativamente a nivel local, regional, nacional e incluso internacional. Muchos de nuestros estudiantes han sobresalido y continúan destacándose como excelentes profesionales.

Sabemos de numerosos graduados de la Universidad del Azuay, particularmente de nuestra Facultad de Ciencias de la Administración, hoy en día ocupan cargos relevantes en distintos sectores del país. Son ejecutivos exitosos, líderes en sus áreas, y eso es motivo de orgullo. El impacto de nuestra formación se refleja en el servicio que prestan a la sociedad, y en cómo contribuyen al desarrollo del país desde sus distintos espacios.

Frente a los desafíos que enfrentamos hoy, percibo que la Universidad del Azuay ha crecido de manera notable. Hemos sabido adaptarnos a los cambios con responsabilidad y visión de futuro, fortaleciendo nuestro compromiso con la formación académica de calidad y con el aporte a la sociedad desde distintos ámbitos. Así, si hablamos desde el aspecto físico, puedo recordar claramente el año 1985, cuando ingresé a prestar mis servicios. En ese

entonces, la Universidad del Azuay contaba con muy pocos pabellones. La Facultad de Administración funcionaba frente a la Facultad de Filosofía, y creo que había otro pabellón en la parte superior del campus.

Comparado con esa época, el crecimiento que ha experimentado la universidad es notable. La infraestructura actual, los espacios académicos, las tecnologías disponibles y la diversidad de programas formativos evidencian una evolución importante. Esto, por supuesto, plantea nuevos desafíos, pero también abre muchas oportunidades para seguir fortaleciendo nuestra propuesta educativa y nuestro compromiso con la sociedad.

La Universidad del Azuay ha tenido un desarrollo notable. Su infraestructura se ha ampliado enormemente, y basta con observar el campus actual para darnos cuenta del gran crecimiento que ha experimentado. Recuerdo que, cuando ingresé como profesor a la Facultad de Administración, había una quebrada que cruzábamos por un pequeño puente ubicado justo al lado, rodeado de grandes árboles de eucalipto. Hoy, todo ha cambiado completamente.

La universidad ha transformado su entorno, y uno de los ejemplos más destacados es la ampliación hacia donde funcionaba el Colegio Asunción, una obra realmente importante y hermosa. La presencia institucional, la amplitud de los espacios y la calidad de los servicios que ofrece actualmente son verdaderamente impresionantes.

También destaco la Casa de Servicios que se encuentra frente al Colegio Benigno Malo, que cumple una función esencial para la comunidad. En ella, la Facultad de Administración trabaja conjuntamente con la Facultad de Jurisprudencia, y muchos de nosotros, incluso en el ejercicio profesional, hemos sido usuarios de estos servicios. Es un claro ejemplo del compromiso de la universidad con el entorno y la colectividad.

Para Terminar, vienen a mi memoria momentos especiales, como cuando celebramos los 25 años, fue una gran fiesta, con desfiles y mucho entusiasmo. Hoy, con los 55 años, no puedo más que augurarle un futuro aún más prometedor a nuestra querida Facultad de Ciencias de la Administración. Estoy seguro de que seguirá formando excelentes profesionales, como lo ha hecho hasta ahora, y que su proyección seguirá creciendo junto con nuestra universidad.



Foto de la quebrada que se menciona en el relato del doctor Teodoro González

1.2.2 Ruth Galindo Peñaherrera



Hola, mi nombre es Ruth Galindo Peñaherrera y mis inicios en la Facultad de Administración de Empresas se remontan a la etapa de funcionamiento de esta en el colegio las Marianitas. Fue allí donde comencé a colaborar con mi querida Facultad. Era la carrera de Contabilidad Superior y Administración de Empresas; así se llamaba en ese entonces. Comencé a trabajar cuando el doctor José Cuesta era el decano de la Facultad, el doctor Dionisio Domínguez se desempeñaba como secretario, y el tesorero era el señor Enrique Molina. Ellos formaban parte del equipo administrativo. La Facultad contaba con aproximadamente 45 docentes y alrededor de 500 alumnos.

Cuando inicié a trabajar, ya habían pasado algunos años desde la fundación de la Facultad. De hecho, esta carrera ya existía unos diez años antes de que yo ingresara, y contaba con una gran acogida, especialmente entre personas que trabajaban durante el día. La jornada de clases comenzaba a las 18:00 horas y se extendía hasta las 23:00 horas, momento en el cual regresábamos a nuestras casas.

Bueno, en ese entonces yo era la única auxiliar que había comenzado en la Facultad. Estuvimos allí durante algunos años, hasta que nos trasladaron nuevamente, esta vez a Pumapungo, donde funcionaba el Colegio Rafael Borja. Allí también permanecimos por un tiempo. Fue entonces cuando se integró Martita Peñaherrera, y ya éramos dos auxiliares, ya que la Facultad empezaba a crecer cada vez más.

Hoy en día, todo eso ha quedado atrás, y ahora nos encontramos en este nuevo local. Aquí, la Facultad se dividió en varias áreas: Administración de Empresas, Contabilidad Superior y, más adelante, se abrió también la carrera de Programación de Computadoras. Después se incorporó la carrera de Análisis Informático, y posteriormente, la de Administración Pública. Así fue como la Facultad fue ampliando su oferta académica con el paso del tiempo.

En ese tiempo, había una gran cantidad de alumnos. Llegamos a tener muchos paralelos y cada uno con aproximadamente 60 estudiantes, lo que reflejaba la alta demanda de la carrera. Más adelante, cuando el economista Cordero asumió como decano, se abrió la carrera de Economía en horario matutino. A raíz de eso, fue necesario designar a una persona encargada de atender a los estudiantes de Economía por la mañana, ya que nosotros trabajábamos en el horario vespertino y nocturno, de 18:00 a 22:00 horas. Ese era nuestro horario habitual de trabajo. Más adelante, se incorporó otra persona, quien comenzó a trabajar como auxiliar en la carrera de Economía.

En cuanto a los decanos, desde el doctor José Cuesta hasta el último, el ingeniero Oswaldo Merchán, todos fueron personas muy respetuosas y profesionales. Cabe destacar que, en ese entonces, todos los profesores eran hombres. Sin embargo, con el paso del tiempo, la situación fue cambiando. Hortensia se convirtió, al cabo de dos años, en la primera mujer profesora de la Facultad de Administración de Empresas.

En sus inicios, la planta docente era masculina. Aunque entre los estudiantes había hombres y mujeres, los profesores eran exclusivamente varones. Recuerdo que el doctor José Cuesta fue quien motivó a Hortensia a continuar su formación académica; ella aún estaba por graduarse en ese entonces, ya que también había sido alumna de esta misma Facultad.

Muchos de los profesores fueron anteriormente estudiantes de aquí. Entre ellos se destacan nombres como el doctor Neira y el economista Gerardo Arias, quienes también hicieron su carrera aquí. En aquellos días, varios de ellos también eran profesores en la Universidad de Cuenca. Así fue como se conformó el cuerpo docente en los primeros años.

En ese tiempo, yo era la única mujer, me decían "la reina". Recuerdo que, a pesar de ser la única mujer en ese entonces, todos los profesores eran verdaderos caballeros, muy respetuosos y amables. Yo ingresé a trabajar cuando tenía apenas 19 años, y tanto los estudiantes como los docentes eran mayores que yo, pero siempre me trataron con consideración y cariño.

Respecto a las carreras que existían en ese tiempo, creo que las que tuvieron mayor impacto y éxito fueron, sin duda, Contabilidad Superior y Administración de Empresas. Más adelante, también Análisis Informático jugó un papel importante, adaptándose a las nuevas necesidades del entorno ¡Eso fue un boom!

Cuando se abrió la carrera de Análisis Informático, era algo totalmente nuevo y desconocido para muchos de nosotros. Incluso cuando nos entregaron las primeras computadoras, sentíamos cierto temor, ya que no sabíamos bien cómo usarlas ni cómo trabajar con esas nuevas tecnologías. Sin embargo, nos ofrecieron cursos de capacitación, lo que nos permitió adaptarnos y continuar trabajando en la Facultad con mayor confianza.

Hay algo que siempre ha quedado grabado en mi memoria. Es una experiencia que recuerdo con mucho cariño y que, con el tiempo, ha cobrado un significado aún más especial para mí. Trabajar en la Facultad fue una experiencia muy significativa, especialmente al comienzo. Yo venía de estudiar en un colegio de señoritas, así que pasar de ese entorno a un lugar donde trabajaba únicamente con varones —tanto profesores como estudiantes— fue un cambio importante.

Al principio, fue un poco difícil adaptarme, pero con el tiempo se convirtió en una linda experiencia. Me trataron siempre con respeto y consideración, y eso hizo que me sintiera en familia. Me costó bastante al principio, pero poco a poco fui abriéndome, sobre todo al ver cómo me trataban tanto los profesores como los estudiantes. Con el tiempo, me sentí más cómoda. Recuerdo que, en el mes de mayo, se hacía una celebración a la Virgen. Era una tradición que los estudiantes del décimo ciclo prepararan una ceremonia para los de noveno, como una forma simbólica de acompañarlos en el cierre de su carrera.

Era como una fiesta, en la que nos incluían a Martita y a mí y a los profesores, incluso al secretario. Martita era quien tenía la iniciativa de organizar todo, ella era el alma de esas celebraciones. Ese tipo de actividades nos ayudaban a estrechar lazos con los estudiantes, y fomentaban un ambiente de amistad entre docentes, auxiliares y alumnos.

Con los estudiantes teníamos una relación muy cercana. Con el tiempo, la Facultad fue creciendo, y todo comenzó a cambiar. Al principio, el ambiente era muy familiar: éramos pocos, y había una cercanía entre todos. Nos llevábamos muy bien, y eso lo hacía todo muy bonito.

En ese tiempo vinieron profesores muy valiosos a la Facultad, personas con experiencia y de gran trayectoria. Muchos de ellos aún continúan, aunque otros ya se han retirado o se han jubilado, al igual que yo.

A lo largo de esos 40 años en los que fui parte de la Facultad, he sido testigo de una evolución constante. Ver cómo ha crecido, cómo se ha consolidado académicamente y cómo ha fortalecido su vínculo con la sociedad ha sido una experiencia muy significativa para mí. He visto cómo varios de nuestros estudiantes han crecido profesionalmente de manera admirable. Algunos regresaron a la Facultad como docentes, otros llegaron a ocupar cargos importantes como gerentes en empresas privadas, y muchos también han asumido funciones relevantes en el sector público, desempeñándose en puestos de alto nivel. Es muy gratificante ver cómo han progresado y cómo han llevado el nombre de la Facultad con orgullo.

No sé cómo expresar el agradecimiento que siento hacia todo el personal de la Facultad. Estoy muy agradecida. Trabajé aquí, y gracias a este trabajo pude salir adelante y sostener mi vida. Tuve la suerte de formar parte de esta institución durante muchos años... muchísimos.



Hortensia Ordóñez y Martha Peñaherrera las dos primeras mujeres en una facultad de varones
Rubén Ortega, Hernán Coellar, Guillermo Zalamea, Roberto Machuca, Rodrigo Cueva, Mauro Calle, Raúl Cordero, Teodoro González, Vinicio Abad, Jaime Arévalo, Miguel Moscoso, Julio Jaramillo e Iván Carvallo

1.2.3 Fernando Balarezo Rodríguez



Antes que nada, quiero expresar mi agradecimiento por esta bonita iniciativa. Creo que la ocasión y el momento lo ameritan. Mi vinculación a la Escuela de Administración se remonta al año 1986, como parte de una de las múltiples iniciativas que ha tenido la Facultad para crear nuevas escuelas. Si revisamos la historia, veremos que muchas de esas carreras nacieron bajo el paraguas de Administración de Empresas, y con el tiempo fueron migrando a otras Facultades o evolucionando, según las necesidades del entorno.

En ese año, por iniciativa del entonces director del Centro de Cómputo, el ingeniero Humberto Cedillo, se crearon los primeros cursos de informática. Y debido al impacto positivo del tema, se decidió crear la Escuela de Programadores, que ofrecía un curso de dos años para formar programadores.

Recuerdo que en esa época compartí espacio con personas que hoy ya no están en la institución, pero que forman parte de nuestra historia. Entre ellos estaban: el ingeniero Jorge Cobos, Marcos

Orellana, Luis León, Ricardo Serrano, Jaime Vélez, Rubén Ortega, Marcelo Peña... y algunos más cuyos nombres, por el paso del tiempo, quizá se me escapan.

Con el tiempo, esa escuela evolucionó a una Escuela de Analistas, donde también tuve el privilegio de participar. Luego surgió una segunda versión de la misma, para finalmente dar paso a las carreras de Ingeniería en Sistemas, luego Ingeniería de Sistemas y Telemática, y finalmente la actual carrera, que sigue adaptándose a los cambios tecnológicos y a las necesidades del mercado.

En sus inicios, la carrera estaba muy orientada a responder a las necesidades empresariales, especialmente contables. Hoy, en cambio, observamos una formación más sólida, más completa, con un enfoque fuertemente tecnológico y con una visión mucho más amplia.

En cuanto a los proyectos institucionales, tuve la suerte de colaborar, desde el IERSE, en dos proyectos muy interesantes. Uno de ellos fue la creación de un sistema de catastros para el cantón La Troncal, que más adelante también se usó en el área de patentes. Lo curioso de ese proyecto es que usamos tecnología que en su momento era considerada material estratégico, ¡solo manejado por el Ministerio de Defensa! Me refiero a los GPS. Hoy los tenemos en el celular, pero en ese tiempo era impensable. Sin duda fue una experiencia muy enriquecedora, que ayudó a replantear cómo se hacía el catastro municipal.

El segundo proyecto fue en conjunto con Naciones Unidas, a través del PNUD, para fomentar la creación de software para municipios pequeños. Ahí desarrollamos tres de los cinco módulos previstos. Lamentablemente, el cambio de gobierno, al finalizar el mandato del doctor Rodrigo Borja, interrumpió el programa y no se pudo completar.

Asimismo, el área de tecnologías ha tenido un desarrollo muy importante en la universidad, y me siento afortunado de haber sido parte de ese proceso. He visto cómo, con el paso del tiempo, se han incorporado nuevas herramientas, se han fortalecido las infraestructuras y se ha promovido una cultura de innovación que ha beneficiado tanto a docentes como a estudiantes. En 1992 comenzamos a trabajar en la implementación de Internet en la universidad, por iniciativa del entonces vicerector Francisco Salgado, junto conmigo. En ese tiempo, Internet era una palabra desconocida para muchos. Asimismo, quiero destacar el apoyo del doctor Mario Jaramillo, quien confió en el proyecto sin saber siquiera qué era Internet. Hoy no podemos imaginar el mundo sin esta herramienta, pero en aquel entonces el término ni siquiera existía en la mayoría de las conversaciones.

En 1994, se incorporaron más personas al equipo. En 1996, con Katherine Ortiz y Pablo Esquivel, creamos el primer sitio web institucional. Y ya en 2004, instalamos la primera red WiFi de la universidad, lo que incluso fue motivo de publicaciones en la prensa, ya que era algo totalmente innovador en ese momento. Ahora contamos con una infraestructura tecnológica consolidada: un campus interconectado, múltiples servicios en línea... Ha sido un proceso de evolución constante.

Por otra parte, a lo largo de los años, he tenido la oportunidad de impartir varias materias, todas relacionadas con mi formación y experiencia. Cada una de ellas me ha permitido compartir conocimientos, pero también aprender mucho de los estudiantes y de las dinámicas que se generan en el aula. Ha sido una experiencia enriquecedora en lo académico y en lo personal. He dictado asignaturas como: lenguajes de programación, laboratorios de sistemas operativos, estructuras de datos, arquitectura de computadoras, sistemas de información gerencial. En algún momento incluso di clases en la Maestría de Telecomunicaciones.

En lo administrativo, fui director de escuela durante cuatro años, en el período del ingeniero Miguel Moscoso. En ese entonces no éramos "coordinadores", como ahora, sino directores. Hasta el año 2017, mi vínculo fue a tiempo parcial, ya que también trabajaba en el sector privado. Pero ese año, el rector me dio la oportunidad de integrarme a tiempo completo. Eso me permitió, como suelo decir, "unificar mi corazón dividido" entre la universidad y la empresa privada. Ahora tengo el privilegio de hacer lo que más me apasiona: desarrollarme en el ámbito técnico y, a la vez, aportar a la academia. Gracias a ustedes. Ha sido un gusto recordar este camino.



Las primeras clases de informática se impartieron en 1986. Los estudiantes trabajaban en computadoras IBM portátiles, equipadas con procesadores Intel 80/88 y unidades de disquete flexible de 5¼ pulgadas. Con estas máquinas se llevó a cabo el primer proceso académico digital en la Facultad, marcando un hito en la incorporación de la tecnología a la vida universitaria.

2
Crecimiento y consolidación de la Facultad

Por: Gabriela Duque Espinoza, PhD.
Subdecana de la Facultad de Ciencias de la Administración



La Facultad de Ciencias de la Administración ha experimentado un proceso continuo de crecimiento y fortalecimiento académico en el campo de la formación en negocios. A lo largo de los años, ha ampliado y renovado su oferta académica, diversificado sus líneas de investigación y fortalecido el vínculo con el sector empresarial y la sociedad, reafirmando así su compromiso con la excelencia y con el modelo educativo de nuestra Universidad: formar jóvenes capaces de transformar el mundo.

Con el paso del tiempo, la manera de hacer negocios ha evolucionado a un ritmo vertiginoso. La globalización, la transformación digital, la industrialización, los cambios sociales y el compromiso con un mundo más justo y sostenible han dado lugar a transformaciones constantes en las necesidades de los sectores productivos y sociales. Hasta hace pocos años, los modelos de negocio se centraban en la rentabilidad económica y la eficiencia operativa, con estructuras jerárquicas rígidas, actividades estandarizadas y horarios fijos.

Hoy, en cambio, las discusiones y desafíos giran en torno a la generación de valor empresarial, el cuidado de las personas y del entorno, el liderazgo flexible y la creación de redes y alianzas que promueven ecosistemas colaborativos, donde las personas se conectan y trabajan de manera distinta.

Frente a estos cambios acelerados, la Facultad de Ciencias de la Administración se ha transformado y alineado con las demandas del entorno actual, bajo la convicción de que la educación superior debe formar y dignificar al ser humano. En este contexto, reafirma su compromiso con la preparación de jóvenes líderes capaces de actuar con propósito, flexibilidad y visión de futuro.

La facultad, durante los últimos quince años, los programas de grado de la Facultad han incorporado importantes innovaciones para responder a las exigencias del entorno actual. Inicialmente, nuestras cinco carreras —Administración de Empresas, Contabilidad Superior, Marketing, Economía con mención en Economía Empresarial, y Sistemas y Telemática— tenían una duración de cinco años, con una alta carga horaria. Además, el dominio de un idioma extranjero y la realización de prácticas preprofesionales eran requisitos indispensables para la graduación. Las dos primeras carreras compartían un año de materias comunes, lo que facilitaba la movilidad estudiantil y permitía la posibilidad de cursar ambas titulaciones. En su momento, estos programas respondían adecuadamente a las demandas del sector empresarial y de la sociedad.

Sin embargo, con el paso del tiempo, surgieron proyectos innovadores que respondían a una nueva realidad empresarial y colocaban al estudiante en el centro del proceso formativo. Así, las cinco carreras evolucionaron hacia nuevos programas: Administración de Empresas, Contabilidad y Auditoría, Marketing, Economía y Ciencias de la Computación. Estos planes de estudio se acortaron a cuatro años para las carreras empresariales y a cuatro años y medio para Computación, promoviendo una formación que valora el trabajo autónomo, el pensamiento crítico y la diversificación de espacios de aprendizaje más allá del aula tradicional. Además, se plantean estrategias académicas orientadas a fomentar la permanencia y el éxito estudiantil.

La facultad ha apostado firmemente por la movilidad interna de estudiantes y docentes, e implementó un primer año común para las cuatro carreras del ámbito empresarial. Este año introductorio ha sido cuidadosamente diseñado para brindar una visión integral de las principales áreas de los negocios, permitiendo al estudiantado tomar una decisión informada y consciente al momento de definir su especialización.

Además, se integran a la malla curricular las prácticas preprofesionales y los procesos de titulación, con el objetivo de acompañar de manera formativa estos momentos clave que generan competencias imprescindibles para el nuevo perfil profesional. Asimismo, asignaturas como Antropología, Ética y Responsabilidad Social se incorporan como ejes transversales de la formación, con el propósito de educar profesionales con una comprensión profunda del ser humano y una sensibilidad genuina frente a los problemas sociales.

Los programas también fomentan la libertad del estudiante para elegir materias optativas en áreas de afinidad académica, como deportes, cultura, arte, idiomas, entre otras. Esta diversidad contribuye a una formación integral, enriqueciendo el perfil profesional con habilidades múltiples que favorecen la inserción en un mercado laboral cada vez más dinámico.

En el marco del compromiso institucional con la internacionalización, y con la intención de preparar a los estudiantes para desenvolverse en un mundo globalizado, se ha incluido el aprendizaje del inglés como segunda lengua, reconociendo su

valor en los contextos académicos y profesionales actuales. A esto se suman experiencias de movilidad internacional, promovidas a través de redes y convenios con instituciones extranjeras, que permiten al estudiante ampliar su horizonte cultural, enriquecer sus aprendizajes y establecer vínculos académicos y personales de alto valor.

Hace tres años, se implementaron los programas 4+1, alineados con tendencias internacionales. Estas carreras han sido concebidas como un recorrido integral de crecimiento académico y personal, con fuerte compromiso social y apertura al mundo. La carga académica se concentra en cuatro días a la semana, lo que permite que el quinto día se destine a actividades complementarias como talleres, tutorías, seminarios, eventos culturales, deportivos y sociales. De este modo, se enriquece el proceso formativo más allá del aula, orientado a la formación de líderes del futuro. Las mallas curriculares han sido diseñadas en consonancia con los avances científicos y el estado del arte de cada disciplina, e incorporan programas microcurriculares que son revisados de forma permanente. Esta dinámica garantiza una innovación académica constante, enfocada en contenidos esenciales y significativos para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los programas 4+1 conciben la formación de grado —estructurada en cuatro años— como una etapa clave en la trayectoria académica de los estudiantes, al proporcionar una base sólida de conocimientos que los prepara para afrontar con éxito los retos de los estudios de posgrado, los cuales tienen una duración de un año. Estos programas de posgrado han sido concebidos y diseñados desde la Facultad, abordando las principales áreas de especialización profesional en cada campo disciplinar, tales como la Maestría en Administración de Empresas, Maestría en Contabilidad y Auditoría, Maestría en Gerencia de Datos y Negocios, y Maestría en Modelación Financiera.

A lo largo de su historia, la Facultad ha mantenido un firme compromiso con el acompañamiento estudiantil y la valoración del esfuerzo como pilares del proceso de aprendizaje. En esta línea, el programa de acompañamiento al aprendizaje constituye una estrategia esencial, que brinda apoyo académico a estudiantes, especialmente en los primeros niveles. Este programa se caracteriza por el trabajo con grupos pequeños y la atención personalizada, lo que permite reforzar conocimientos, resolver dudas y facilitar la adaptación a la vida universitaria, especialmente en las asignaturas más técnicas, fomentando así la permanencia estudiantil. El acompañamiento no es únicamente académico, sino también personal, brindando contención en una etapa que, para muchos, supone un cambio cargado de incertidumbre.

Del mismo modo, la Facultad ha sido pionera en el acompañamiento durante el proceso de titulación. Desde el surgimiento de la idea de investigación hasta el acto de investidura, el estudiante cuenta con una guía cercana y constante. A través de tutorías semanales con el director de tesis y sesiones adicionales con otros docentes, se garantiza un seguimiento integral que promueve la finalización oportuna de los estudios y el inicio sólido de la trayectoria profesional. La meta es clara: lograr que cada estudiante se gradúe a tiempo, con la capacidad de tomar decisiones informadas orientadas al bien común.

Los procesos de prácticas también se desarrollan de manera cercana y asistida, abarcando dos ámbitos fundamentales: prácticas preprofesionales y de vinculación con la sociedad, ambas integradas en la malla curricular. Las primeras permiten consolidar aprendizajes, adquirir experiencia y establecer redes de contacto, mientras que las segundas promueven una educación con sentido social. En estas, el estudiante aplica sus conocimientos al servicio de la comunidad, asumiendo su rol como agente de cambio en su

entorno, y desarrollando competencias para un ejercicio profesional transformador, autónomo y adaptable a diversos contextos.

Desde cada carrera, se han realizado importantes esfuerzos para establecer convenios con empresas públicas y privadas, así como para generar proyectos que funcionen como verdaderos laboratorios de práctica para nuestros estudiantes. Entre ellos destacan el Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF), el Observatorio Empresarial, el Proyecto de Apoyo a las Microempresas (PAME) y el Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Informática (LIDI), entre otros, que constituyen iniciativas emblemáticas de la Facultad.

Con una mirada orientada al contexto global, las materias optativas han sido diseñadas con un enfoque integral, para enriquecer el perfil profesional mediante una formación transversal que aborde la diversidad de saberes contemporáneos. Asignaturas como simulación de negocios, mediante software especializado, permiten la toma de decisiones estratégicas en contextos virtuales realistas. Sostenibilidad empresarial invita a reflexionar sobre el impacto de los sistemas económicos en el medioambiente y la sociedad. Ensamblaje de computadoras, herramientas empresariales y gestión y visualización de bases de datos fortalecen el dominio de tecnologías clave. Asimismo, introducción a *blockchain* permite explorar soluciones disruptivas con potencial transformador, mientras que tecnología y reconocimiento del Habla fusiona tecnología e innovación en la interacción entre humanos y máquinas.

En respuesta a las nuevas formas de relación y comunicación de nuestros estudiantes, la Facultad ha creado espacios de aprendizaje que emplean metodologías activas, fomentando la participación, el aprendizaje significativo y con propósito. Ejemplo de ello es *PumaQuest*, una iniciativa de la carrera de Ciencias de la Computación centrada en la resolución de desafíos empresariales y tecnológicos mediante equipos multidisciplinarios. También se destaca el Concurso de Póster Académico, donde los estudiantes presentan sus investigaciones formativas de forma creativa, desarrollando capacidades de síntesis, análisis e innovación. Asimismo, el Concurso de Simulación de Negocios permite a los participantes enfrentarse a escenarios empresariales simulados, gestionando organizaciones en equipo, tomando decisiones estratégicas y evaluando resultados.

En todas estas iniciativas, se promueve una experiencia de aprendizaje activa y transformadora, donde el estudiante no solo participa, sino que opina, construye, experimenta y aplica lo aprendido. Desarrolla así competencias clave como liderazgo, comunicación y trabajo colaborativo, todo ello atravesado por una visión ética y sostenible, alineada con las demandas del entorno profesional contemporáneo.

El compromiso con una formación cercana y de calidad también se extiende al cuerpo docente, considerado pieza fundamental del proceso educativo. La actualización constante es un eje estratégico que permite asegurar la pertinencia de los contenidos y fortalecer la calidad de la enseñanza. En este marco, se han impulsado espacios de formación continua, liderados por docentes expertos de la propia Facultad, en temas de vanguardia como Minería de Datos, Revisión Bibliométrica con R, Inteligencia Artificial Aplicada, Economía de Colores, Transformación Digital e Inteligencia Artificial en la Educación Superior. Además, la renovación académica ha sido impulsada por la activa participación de los docentes en programas de doctorado, manteniendo a la Facultad conectada con las últimas tendencias y desarrollos en el ámbito empresarial.

Finalmente, la Facultad de Ciencias de la Administración ha demostrado su capacidad para adaptarse a los rápidos cambios del entorno, innovando su propuesta educativa con visión y compromiso. Nos reinventamos sin perder nuestra esencia: incorporamos tecnologías emergentes, promovemos el pensamiento crítico y ético, y creamos espacios formativos diversos, con un enfoque centrado en el estudiante. Esto nos permite no solo mantenernos firmes, sino proyectarnos con fuerza hacia el futuro, liderando el camino de la educación en negocios.

55

2.1
Las escuelas de la Facultad de Ciencias de la Administración

2.1.1 Escuela de Administración de Empresas

Por: María José González Calle
Ingeniera de Producción y Operaciones,
Coordinadora de la Escuela de Administración de Empresas



Reseña histórica de la Escuela

La Escuela de Administración de Empresas inició sus actividades en la ciudad de Cuenca en 1970, gracias a la visión de destacados impulsores visionarios. Esta iniciativa surgió en respuesta a la necesidad urgente de formar profesionales capacitados para dirigir eficientemente las empresas y gestionar los recursos de una región orientada hacia el desarrollo industrial. Esta escuela fue el pilar fundamental que dio origen a la creación y desarrollo de nuevas Facultades dentro de la Universidad del Azuay, destacándose por formar profesionales altamente cualificados y comprometidos con el progreso del país.

Expansión Académica

Con el paso del tiempo, la Escuela de Administración de Empresas se fortaleció y amplió su oferta académica. A partir de 1982, incorporó nuevas carreras como Administración Bancaria y Administración Pública, diversificando sus programas y manteniendo siempre una sólida conexión con las necesidades regionales y nacionales.

Un hito importante en la historia de la carrera se dio en 2006, con la creación del Programa de Formación de Tercer Nivel para Adultos, denominado "Licenciatura en Gestión de la Organización". Este programa fue diseñado para brindar a estudiantes adultos —con una edad mínima de 30 años— herramientas prácticas en gestión administrativa y habilidades de liderazgo requeridas por organizaciones públicas y privadas, todo ello bajo un enfoque humano e integral. La propuesta se fundamentó en los principios de la andragogía, entendida como el conjunto de estrategias pedagógicas dirigidas a la educación de personas adultas. En este marco, se implementó un sistema de tutorías que facilitó un proceso de aprendizaje adecuado a este perfil de estudiante. Como parte de esta estrategia, se desarrollaron sesiones de capacitación para el personal docente, orientadas a interiorizar los principios de una educación alternativa y aplicar metodologías específicas y pertinentes para este tipo de formación.



Graduados en la Licenciatura en Gestión de la Organización



Estudiantes de la Licenciatura en Gestión de la Organización

Asimismo, reafirmando su compromiso con una educación superior inclusiva, práctica y orientada al desarrollo local, crea en el año 2021 la "Tecnología en Gestión Empresarial", la cual permite a jóvenes acceder a una formación profesional más corta y aplicable, sin sacrificar excelencia académica ni pertinencia.

La Tecnología en Gestión Empresarial de la Universidad del Azuay, es una carrera de nivel tecnológico que forma profesionales capaces de gestionar, optimizar y ejecutar procesos administrativos, comerciales y operativos dentro de organizaciones públicas, privadas y del sector social. Su enfoque es práctico, integral y orientado a resultados, permitiendo a los estudiantes insertarse tempranamente en el entorno laboral.

Esta tecnología ofrece una formación sólida en áreas clave como: Administración general y gestión de recursos, Contabilidad y finanzas básicas, Marketing y atención al cliente, Procesos logísticos y operativos, Emprendimiento y desarrollo de negocios.



Estudiantes de la Tecnología en Gestión Empresarial

Organización actual de la carrera

Actualmente, la carrera forma parte del programa denominado 4+1, alineado con la visión universitaria de la administración actual, liderada por el rector, profesor Francisco Salgado, PhD.

Por otro lado, la Universidad del Azuay promueve activamente la movilidad estudiantil internacional, considerada una inversión estratégica en la formación de futuros administradores. Esta experiencia les proporciona herramientas, vivencias y perspectivas que trascienden el aula. En un mundo cada vez más interconectado, contar con una visión

global es fundamental para competir y liderar con éxito. En los últimos seis semestres, 23 estudiantes de la carrera han participado en intercambios académicos en países como Estados Unidos, España, Argentina, Italia, Colombia y República Checa.

En cuanto a la organización académica, la carrera ofrece horarios tanto diurnos como nocturnos, lo que permite a los estudiantes compatibilizar sus estudios con obligaciones laborales y personales. Actualmente, el número promedio de matriculados asciende a aproximadamente 400 estudiantes por semestre.

Adicionalmente, cada estudiante debe cumplir prácticas preprofesionales, distribuidas en tres componentes: empresarial, de investigación y de vinculación con la sociedad. Estas prácticas constituyen un puente entre la universidad y el ámbito laboral, y son fundamentales para la formación de administradores estratégicos, comprometidos y con capacidad de generar valor en las organizaciones. Las plazas asignadas son cuidadosamente seleccionadas para asegurar el cumplimiento de los objetivos de esta actividad. Gracias al prestigio alcanzado por la carrera, muchas empresas de Cuenca buscan contar con estudiantes pasantes, al punto de contratar a varios de ellos una vez finalizado el período de prácticas.



Graduación Cohorte Administración de Empresas, 2019

Planta Docente

Actualmente, la planta docente de la Carrera de Administración de Empresas está conformada por aproximadamente 40 profesionales provenientes de diversas áreas del conocimiento. Estos docentes no solo imparten contenidos académicos, sino que también actúan como mentores, facilitadores y modelos profesionales, comprometidos con la formación de líderes empresariales éticos, críticos y competentes, capaces de desenvolverse en un entorno globalizado y en constante cambio.



Docentes y administrativos, 2019



Lanzamiento Boletín Observatorio Empresarial, 2024

Laboratorios

En diciembre de 2018 se inauguró el laboratorio de simuladores, una herramienta educativa fundamental para la formación en Administración de Empresas. Este espacio permite a los estudiantes aprender haciendo, tomar decisiones estratégicas en entornos virtuales y comprender de manera práctica el funcionamiento integral de una empresa, marcando así un cambio significativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Proyectos de Investigación

Los proyectos de investigación en la carrera no solo fortalecen la formación académica, sino que también promueven en los estudiantes una mentalidad analítica, estratégica y proactiva. A través de estos trabajos, se fomenta la capacidad de enfrentar desafíos empresariales mediante soluciones fundamentadas, innovadoras y sostenibles. Este enfoque convierte a la investigación en un pilar esencial para formar profesionales capaces de liderar el cambio y la mejora continua en organizaciones a nivel local e internacional. Un ejemplo representativo es el proyecto "Desempeño empresarial a través del análisis de las actividades primarias y de apoyo de la cadena de valor de los sectores económicos de Cuenca-Ecuador", vigente desde 2017, con la participación activa de docentes y estudiantes.

Proyectos de Vinculación

Los proyectos de vinculación constituyen una herramienta estratégica para formar administradores con visión humanista, competencias técnicas y un alto compromiso con su entorno. A través de ellos, la universidad se convierte en un agente activo de transformación que impulsa el desarrollo económico y social, y fortalece la formación integral del estudiante. En este marco, la carrera ha desarrollado múltiples proyectos, destacándose la colaboración de más de ocho años con la "Fundación Avanzar", organización con sede en Suiza que apoya a mujeres en situación de vulnerabilidad. Desde la carrera, se han ofrecido capacitaciones adaptadas a las necesidades detectadas en la comunidad y a las capacidades de las beneficiarias, en áreas como costura, cuidado infantil y de adultos mayores, así como fortalecimiento de negocios. Un resultado destacado de este trabajo es el proyecto "Mamá Canguro", una iniciativa nacida de una de las participantes, que hoy en día genera empleo para más de 20 personas.



Proyectos de vinculación

Visión Futura

La Escuela de Administración de Empresas proyecta su futuro como una institución dinámica, alineada con las necesidades del presente y los desafíos venideros, comprometida con la formación de líderes empresariales capaces de transformar organizaciones y comunidades con ética, eficiencia e innovación.



Visita técnica, 2025



Visita técnica, 2025

2.1.2 Escuela de Economía

Por: Luis Tonon Ordóñez
Economista
Coordinador de la Escuela de Economía



Reseña histórica de la Escuela

La carrera de Economía se creó en el año 1993, y su primera promoción inició clases en marzo de ese mismo año. Según palabras de Carlos Cordero Díaz, fundador de la Escuela y su primer director, esta se formó en la Universidad del Azuay como una respuesta a la necesidad de la provincia de contar con una formación más orientada al tejido empresarial; es decir, con un enfoque distinto al de la economía pública y la orientación marxista que predominaba en la Universidad de Cuenca. La demanda era de profesionales con capacidad para dirigir empresas, resolver problemas tanto de gestión como financieros, y enfrentar los desafíos del entorno macroeconómico. En consecuencia, se buscó responder a una necesidad concreta: formar economistas con un perfil más vinculado a la economía empresarial y financiera, que fueran capaces de manejar métodos cuantitativos, así como planificación y gestión empresarial

El economista Cordero recuerda, en una entrevista sobre los inicios de la Escuela de Economía, que esta se fundó como respuesta a la necesidad de replantear la formación de los economistas. Uno de los principales cambios fue en el enfoque de la macroeconomía, que dejó de estar ligada a una sola escuela de pensamiento para incorporar diversas corrientes, con el objetivo de fomentar un pensamiento crítico, práctico y orientado al ámbito empresarial. Así, se buscaba formar profesionales con una base sólida en macroeconomía y política económica, complementada con asignaturas como microeconomía, estudios de mercado, contabilidad, finanzas, planificación y gestión empresarial, que les permitieran desenvolverse eficazmente en el mundo de los negocios.

Si bien el diseño del pensum de la carrera estaba claramente definido, uno de los principales desafíos fue encontrar profesores alineados con el enfoque empresarial propuesto. Sin embargo, con el tiempo, muchos docentes fueron capacitándose en estas áreas, lo que les permitió adaptarse y avanzar con éxito en esta nueva orientación académica.

Para la formulación del proyecto de la nueva Carrera de Economía en ese entonces, se contó con el apoyo de las autoridades de la época, Mario Jaramillo Paredes, quien era el Rector y Roberto Machuca, Decano de la Facultad. En la construcción del primer plan participaron Carlos Jaramillo Orellana y Mauro Calle Calle y luego se integró Manuel Freire Cruz para el área de estadística.

Desde su inicio, la escuela contó con docentes bien formados y se procuró ofrecer a los estudiantes una formación sólida en el ámbito financiero. Esta perspectiva integral permitiría a los graduados desempeñarse como directores o gerentes financieros, comprendiendo el área financiera en su contexto global y en relación con los efectos del entorno macroeconómico.

La carrera se concibió, originalmente, con una duración de 10 ciclos (5 años). Durante los primeros años, las clases se impartían en dos jornadas: de 7h00 a 10h00 y de 17h00 a 20h00. Este esquema respondía a la intención de que los estudiantes se dedicaran exclusivamente al estudio, con el fin de adquirir una formación sólida desde el inicio. No se contemplaba que trabajaran de manera inmediata. A partir del tercer año, una vez consolidados los fundamentos académicos, se introdujo cierta flexibilidad en los horarios.

Organización actual de la carrera

Actualmente, se oferta en 4 años de formación, el primer año se caracteriza por ser común entre las carreras Administración, Contabilidad, Marketing y Economía y a partir del segundo año se inicia con las asignaturas profesionalizantes de la Carrera. La que está organizada en cuatro ejes que se relacionan en primer lugar con los métodos cuantitativos como una herramienta que le permite a los estudiantes analizar los fenómenos económicos mediante la estadística, la econometría y el análisis matemático. Sin embargo, la economía es una ciencia social y requiere que se profundice en la teoría económica considerando tanto el análisis micro como macroeconómico.

Por ello, un segundo eje es el análisis económico y la sociedad donde están consideradas asignaturas como macroeconomía, pensamiento económico, crecimiento y desarrollo, proyectos de inversión pública, presupuestos públicos. El tercer eje está relacionado con el análisis financiero, las bases es la contabilidad y se continúa con matemáticas financieras, análisis financiera y luego se profundiza con las finanzas que abordan en un ciclo el corto plazo y en otro ciclo el largo plazo, así mismo se enseña la elaboración y gestión de proyectos de inversión privada, la elaboración de presupuestos privados y las bases para la modelación financiera además de riesgos financieros y matemáticas actuariales, y, el cuarto eje está relacionado con la economía empresarial basado en el análisis microeconómico.

La malla curricular de economía desde sus inicios ha tenido un enfoque empresarial y en la actualidad se orienta a dotar a los estudiantes de herramientas para el análisis y modelación financiera, además al igual que las otras carreras de la Facultad incluye dos asignaturas que son estructurantes como son el diseño de tesis y el taller de graduación que tienen como finalidad elaborar una investigación de fin de carrera que puede presentarse como artículo científico o en el formato de la tradicional tesis, estas asignaturas implican que los estudiantes cuentan con dirección del trabajo de titulación y un seguimiento y evaluación permanente lo que permite que se tengan investigaciones de calidad y una graduación oportuna.

La carrera se imparte en jornada matutina, de 7h00 a 13h00, a diferencia de sus inicios, cuando también se ofrecían clases en horario nocturno. El economista formado hoy en la Universidad del Azuay tiene una orientación marcada hacia la economía financiera, con sólidas bases en teoría económica y métodos cuantitativos, incluyendo el análisis estadístico y econométrico. Estas herramientas le permiten realizar análisis y modelamientos que facilitan la comprensión, estimación y proyección de la situación de las empresas y de la economía en general.

En este contexto, y tras 32 años de trayectoria de la carrera, se implementará la primera maestría articulada a su formación. Esta se iniciará en el segundo ciclo del presente año y llevará por título Modelamiento Financiero. Estará dirigida por el economista Luis Pinos Luzuriaga.

La Junta Académica está conformada por Luis Tonon Ordóñez como su Coordinador, Silvia Mejía Matute y Santiago Sarmiento Moscoso como miembros.

Los docentes

La planta docente de la carrera está compuesta por profesionales altamente calificados. En el área de análisis cuantitativo, se cuenta con economistas con posgrados en estadística, riesgos financieros y matemáticas, así como con ingenieros que han cursado estudios de posgrado en economía o administración de empresas. En el área de economía y sociedad, el equipo está integrado por economistas con formación de posgrado en economía, población y desarrollo, finanzas, admi-

nistración de empresas y economía de la empresa, además de contar con una amplia trayectoria profesional tanto en el sector público como en el privado. Por su parte, el área de economía empresarial y financiera también está respaldada por docentes con sólida formación y experiencia en el ámbito financiero. La mayoría de los profesores son titulares, han ganado sus plazas mediante concursos de méritos y oposición, y han publicado libros y artículos científicos que enriquecen y respaldan su labor académica.

La Carrera de Economía se destaca por su alta producción académica: libros y artículos de investigación. En promedio, ha albergado tres proyectos de investigación por año, centrados principalmente en el análisis de la producción y la productividad de las empresas, así como en su comportamiento desde una perspectiva financiera: tiempo promedio de vida, niveles de riesgo y sostenibilidad económica. En los últimos años, además, se ha profundizado en el estudio de la sostenibilidad empresarial, ampliando así el enfoque hacia dimensiones más integrales del desempeño corporativo.



Lanzamiento del libro "Los Retos de la Integración Andina: Un análisis crítico - propositivo del proceso. Caso Ecuador"



Lanzamiento del libro: "La Posición del Ecuador en el mundo: Recopilación de estudios desde la Economía Política Internacional para comprender las dinámicas del sistema global"



Lanzamiento del libro: "Productividad en el sector manufacturero: Un análisis para el caso ecuatoriano"

Cabe destacar que este análisis empresarial se ha realizado considerando diversos factores coyunturales que afectan a la economía, tales como el comercio exterior y eventos detonantes como la pandemia, entre otros. Además, un aspecto relevante es la participación activa de los estudiantes en los procesos de investigación, lo que implica una formación integral y un acompañamiento continuo en el desarrollo de competencias investigativas.

Todos estos elementos han contribuido al fortalecimiento de la Carrera de Economía, ya que no solo la docencia constituye un pilar fundamental en su desarrollo, sino también la investigación y la vinculación con la sociedad a través de prácticas y proyectos concretos. A futuro, se prevé una mayor incursión en el ámbito de la educación financiera.

Gracias a este enfoque integral, los economistas formados en la Universidad del Azuay tienen altas tasas de empleabilidad, tanto en empresas como en instituciones financieras.

2.1.3 Escuela de Contabilidad y Auditoría

Por: Juan Carlos Aguirre Quezada, PhD.
Coordinador de la Escuela de Contabilidad y Auditoría



Reseña histórica de la Escuela

Hacia finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, el Ecuador atravesó acontecimientos económicos que marcarían un antes y un después en su estructura económica. En 1967, el descubrimiento de petróleo en el oriente ecuatoriano impactó de manera significativa los ingresos fiscales del Estado y, de forma subsecuente, impulsó el tejido empresarial, principalmente en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca y Ambato.

Esta carrera, que inicialmente tenía una duración de tres años, fue la primera en ofrecerse en Cuenca, ya que otras universidades la incorporaron posteriormente. Según el historiador Juan Cordero Íñiguez, el propósito fundamental de la carrera era formar profesionales capaces de participar en la estructura y funcionamiento de las unidades de producción y de servicios del sector privado, así como preparar contadores públicos con formación universitaria.

En el libro *UDA 40 Años*, se relata con gran precisión que, en aquella época, el personal directivo y docente fundador de la Escuela estaba integrado por el doctor Ricardo Muñoz Chávez, quien asumió la dirección, y por los siguientes profesores: Alejandro Vintimilla Borrero, José Cuesta Heredia, Luis Borrero Olives, Fabián Cordero Cordero, Adrián Domínguez Izquierdo, Lucas Pacheco Prado, Colón Bravo y Gonzalo Bauluz. Completaron el equipo docente y administrativo el padre Ignacio Amann y Noé Bravo.

En 1989 se consolidó la Escuela de Contabilidad Superior, en un claro esfuerzo por diferenciar sustancialmente la formación profesional del Ingeniero Comercial y la del Contador Público. Desde entonces, la denominación del título profesional se ha modificado conforme al avance del conocimiento, pasando de Contador Público a Contador Público-Auditor, luego a Ingeniero en Contabilidad y Auditoría, y, actualmente, a Licenciado en Contabilidad y Auditoría.



Estudiantes de la Carrera de Contabilidad y Auditoría

Organización actual de la carrera

La creciente demanda y evolución de los servicios contables, impulsadas principalmente por una mayor competitividad empresarial y por regulaciones normativas cada vez más rigurosas, han provocado una auténtica reinvención de la carrera de Contabilidad y Auditoría (CTA). Esta adaptación ha sido indispensable para mantener estándares de calidad formativa "a la altura del mundo". En correspondencia con el modelo educativo de la Universidad, se considera imperativa la formación integral y en comunidad. Asignaturas como Ética y Responsabilidad Social se constituyen en piedras angulares del proceso de formación contable.

La Escuela ha definido un modelo orientado hacia el estudiante y la colectividad, en el que el acompañamiento permanente en los procesos académicos, de investigación, de vinculación y administrativos se constituye en un eje indispensable para lograr el desarrollo integral de la comunidad universitaria y fortalecer la corresponsabilidad institucional. Por tanto, la organización de la carrera se estructura en torno a cuatro núcleos troncales sobre los cuales se desarrollan estos ejes: Contabilidad, Tributación, Finanzas y Auditoría, que se abordan progresivamente durante la formación del estudiante, desde un nivel básico hasta alcanzar mayor profundidad en los últimos ciclos de su profesionalización. Además, estos núcleos forman parte de las líneas de investigación declaradas, lo que permite un avance adecuado en la resolución de la problemática actual.

Finalmente, la necesidad de fortalecer el componente eminentemente práctico de la profesión motivó la creación de un espacio denominado Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF), que facilita la aplicación de los conocimientos adquiridos, permitiendo que nuestros estudiantes retribuyan a la sociedad mediante el ejercicio guiado de su labor.

Planta de Docentes

La carrera de Contabilidad y Auditoría, en coherencia con su perfil de egreso y las demandas del entorno profesional, cuenta con una planta docente que combina altos estándares académicos con una valiosa experiencia en el ámbito laboral. El equipo está conformado por contadores, auditores, economistas e ingenieros, todos con formación de cuarto nivel —maestrías y doctorados— y una destacada trayectoria profesional caracterizada por la ética, la competitividad y el compromiso social.

La conformación del cuerpo docente responde a áreas del conocimiento en las que cada profesional realiza aportes sustanciales, en función de su especialidad. Además, se destaca la productividad académica de los profesores, evidenciada en el desarrollo de proyectos de investigación, publicaciones de libros y artículos científicos.

Entre los objetivos permanentes del equipo docente se encuentran: la búsqueda de soluciones a problemáticas del entorno, la articulación con redes institucionales y la producción de conocimientos que nutren de manera pertinente las clases, fortaleciendo así el proceso formativo dentro del aula.

Proyectos de investigación

En los últimos años, la carrera de Contabilidad y Auditoría ha impulsado proyectos de investigación orientados al análisis, la reflexión y la propuesta de soluciones a temas clave del entorno contable, financiero y económico del país. Estas iniciativas reflejan el compromiso académico con la actualización constante y la vinculación con la realidad empresarial y social. A continuación, se presenta una síntesis de algunos de los trabajos realizados:

En 2020, se abordó el estudio de la "Presencia de los principios del derecho tributario en los impuestos que deben afrontar las sociedades como parte del sistema impositivo nacional". En 2021, se desarrolló un análisis sobre la "Medición del desempeño del tejido empresarial ecuatoriano".

En 2022, se investigó la enseñanza de la estadística universitaria y su relación con la realidad económica nacional. Al año siguiente, en 2023, se realizó el análisis titulado "La mujer en el entorno financiero: estudios desde distintos enfoques". Finalmente, en 2024, se presentó el proyecto titulado "Modelo de costos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y su impacto en las empresas".

Estos trabajos evidencian la diversidad temática y la profundidad analítica que caracterizan a la carrera, consolidándola como un espacio académico comprometido con el estudio crítico y propositivo de la realidad nacional. Muchos de estos proyectos siguen vigentes, generando nuevas investigaciones y sirviendo como base para los trabajos de titulación de los estudiantes.

Proyectos de vinculación

Desde 2017, la carrera de Contabilidad y Auditoría ha mantenido en funcionamiento el Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF), una iniciativa orientada a ofrecer servicios contables y tributarios a la sociedad, lo que fortalece tanto la responsabilidad social universitaria como la formación práctica de los estudiantes.



Evento: Implicaciones para Ecuador de las políticas arancelarias en EEUU



Evento: Cierre Fiscal

2.1.4 Escuela de Ciencias de la Computación

Por: Patricia Ortega Chasi, PhD.
Coordinadora de la Escuela de Ciencias de la Computación



Reseña histórica de la Escuela: la chispa inicial del primer computador al primer ingeniero

En la segunda mitad del siglo XX, cuando las computadoras comenzaban a escapar del ámbito exclusivo de los centros de investigación para instalarse en las empresas, oficinas y finalmente en los hogares, la Universidad del Azuay supo leer el momento histórico y actuar. Fue en 1983 cuando la Facultad de Ciencias de la Administración adquirió sus primeros equipos informáticos, no solo para modernizar sus procesos contables y administrativos, sino para iniciar una transformación educativa que cambiaría el rumbo de la institución.

En 1986 se abrió el primer Curso de Programadores de Computadoras, un hito que marcó el inicio formal de la enseñanza de la computación en la Universidad. Esta decisión no fue casual: el auge de lenguajes como Pascal, COBOL y C, junto al avance de las redes y los primeros pasos de lo que hoy es internet, mostraban que el mundo necesitaba profesionales capaces de comprender y moldear el nuevo entorno digital.

Tres años más tarde, en 1989, ese curso se transformó en la Escuela de Análisis Informático, con carácter permanente. Fue una etapa de consolidación: se crearon aulas con equipos informáticos, se impulsaron convenios para dotar de computadoras personales a los docentes, y se promovieron programas de actualización continua.

En 1998, ya con la llegada de internet, procesadores más rápidos y el vertiginoso crecimiento del software en los negocios, se ofertó por primera vez la carrera de Ingeniería en Sistemas. Fue una respuesta visionaria a la creciente necesidad de profesionales capaces de integrar tecnologías en sectores como banca, manufactura y telecomunicaciones. Esta nueva etapa amplió los horizontes formativos y respondió a una demanda real del mercado laboral.

En 2005, la irrupción de la conectividad global, el internet de banda ancha y la telefonía móvil impulsó una nueva propuesta: la carrera de Ingeniería en Sistemas y Telemática, que incorporaba los retos de la ciberseguridad, las redes y los servicios en la nube. En 2017, y como una alineación natural con las tendencias de inteligencia artificial, *big data* y ciberseguridad, se consolidó la actual carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación.

Organización actual de la carrera: una escuela que evoluciona a la par del mundo digital

Hoy, la Escuela de Ciencias de la Computación ofrece una formación académica de vanguardia. La carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación forma parte activa del ecosistema tecnológico de la región, ofertando sus estudios en modalidad presencial, lo que permite a los alumnos interactuar directamente con los recursos del campus y aprovechar al máximo sus modernos laboratorios tecnológicos. Esta experiencia práctica, sumada a una formación académica sólida, posiciona a nuestros estudiantes como protagonistas del futuro digital.



Movilidad estudiantil (Modelo 4+1)

El plan de estudios de la carrera abarca desde los fundamentos de programación y estructuras de datos hasta inteligencia artificial y ciberseguridad. El innovador sistema 4+1 implementado por la Universidad del Azuay permite mantener un currículo dinámico y en sintonía con los avances de las tecnologías digitales. Gracias a este modelo, los estudiantes tienen acceso a una formación actualizada y especializada, con materias electivas de vanguardia como *Internet de las Cosas (IoT), Fundamentos de Blockchain, Transformación Digital*, entre otras, que les permite conocer las nuevas tecnologías disruptivas que están transformando el mundo. Este modelo también ha abierto las puertas a experiencias internacionales enriquecedoras: muchos estudiantes han cursado su semestre de movilidad exitosamente en reconocidas universidades de Europa y América Latina, demostrando que la preparación adquirida en nuestras aulas está al nivel de los más altos estándares globales.



John Chimbo y Roberto Velásquez
(Mendel University-República Checa



Mateo Guillén
(Politécnico Grancolombiano-Colombia)

Además, una de las grandes fortalezas de la carrera es su enfoque práctico. Los estudiantes tienen la oportunidad de realizar prácticas preprofesionales en empresas de desarrollo de software, instituciones gubernamentales, entidades educativas, y sectores productivos de la región. Estas experiencias permiten a los estudiantes aplicar lo aprendido en el aula en contextos reales, enfrentarse a desafíos del mundo profesional y fortalecer habilidades como el trabajo en equipo, la resolución de problemas y la comunicación efectiva. La inserción temprana en el entorno laboral les brinda experiencia a la vez que les permite descubrir su vocación, identificar áreas de especialización y, en muchos casos, abrir puertas a futuras oportunidades de empleo. En palabras de muchos de nuestros graduados: *"las prácticas no solo nos prepararon técnicamente, sino que nos enseñaron cómo es realmente trabajar en el mundo digital actual"*. Así, la carrera forma profesionales competentes en tecnología y, al mismo tiempo, ciudadanos digitales con una conciencia crítica, capaces de innovar y contribuir activamente a la transformación de la sociedad.

Planta docente, que forma, inspira y transforma

En el corazón de la Escuela de Ciencias de la Computación hay personas que, además de enseñar, inspiran. Nuestra escuela cuenta con una planta docente diversa y altamente calificada, conformada por profesionales apasionados que integran una sólida trayectoria académica con una perspectiva innovadora del mundo tecnológico. Actualmente, más de 25 docentes, entre titulares auxiliares, agregados y ocasionales, forman parte de nuestro equipo. Todos ellos poseen títulos de cuarto nivel, como maestrías y doctorados en áreas tecnológicas y educativas, lo que garantiza una formación integral, rigurosa y alineada con las demandas contemporáneas.

Pero lo que realmente distingue a este equipo docente es su vocación de servicio y cercanía con los estudiantes. No se trata solo de transmitir conocimientos técnicos, sino de acompañar, orientar y motivar a los futuros ingenieros a lo largo de todo su proceso formativo. Además, participan activamente en proyectos de investigación, cursos de formación continua, concursos estudiantiles, vinculación con la comunidad y mentorías académicas. Su papel no termina en el aula: muchos de ellos dirigen tesis, lideran clubes tecnológicos (como el de Videojuegos o TechnoMinds) y coordinan prácticas profesionales con empresas aliadas. Los docentes también están al frente de nuevas propuestas académicas, como la Maestría en Sistemas de Información, mención Inteligencia de Negocios, y cursos de formación continua sobre inteligencia artificial aplicada, transformación digital, pensamiento computacional, ética digital y ciberseguridad en la educación, dirigidos a docentes de otros niveles y profesionales del medio.



Lenin Erazo y Mgt. Alexandra Bermeo (Best Paper in Software Development – TICEC 2023)



Marcos Orellana (LIDI-Mayor número de artículos Track Técnico TICEC 2024)

El cuerpo docente de la Escuela enseña mucho más que algoritmos, lenguajes y sistemas: transmite el valor de la constancia, el aprendizaje continuo y el compromiso con una tecnología al servicio de las personas. Formar en ciencias de la computación, en esta Escuela, implica también formar individuos íntegros, con vocación transformadora y una mirada crítica frente al entorno digital en el que vivimos.

Los estudiantes: el motor que nunca se detiene

Detrás de cada clase, proyecto o logro de la Escuela de Ciencias de la Computación están sus estudiantes: curiosos, creativos y comprometidos con transformar el mundo a través de la tecnología. Son ellos quienes dan vida a los laboratorios, transformándolos en verdaderos espacios de creación y descubrimiento. Su energía y entusiasmo son el alma de una escuela que no deja de crecer y reinventarse.

En los últimos años, ha aumentado el interés por áreas como inteligencia artificial, desarrollo de videojuegos, programación web, ciberseguridad y análisis de datos, lo que se refleja en una matrícula en constante crecimiento. Este dinamismo se complementa con un compromiso activo por diversificar el perfil estudiantil, integrando jóvenes de distintas provincias, incluidos contextos rurales, y promoviendo la participación de más mujeres, convencidos de que su talento es clave para construir una tecnología más inclusiva y representativa.

Desde el inicio de su formación, los estudiantes se vinculan con actividades que refuerzan sus conocimientos y fortalecen su dimensión humana. Su participación en eventos como el DevFest les brinda oportunidades de conectarse con profesionales del sector, aprender sobre tecnologías emergentes y formar parte de comunidades globales de desarrollo. También se involucran en iniciativas como el Club TechnoMinds, que acerca la tecnología a estudiantes de secundaria, y el PumaQuest, donde aplican lo aprendido de forma práctica y colaborativa. Además, en la Escuela se cultiva un ambiente cercano y de apoyo mutuo, que se refleja en redes de tutoría, mentoría y acompañamiento constante.



Students' Day 2023 (Campus La Trabana)



DevFest 2023 (Auditorio General)



PumaQuest 2024 (Laboratorios de Informática



TechnoMinds 2025 (Proyextos VR)



PumaQuest 2024 (Laboratorios de Informática)

Así, nuestros graduados se convierten en profesionales íntegros, capaces de liderar con ética e innovación, llevando consigo el sello de una formación que cree en la tecnología como motor de cambio social. Como resultado, nuestros graduados se destacan en diversos ámbitos: trabajan en empresas tecnológicas dentro y fuera del país, lideran proyectos, emprenden, investigan o enseñan. Todos comparten una formación basada en la ética, la excelencia y la convicción de que la tecnología puede —y debe— ser una herramienta al servicio de la sociedad.

Proyectos de investigación: laboratorios donde la investigación e innovación cobra vida

Hablar de la Escuela de Ciencias de la Computación es hablar de espacios donde las ideas cobran vida. Sus laboratorios son entornos creativos donde se conjugan la investigación, el desarrollo tecnológico, la docencia y la vinculación con la comunidad. Son el punto de encuentro entre el conocimiento académico y las necesidades reales del entorno, donde los estudiantes aprenden haciendo y se preparan para transformar su realidad desde la tecnología.



Esteban Crespo (Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo en Tecnologías Aplicadas y Emergentes-CIIDTAE)



Catalina Astudillo y Gabriela Chica (Grupo de Investigación de Sistemas de Información Empresarial)

Estos espacios permiten aplicar lo aprendido y, al mismo tiempo, fomentan el pensamiento crítico, la creatividad y el compromiso social. A través de ellos, los estudiantes se preparan para enfrentar los desafíos del mundo laboral, asumiendo un rol protagónico en la transformación tecnológica con una formación ética, innovadora y orientada al impacto. La innovación no es un complemento, es parte esencial de la experiencia académica.

Proyectos de vinculación: comprometidos con la sociedad y el entorno

En la Escuela de Ciencias de la Computación, el aprendizaje trasciende las aulas y se nutre de un compromiso genuino con la comunidad. Desde sus orígenes, la Escuela ha tenido como objetivo formar profesionales con una sólida base técnica y, al mismo tiempo, con un profundo sentido de responsabilidad social. Esta visión se concreta en múltiples proyectos de vinculación, que constituyen un pilar de su identidad y reafirman la convicción de que la tecnología debe estar al servicio del bienestar y desarrollo humano.

Uno de los proyectos más representativos es el programa de Capacitación y Asistencia Técnica para el Desarrollo de Competencias Digitales, en el que docentes y estudiantes colaboran con escuelas rurales y urbanas para reducir la brecha digital mediante formación en ofimática, redes sociales, pensamiento computacional, ciberseguridad y ciudadanía digital. Esta iniciativa también ha extendido su impacto a personas privadas de libertad en régimen abierto, quienes han recibido formación orientada a fortalecer sus habilidades digitales y prepararse para una reintegración social y laboral más efectiva. Además, los estudiantes participan en tareas de mantenimiento de equipos informáticos, a través de la electiva de Ensamblaje y Mantenimiento de Computadoras, aportando de forma técnica y solidaria al equipamiento tecnológico de las instituciones beneficiadas.



Capacitación y asistencia técnica para el desarrollo de competencias digitales (2023)



Capacitación dirigida a las emprendedoras participantes del programa Academy for Women Entrepreneurs (AWE)

La Escuela complementa estas acciones con talleres, charlas y cursos abiertos dirigidos a docentes, profesionales y ciudadanía en general, sobre temas como inteligencia artificial, ciberseguridad educativa, ciberbullying y herramientas tecnológicas para el trabajo y la enseñanza. Todos estos esfuerzos se alinean con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente con los de educación de calidad, reducción de desigualdades y trabajo decente. Así, la Escuela de Ciencias de la Computación reafirma su compromiso con una tecnología transformadora, inclusiva y con propósito social, construyendo un presente más justo y abriendo caminos hacia un futuro más equitativo.

Un futuro en construcción

A lo largo de casi cuatro décadas, la Escuela de Ciencias de la Computación ha pasado de ser un curso experimental para convertirse en un referente regional en formación tecnológica. Su historia está tejida con la visión de quienes supieron leer el cambio, la pasión de sus docentes y el talento de sus estudiantes.

Hoy, en un mundo donde lo digital es protagonista, esta carrera sigue evolucionando, abriendo nuevas rutas hacia el futuro. Y lo hace con un propósito claro: formar profesionales con sensibilidad profunda, capaces de comprender la tecnología y usarla con ética para transformar positivamente su entorno.

2.1.5 Escuela de Marketing

Por: Verónica Rosales Moscoso
Ingeniera Comercial
Coordinadora de la Escuela de Marketing



Reseña histórica de la Escuela

En consonancia con las raíces de la Universidad del Azuay y con un profundo sentido de pertenencia a su visión educativa pluralista y progresista, surge la iniciativa de constituir la Escuela de Marketing. Esta nace como testimonio de la evolución de la educación superior en el país, marcada por la innovación y el compromiso con la formación de profesionales competentes y éticos, capaces de adaptarse a las necesidades cambiantes del mundo empresarial.

El camino hacia la creación de la carrera de Marketing comenzó con un profundo análisis de las tendencias del mercado laboral y la creciente demanda de expertos en estrategias de mercado y comercialización. En sus inicios, estuvo a cargo del ingeniero Oswaldo Merchán Manzano, quien, gracias a su gran visión y experiencia, logró llevar adelante este importante proyecto.

La Universidad del Azuay, siempre atenta a las necesidades de la sociedad y consciente de los cambios sustanciales en las actividades comerciales y de mercadeo, así como de la transformación en los ámbitos de producción, intercambio y consumo, que ocurren a una velocidad cada vez mayor, reconoció la importancia de formar profesionales capaces de impulsar el desarrollo económico y social a través de prácticas de marketing responsables, efectivas y éticas.

Es por ello que, en alianza con la Institución Universitaria ESUMER de Medellín, Colombia, se lanzó este programa de formación de Ingenieros en Marketing, basado en la relevancia del título otorgado, sus fundamentos y valores.



Visita Técnica Cava San Miguel 2024

El 22 de abril de 2008, el Consejo Universitario dio un paso decisivo al aprobar el proyecto para la creación de la Escuela de Ingeniería en Marketing, dentro de la Facultad de Ciencias de la Administración, con el objetivo de formar Ingenieros en Marketing de alto nivel académico que satisfagan las necesidades del mercado y se consoliden como un referente regional. Este acontecimiento marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la universidad, reflejando su compromiso con la excelencia académica y la formación integral de sus estudiantes. La escuela inició sus actividades en septiembre de 2008.

Organización actual de la carrera

La malla curricular inicial de la carrera fue diseñada para proporcionar a los estudiantes una formación sólida en los fundamentos del marketing, complementada con herramientas y técnicas avanzadas del área. No obstante, la universidad reconoció la necesidad de ajustar el plan de estudios, tanto a los estándares académicos establecidos por los organismos de supervisión y control, como a las demandas del mercado laboral, a nivel nacional e internacional.

En este contexto, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la malla curricular, en la que se identificó la importancia de incorporar asignaturas como inglés y lectura y escritura I y II, con el propósito de fortalecer las competencias comunicativas y lingüísticas de los futuros profesionales del marketing.

Asimismo, se realizaron modificaciones en el número de créditos, en los prerrequisitos de ciertas asignaturas y en su ubicación dentro de los distintos niveles de la carrera. Estos cambios respondieron al objetivo de optimizar el proceso de aprendizaje y asegurar que los estudiantes desarrollen las competencias necesarias para enfrentar los retos del ámbito profesional.

Como resultado de este proceso, en mayo de 2010 se llevó a cabo la primera modificación oficial de la malla curricular. Desde entonces, y con el compromiso de mantenerse a la vanguardia frente a las exigencias académicas y sociales, la carrera ha sido objeto de diversas actualizaciones.



Graduados 2020-2024

Actualmente, se encuentra en proceso de aprobación la Maestría en Marketing, una propuesta de posgrado orientada a estudiantes de la carrera, exalumnos y profesionales de la región interesados en profundizar en las temáticas propias del campo del marketing.

En lo que respecta al proceso de dirección de la Escuela de Marketing, en el año 2010 se conformó la Junta Académica y se designó a Andrés Ugalde Vázquez como director. Como miembros de la junta se nombró a Luis Mario Cabrera González, Gianni Salamea Alvear y Marcelo Calle Calle. En 2013 se realizaron cambios en la conformación de la Junta Académica: Marco Ríos Ponce asumió la dirección, mientras que Manuel Freire Cruz y Gianni Salamea Alvear fueron designados como miembros. Este último permaneció en funciones hasta 2017, año en que fue reemplazado por Verónica Rosales Moscoso.

En 2022 se conformó una nueva Junta Académica, la cual se mantiene vigente hasta la actualidad. Esta está integrada por Verónica Rosales Moscoso como coordinadora, y por Luis Pinos Luzuriaga y Carlos Durazno Silva como miembros de apoyo.

La Junta Académica de la Escuela de Marketing ha consolidado alianzas estratégicas con diversas empresas e instituciones del sector, lo que ha permitido fortalecer la formación integral de los estudiantes a través de prácticas profesionales, proyectos de investigación y actividades de vinculación con la comunidad. Asimismo, ha promovido activamente la participación estudiantil en eventos académicos y concursos a nivel nacional, incentivando la creatividad, la innovación y el espíritu emprendedor.

La carrera de Marketing de la Universidad del Azuay es un ejemplo de cómo una institución educativa puede adaptarse a los cambios del entorno y responder a las necesidades de la sociedad, formando profesionales comprometidos con el desarrollo sostenible y el bienestar de la comunidad.

Como parte de la identidad de la carrera se han identificado y definido tres líneas de investigación que se alinean a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a los planes de desarrollo del Estado ecuatoriano: Marketing y Comportamiento del Consumidor, Estrategias Digitales y Tradicionales de Marketing, Marketing, Comercio y Emprendimiento.

Las actividades de promoción de la Facultad en las redes sociales son gestionadas por Michelle Tamay y directamente coordinadas y monitoreadas por la junta.



Miembros de la Junta Académica de Marketing periodo 2022 - 2026

Planta de Docentes

La Escuela de Marketing cuenta con una planta docente de alto nivel, que constituye el pilar fundamental en la formación de nuestros estudiantes. Cada profesor posee una sólida preparación académica, con maestrías y doctorados en sus respectivas áreas, así como una amplia trayectoria profesional como empresarios o altos ejecutivos en reconocidas organizaciones.

Nuestros docentes están fuertemente comprometidos con la investigación y la vinculación, generando un estrecho vínculo entre la academia y el sector empresarial, tanto en el ámbito de las prácticas preprofesionales como en el entorno laboral. Se mantienen en constante actualización, no solo en sus disciplinas, sino también en metodologías de enseñanza innovadoras, adaptadas a los cambios generacionales y orientadas a la excelencia académica.

Este compromiso los convierte en verdaderos mentores, ya que no solo transmiten conocimientos teóricos, sino también experiencias de vida que trascienden las aulas, inspirando a los estudiantes a convertirse en profesionales íntegros y comprometidos con la sociedad y el medio ambiente.

Proyectos de Investigación

Las líneas de investigación son el eje que guía la actividad investigativa de sus docentes y estudiantes, estas permiten la integración de conocimientos e intereses de una o más personas con el propósito de desarrollar el conocimiento en un área específica. Los aportes más importantes se los viene realizando a través del Observatorio Empresarial de la Universidad.

Proyectos de Vinculación

En el área de vinculación con la sociedad se han realizado importantes proyectos que ponen en alto el nombre de la carrera, así como de la universidad, apoyando con sus conocimientos a innumerables fundaciones y pequeños emprendedores. Actualmente los estudiantes participan en conjunto con el Programa de Apoyo a la Micro Empresa (PAME) para realizar sus prácticas de vinculación.

3
Desafíos y oportunidades

Frente a los desafíos planteados por un entorno económico, social y tecnológico en constante transformación, nuestra Facultad ha respondido con visión estratégica, compromiso académico e innovación. A través del desarrollo de diversos proyectos académicos, investigativos y de vinculación con la sociedad, esta ha consolidado su papel como un actor clave en la formación de profesionales competentes, la generación de conocimiento relevante y el fortalecimiento del tejido empresarial y comunitario. Estas iniciativas han sido diseñadas no solo para adaptarse a los cambios, sino también para anticiparlos y liderar soluciones sostenibles desde la academia.

3.1 Observatorio Empresarial

Por: Ximena Moscoso Serrano, Ingeniera Comercial
Directora



El Observatorio Empresarial de la Universidad del Azuay fue creado en 2017, como resultado de la visión de un grupo de docentes de la Facultad de Ciencias de la Administración comprometidos con fortalecer el vínculo entre la academia y el sector empresarial. Desde sus inicios, su principal objetivo ha sido proporcionar información actualizada y confiable sobre el tejido empresarial ecuatoriano, contribuyendo tanto a la toma de decisiones por parte de empresarios y organismos gubernamentales, como al enriquecimiento de la actividad académica y la reflexión social.

El primer producto generado por el Observatorio fue un boletín de análisis sectorial enfocado en el estudio de las empresas productoras de cárnicos. En esta iniciativa participaron docentes investigadores, técnicos y estudiantes, quienes se integraron a las actividades del Observatorio mediante sus prácticas preprofesionales. Desde entonces, la institución ha evolucionado y consolidado su labor, manteniendo un firme compromiso con la investigación y la excelencia académica. Anualmente, publica un boletín de análisis sectorial que aborda diversos sectores estratégicos para la economía nacional. Hasta la fecha, se han estudiado los siguientes sectores:

No. Boletín	Año de publicación	Sector analizado
1	2018	Sector Cárnicos
2	2019	Sector Textil
3	2020	Fabricación de muebles / Fabricación de bebidas
4	2021	Fabricación de productos minerales no metálicos
5	2022	Fabricación de sustancias y productos químicos
6	2023	Sector Transportes
7	2024	Sector Construcción



Lanzamiento del Cuarto Boletín del Observatorio Empresarial

Actualmente, se encuentra en elaboración el Boletín No. 8, enfocado en el análisis del sector turismo. Cada boletín constituye un trabajo multidisciplinario desarrollado por docentes y estudiantes de diversas especialidades, quienes analizan tanto información primaria —obtenida mediante encuestas aplicadas a empresas del sector— como información secundaria, extraída de bases de datos oficiales, tales como la Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros; el Banco Central del Ecuador; el Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos, entre otras fuentes.

Con motivo del lanzamiento de cada boletín, se organiza un evento que cuenta con la participación de funcionarios vinculados al sector analizado. En estos espacios, los asistentes brindan retroalimentación y reconocen el aporte del Observatorio a la gestión empresarial.

Los boletines ofrecen una visión integral de la realidad del sector estudiado, a través del análisis de diversos aspectos relacionados con la actividad empresarial, entre los cuales se destacan: entorno empresarial, elementos de producción y productividad (capital y trabajo), cadena de valor, características gerenciales, gestión financiera, gestión del talento humano, riesgo financiero, de insolvencia y de mercado, sostenibilidad empresarial, responsabilidad social y percepción de los consumidores.

Los proyectos de investigación del Observatorio reciben de forma periódica a estudiantes de pregrado que realizan sus prácticas preprofesionales. Asimismo, en algunos casos, los trabajos de titulación de pregrado y posgrado se desarrollan en función de las investigaciones propuestas por el Observatorio, el cual incluso proporciona bases de datos que sirven como insumo para estudios im-

pulsados tanto por profesores como por estudiantes. Esta interacción entre estudiantes e investigadores genera una relación de beneficio mutuo: los estudiantes adquieren destrezas en el manejo de datos, aprenden técnicas de investigación y el uso adecuado de herramientas estadísticas, mientras contribuyen al cumplimiento de los objetivos del Observatorio.

Paralelamente, el equipo de investigación ha buscado de forma constante fortalecer el vínculo con gremios y representantes del sector empresarial, como una vía efectiva para intercambiar ideas y comprender sus necesidades. Uno de los pedidos recurrentes ha sido la generación de información específica sobre las empresas de Cuenca y la provincia del Azuay. Fruto de este proceso han surgido diversos productos, entre ellos los informes sobre la actividad de comercio exterior de las empresas del Azuay, elaborados para la Cámara de Comercio Ecuatoriano Americana. Estos informes incluyen datos clave para los empresarios, como volúmenes de importación y exportación, montos transaccionados, subpartidas arancelarias, principales países socios y empresas involucradas, entre otros.

En la misma línea, y atendiendo a los requerimientos de la Cámara de la Pequeña Industria del Azuay (CAPIA), cuyo director acertadamente afirmaba que "el dato mata al relato", se elaboró un boletín de análisis sobre la realidad de las pequeñas industrias de Cuenca y el Azuay.

Otro tema de creciente interés para la sociedad y el mundo empresarial es la sostenibilidad. En respuesta a esta preocupación, el Observatorio inició un proyecto de investigación orientado a analizar la sostenibilidad empresarial de las empresas afiliadas a la Cámara de Comercio del Ecuador, el cual se encuentra actualmente en desarrollo.

Los estudios desarrollados por el Observatorio no solo han dado origen a productos específicos dirigidos a gremios y al sector empresarial, sino que también han resultado en más de 30 ponencias presentadas en congresos científicos y más de 70 artículos publicados en revistas indexadas. Asimismo, se han producido libros valiosos que contribuyen a la comprensión de las teorías relacionadas con el desempeño de las organizaciones ecuatorianas, además de una publicación destacada en la revista del Banco Central del Ecuador.

Este constituye, sin duda, uno de los aportes más significativos del Observatorio Empresarial, ya que permite llevar a las aulas, a las oficinas gubernamentales y a los despachos empresariales una literatura centrada en la realidad del país. De esta manera, se facilita la comprensión del desempeño empresarial en un entorno dolarizado, en vías de desarrollo y con características tan particulares como las que presenta el Ecuador. Todo este trabajo se realiza bajo un enfoque imparcial y con rigurosidad académica, aportando a la construcción de conocimiento relevante y contextualizado.

Adicionalmente, todos estos productos están disponibles de forma gratuita para los interesados a través del sitio web del Observatorio Empresarial, en concordancia con nuestra convicción de que el acceso libre al conocimiento científico es esencial para el progreso de la humanidad. Esta apertura promueve la educación y contribuye a la solución de problemas globales. La ciencia debe ser una herramienta colectiva que impulse el desarrollo sostenible, mejore la calidad de vida y ofrezca respuestas a desafíos como el cambio climático, los problemas sociales y los avances tecnológicos. Cuando el conocimiento está al alcance de todos, se estimula la creatividad y la colaboración, asegurando que los logros científicos no sean privilegio de unos pocos, sino un beneficio compartido por toda la sociedad.

Otro aspecto relevante del trabajo del Observatorio Empresarial es la consolidación de convenios y alianzas con organismos tanto académicos como gubernamentales, forjados a lo largo de sus años de funcionamiento. Estas colaboraciones

han facilitado el desarrollo de actividades de interés mutuo, como el acceso a información clave a través de convenios con la Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros, y con el Servicio de Rentas Internas.

Asimismo, el convenio con la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) ha permitido emprender proyectos de investigación conjunta, fortaleciendo tanto las metodologías aplicadas como la solidez de los hallazgos obtenidos. De igual manera, el vínculo con la Facultad de Responsabilidad Social de la Universidad Anáhuac de México hizo posible la realización del webinar "Economía circular y carbono neutral ante el cambio de época". Por su parte, la colaboración con el Sistema B permitió llevar a cabo el conversatorio "Avances y retos de las sociedades BIC en Ecuador", que contó con la participación del Intendente de Compañías del Azuay.

La alianza con la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría Pública (ALAFEC) dio lugar a la publicación de libros que abordan problemáticas desde una perspectiva latinoamericana. Además, gracias al trabajo conjunto con el Sistema B y la Cámara de Comercio del Ecuador, la Universidad del Azuay fue sede del lanzamiento de la iniciativa *Alianza Triple Impacto*, realizada en noviembre de 2024 en Cuenca, cuyo objetivo es promover prácticas sostenibles en el entorno empresarial.

Finalmente, el convenio con la plataforma vLex ha abierto un nuevo canal de difusión internacional para los contenidos de los boletines de análisis sectorial del Observatorio. Esta plataforma alcanza a más de 45.000 usuarios en más de 130 países y ofrece la posibilidad de traducción automática a 13 idiomas, ampliando significativamente el alcance del conocimiento generado.

Las perspectivas a futuro proyectan al Observatorio Empresarial como un referente académico comprometido con la generación de conocimiento relevante y pertinente para el desarrollo productivo y económico del país. En este marco, se plantean las siguientes líneas de acción como ejes fundamentales de su labor investigativa:

- Profundización en los estudios de análisis sectorial: se busca continuar con la exploración de temáticas relacionadas con el desempeño de los distintos sectores de actividad económica, elaborando investigaciones cada vez más especializadas y detalladas. Este enfoque permitirá identificar oportunidades estratégicas que potencien la competitividad y sostenibilidad de los sectores involucrados.
- Fortalecimiento del vínculo con empresarios, gremios y otros actores del sector productivo: un elemento clave para lograr un trabajo articulado que impulse el desarrollo de estudios pertinentes y alineados con las necesidades del entorno empresarial.
- Impulso sostenido a la producción científica: mediante la publicación continua de artículos en revistas indexadas, tanto nacionales como internacionales, se busca fortalecer la visibilidad académica y consolidar el conocimiento generado.
- Democratización del acceso a la información: a través del desarrollo de una plataforma de visualización que facilite el acceso a datos relevantes del sector empresarial, dirigida tanto a la comunidad universitaria como a usuarios externos. Esta herramienta contribuirá al empoderamiento de diversos actores mediante la toma de decisiones informadas.



Equipo de investigadores del Observatorio Empresarial



Lanzamiento del Cuarto Boletín del Observatorio Empresarial



Entrega de producto desarrollado por el Observatorio Empresarial a la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana de Cuenca

En conclusión, es fundamental reconocer la visión y el respaldo decidido de las autoridades de la Facultad y de la Universidad, que han hecho posible la consolidación de este proyecto. Asimismo, merece destacarse el compromiso de investigadores, técnicos y estudiantes, cuyas ideas, esfuerzos y reflexiones han sido plasmados en los distintos estudios generados por el Observatorio, así como también el valioso trabajo de quienes participan en la revisión de contenidos, diseño, corrección de estilo y difusión de las investigaciones.

3.2 Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF)

Por: Virginia Abad Sacoto, Ingeniera en Contabilidad y Auditoria
Directora



El Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF) de la Universidad del Azuay es un proyecto impulsado por la carrera de Contabilidad y Auditoría, mediante la creación de un Centro de Atención Gratuita orientado a ofrecer asesoría en temas contables, tributarios, laborales y de seguridad social, fortaleciendo así el vínculo entre la academia y la sociedad. En concordancia con lo establecido en la Ley Orgánica de Educación Superior, las universidades tienen la responsabilidad de brindar servicios a la comunidad, priorizando a los sectores más vulnerables, a través de programas y cursos de vinculación desarrollados bajo la guía del personal académico y con el respaldo de entidades gubernamentales.

En consideración a lo expuesto, se suscribió un Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la Universidad del Azuay y el Servicio de Rentas Internas, con el objetivo de promover el cumplimiento de las obligaciones tributarias y fortalecer el conocimiento de los derechos de los contribuyentes a través del NAF en la provincia del Azuay. El centro abrió sus puertas al público el 8 de enero de 2018, con la participación de docentes con amplia trayectoria en el ámbito contable y el valioso apoyo de los estudiantes de la carrera de Contabilidad y Auditoría.



Publicidad NAF



Visita de autoridades del SRI al NAF

El NAF tiene como objetivo principal brindar asesoría y capacitación a los ciudadanos en temas contables y fiscales, promoviendo el cumplimiento de las obligaciones tributarias y la defensa de sus derechos. Asimismo, busca fortalecer los conocimientos y las habilidades de los estudiantes de la carrera de Contabilidad y Auditoría, mediante la atención directa al público y la resolución de problemas en contextos reales. Esta experiencia les permite acercarse a las vivencias del ejercicio profesional y, a través de una formación integral, prepararse para enfrentar con éxito los desafíos del ámbito laboral, desarrollando al mismo tiempo un compromiso con el servicio social basado en principios éticos y valores sólidos.

Para cumplir con estos desafíos el NAF planifica y organiza grupos de estudiantes, quienes han obtenido la aprobación del curso de capacitación del Servicio de Rentas Internas y la nivelación de conocimientos prácticos y de atención al cliente por parte de la Coordinación de centro, se garantiza un servicio de calidad y calidez, que contribuye al progreso de la comunidad. Entre los servicios que ofrece el centro se incluyen los siguientes temas: Contable y Tributario: RUC, Impuesto a la Renta, Impuesto al Valor Agregado, Facturación, regímenes impositivos, presentación de declaraciones y anexos, libros de ingresos y egresos, registros contables, entre otros. Laborales y Seguridad Social: generación de planillas para el cumplimiento de las obligaciones patronales con el IESS (Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social), registro de avisos de entrada y salida de trabajadores, modificación de sueldos y salarios, entre otros.

Hasta la fecha, se han atendido un total de 21.623 consultas de diversa índole. Los trámites más frecuentes están relacionados con las devoluciones del IVA (Impuesto al Valor Agregado), que constituyen el 46% del total de casos atendidos, contribuyendo a mitigar el efecto regresivo que este impuesto indirecto ejerce sobre los sectores más vulnerables de la comunidad. Además, otro trámite común son las declaraciones y anexos, que representan el 44% de las consultas atendidas, brindando un apoyo significativo a los emprendedores.

En Ecuador, existe un esquema consolidado de devolución del IVA sobre la compra de bienes y servicios de primera necesidad, aplicable tanto a personas mayores como a personas con discapacidades. A partir de abril de 2024, tras el incremento del 12% al 15% en la tarifa general del IVA mediante el Decreto Ejecutivo 470, este beneficio sigue vigente. Mediante la recopilación de comprobantes de venta y la presentación de un trámite electrónico de solicitud periódica a través de la página del SRI, los beneficiarios pueden recuperar el IVA. Este proceso busca asistir a los adultos mayores y personas con capacidades diferentes, quienes son más vulnerables ante la brecha digital, adoptando un enfoque solidario e inclusivo en favor de la integración social.



Cubículos de atención a la comunidad



Capacitación y seguimiento a los estudiantes



Recorrido por las instalaciones, día de la cultura tributaria



Estudiantes en sus horarios de prácticas atendiendo consultas



Uso y capacitación de sistemas de facturación



Aplicación de conocimientos adquiridos

Con las modificaciones en los regímenes tributarios, también ha cambiado la forma en que los contribuyentes deben declarar sus impuestos. En este contexto, el NAF juega un papel fundamental, ofreciendo orientación y asistencia a la comunidad. A medida que el sistema fiscal se vuelve más complejo, la Facultad de Ciencias de la Administración, a través de la carrera de Contabilidad y Auditoría, impulsa acciones que facilitan la adaptación a estos cambios. Su compromiso radica en fomentar una cultura tributaria responsable y en formar estudiantes con excelencia, al tiempo que se ofrece atención gratuita y especializada.

El NAF ha brindado apoyo en áreas clave, como la capacitación relacionada con la digitalización de procesos, la elaboración de declaraciones tributarias y el uso de medios electrónicos. Además, ha contribuido al establecimiento de procedimientos para el uso de plataformas en línea destinadas a la declaración y el pago de tributos. La implementación del sistema de facturación electrónica ha sido un gran beneficio para los usuarios, ya que facilita un mayor control sobre las operaciones comerciales y reduce el riesgo de incurrir en multas o sanciones. La comunidad se ve directamente beneficiada, recibiendo asesoría contable y tributaria que promueve un desarrollo económico más eficiente y oportuno, así como el cumplimiento voluntario de las obligaciones fiscales. Además, se fomenta la concienciación de los beneficiarios sobre la importancia social de los impuestos, contribuyendo a la consolidación de un sistema económico, social y solidario de manera sostenible.



Capacitación a la Asociación hermano Miguel Mujeres Trabajadores El Arenal

Aunque la atención brindada ha sido altamente valorada por la comunidad, especialmente por los pequeños emprendedores, aún persisten desafíos importantes. Muchos contribuyentes desconocen la existencia del NAF y los detalles de los nuevos regímenes tributarios, lo que dificulta su adaptación a los procesos digitales. Además, sigue siendo un problema la inestabilidad del servicio en la página web del SRI, así como la limitada asistencia técnica en zonas rurales o de difícil acceso a internet. La Facultad de Ciencias de la Administración trabaja de manera constante en la difusión de los servicios que ofrece, con el objetivo de promover el crecimiento y la mejora continua de este proyecto. En este sentido, extendemos una cordial invitación a toda la comunidad a visitar nuestras instalaciones y aprovechar los beneficios de este valioso servicio.

En conclusión, el NAF de la Universidad del Azuay es un claro ejemplo de cómo la educación superior puede contribuir activamente al desarrollo social, ofreciendo servicios esenciales a la comunidad y formando profesionales comprometidos con su entorno. Con regularidad, se realizan anuncios que destacan tanto el portafolio de servicios disponibles como el carácter gratuito de los mismos. El NAF dedica gran parte de sus esfuerzos a guiar a los usuarios en los procedimientos de tramitación electrónica, lo que permite que docentes y estudiantes adquieran una experiencia invaluable, tanto profesional como personal.

Los recientes cambios en los regímenes tributarios de Ecuador reflejan una tendencia hacia la digitalización, simplificación y formalización del sistema fiscal. Sin embargo, estos avances también representan un desafío para los contribuyentes, quienes requieren apoyo y orientación para cumplir adecuadamente con sus obligaciones y evitar multas o sanciones. En este contexto, el Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF) de la Universidad del Azuay se erige como una herramienta estratégica efectiva que fortalece la relación entre la academia, la vinculación con la ciudadanía y la administración tributaria, facilitando el cumplimiento de las obligaciones y promoviendo la justicia fiscal de manera bilateral. Para avanzar hacia una sociedad más equitativa y transparente, es crucial que las instituciones de educación superior, docentes y estudiantes continúen colaborando en la construcción del conocimiento y en el fortalecimiento de una cultura tributaria sólida, a la vez que forman profesionales con excelencia al servicio de la sociedad.

Ubicación y Contacto

El NAF está ubicado en la Casa de Servicio a la Sociedad de la Universidad del Azuay, en la Avenida Fray Vicente Solano y Tadeo Torres, frente al Colegio Benigno Malo, en Cuenca.

3.3 Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Informática (LIDI)

Por: Marcos Orellana Cordero, Ingeniero de Sistemas
Director



Con el objetivo de crear un espacio que fomente el desarrollo y la colaboración científica entre docentes e investigadores nacionales e internacionales, y tomando como referencia el funcionamiento de laboratorios de investigación externos, el 1 de marzo de 2017 se creó el Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Informática – LIDI en la Universidad del Azuay, fundado y dirigido por Marcos Orellana Cordero.

El grupo de investigación LIDI se enfoca en proponer y desarrollar proyectos de investigación básica y aplicada en áreas estratégicas de las Ciencias de la Computación, con el fin de generar conocimiento innovador y soluciones tecnológicas de impacto. A través del desarrollo de prototipos computacionales, el equipo busca aportar respuestas prácticas a problemas concretos, combinando teoría y aplicabilidad. Además, promueve la capacitación y actualización de conocimientos en el campo, fomentando la formación continua de sus integrantes y la comunidad académica a través de cursos. Los resultados de las investigaciones son compartidos en libros, artículos científicos y revistas indexadas, así como en congresos especializados, asegurando su rigor y visibilidad. Paralelamente, el grupo está comprometido a difundir sus avances tecnológicos y científicos dentro de la comunidad universitaria, facilitando la transferencia de conocimiento y el diálogo interdisciplinario.



Equipo LIDI

El laboratorio de investigación se ha establecido como un referente en investigación tecnológica, desarrollando proyectos de vanguardia en sus líneas estratégicas como: Sistemas de Información, Ciencias de la Computación, Desarrollo de Software, Bases de Datos, Redes y Comunicaciones, y Gestión Tecnológica. Considerando que, los proyectos de investigación aplican metodologías avanzadas en la Ciencia de Datos, la demanda de capacidades de procesamiento y almacenamiento es de alto rendimiento. Para potenciar esas investigaciones, desde el segundo trimestre de 2023, LIDI cuenta con un supercomputador de última generación, adquirido como parte de un programa estratégico que posiciona a la Universidad del Azuay a la vanguardia de la Computación de Altas Prestaciones (HPC). Esta infraestructura permite gestionar grandes volúmenes de datos y ejecutar modelos de Inteligencia Artificial complejos con eficiencia.

De igual modo, el laboratorio fortalece su impacto mediante alianzas con redes de investigación e instituciones académicas nacionales e internacionales, entre las que destacan: Corporación Ecuatoriana para el Desarrollo de la Investigación y la Academia (CEDIA), Observatorio Empresarial de la Universidad del Azuay, IERSE (Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador), Servicio Integrado de Seguridad ECU 911, Universitat Politècnica de València (UPV, España), Universidad de Cuenca, Universidad Tecnológica Indoamérica, Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE)

Como un espacio de excelencia académica y científica, LIDI integra un grupo multidisciplinario de más de 20 docentes-investigadores, técnicos especializados, tesistas de pregrado y posgrado, y pasantes. Las investigaciones se materializan en proyectos de impacto, cuyos resultados se reflejan en una sólida producción académica con rigor metodológico. Asimismo, las investigaciones científicas están alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, contribuyendo activamente a metas globales de Fin de la Pobreza, Salud y Bienestar, Educación de Calidad, Trabajo Decente y Crecimiento Económico, Industria, Innovación e Infraestructura, Reducción de las Desigualdades, Ciudades y Comunidades Sostenibles, Producción y Consumo Responsables, Acción por el Clima, Paz Justicia e Instituciones Sólidas y Alianzas para Lograr los Objetivos.

Esta combinación de experticia multidisciplinaria, infraestructura de punta y colaboración estratégica permite a LIDI abordar desafíos tecnológicos con soluciones innovadoras, alineadas a las necesidades globales y locales. Los resultados de estas investigaciones se materializan en una sólida producción científica a través de la publicación de artículos y libros.

Uno de nuestros últimos reconocimientos, fue en el principal congreso de TICs en Ecuador, TICEC 2024, en donde, LIDI recibió el reconocimiento al mayor índice de artículos aceptados en el Track Técnico con siete publicaciones (tres en el Track Científico y cuatro en el Técnico). Los artículos superaron rigurosas revisiones por pares internacionales, publicándose en Springer CCIS y RTE ESPOL. La participación del ingeniero Marcos Orellana (Comité director) y el doctor Jorge Luis Zambrano (Track Chair Científico) reforzó el liderazgo del laboratorio evidenciando la excelencia investigativa y su capacidad para generar impacto científico-tecnológico global, posicionando a la Universidad del Azuay como referente en innovación.



Reconocimiento por mayor índice de artículos aceptados - TICEC 2024

LIDI se proyecta como centro de excelencia en investigación computacional, potenciando su supercomputador HPC para desarrollar soluciones innovadoras en Inteligencia Artificial, Machine Learning, y TIC, fortaleciendo alianzas globales, ampliando la producción científica y tecnológica al sector productivo, con la perspectiva que sus proyectos estén alineados con los ODS para impactar en desarrollo sostenible y competitividad regional, fortaleciendo su hegemonía científica de alcance internacional.

3.4 Proyecto PAME

Por: José Vera Reino, Economista
Director



Transformando Emprendedores a través de la Vinculación Universitaria

En un mundo donde la sostenibilidad, la innovación y la responsabilidad social se han convertido en pilares fundamentales para el desarrollo, las universidades desempeñan un papel crucial como agentes de cambio. En Ecuador, la Ley de Educación Superior no solo promueve la excelencia académica, sino que también destaca la importancia de la vinculación entre la academia y la sociedad, incentivando proyectos que respondan a las necesidades reales de las comunidades. En este contexto, el Proyecto de Asesoría y Asistencia Técnica a Micro, Pequeñas Empresas y Organizaciones Sociales en la Ciudad de Cuenca (PAME), liderado por la Universidad del Azuay, se presenta como un modelo ejemplar de cómo la educación superior puede generar un impacto tangible en el tejido social y económico. Desde su inicio en 2018, PAME ha trabajado de manera continua para fortalecer microempresas y pequeños emprendimientos, integrando a estudiantes, docentes y actores externos en un esfuerzo conjunto orientado a promover el desarrollo sostenible y el crecimiento económico inclusivo.

PAME se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), abordando metas como el fin de la pobreza, la educación de calidad, la igualdad de género, el trabajo decente y la producción responsable. Su enfoque práctico, denominado "impacto en sitio", busca superar las barreras que enfrentan las microempresas, como la falta de acceso a asesoría profesional debido a costos elevados o al desconocimiento. Mediante una metodología estructurada, el proyecto no solo brinda soluciones técnicas, sino que también empodera a emprendedores y estudiantes, generando un círculo virtuoso de aprendizaje y desarrollo.



Equipo del PAME

En Ecuador, las PYMES constituyen el pilar del tejido empresarial, representando más del 99% de las empresas, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2016). En la provincia del Azuay, estas empresas generan el 65% del empleo y contribuyen significativamente a la creación de riqueza privada. No obstante, a pesar de su relevancia, enfrentan numerosos desafíos que limitan su crecimiento y sostenibilidad. Entre ellos destaca el acceso restringido a mercados, ya que un 67% de las PYMES opera exclusivamente a nivel local, reduciendo sus posibilidades de expansión. Asimismo, la dependencia de las ventas locales las vuelve vulnerables a las fluctuaciones económicas, mientras que la falta de integración tecnológica y de estrategias empresariales adecuadas afecta directamente su competitividad.

Uno de los problemas más críticos que enfrentan las microempresas es la deficiente gestión financiera. Según datos disponibles, el 38,9 % de estas unidades productivas carece de registros contables formales, lo que dificulta la toma de decisiones informadas y limita su acceso a financiamiento. A esto se suma la escasa disponibilidad de asesoramiento técnico y profesional, ya que muchas PYMES no contratan servicios de consultoría privada debido a sus altos costos o al desconocimiento del valor que estos aportan. Este panorama evidencia la necesidad de iniciativas como el Proyecto PAME, que abordan estas problemáticas de manera accesible, práctica y con un enfoque de integración de la comunidad universitaria.

El Proyecto PAME, respaldado por las autoridades de la Facultad de Ciencias de la Administración y del área de Vinculación, a partir del 1 de abril de 2022, reformula su propuesta bajo la premisa de que la vinculación universitaria puede constituirse en un motor de transformación social. Bajo la dirección de José Vera Reino, el proyecto cuenta con la participación de docentes de alto nivel que han contribuido activamente durante estos tres años, entre ellos Miriam López, Xavier Ortega, Xavier Patiño, Pedro Guerrero, Carlos Durazno y Marco Reyes, así como estudiantes de ocho escuelas de la Universidad del Azuay. Además, PAME ha establecido alianzas estratégicas con organizaciones como el Ministerio de Producción (MIPRO), la Empresa Municipal de Desarrollo Económico de Cuenca (EDEC), la Cámara de Comercio de Cuenca (CCC), la Cámara de la Pequeña Industria del Azuay (CAPIA), Fundación Avanzar, Fundación Mujeres Apoyando a Mujeres y el Proyecto Inspira. Su objetivo principal es mejorar la competitividad y sostenibilidad de las microempresas y pequeños emprendimientos en Cuenca, mediante asesorías técnicas personalizadas y estrategias prácticas.

La metodología de PAME, conocida como "impacto en sitio", se caracteriza por su enfoque práctico y colaborativo. A diferencia de las capacitaciones teóricas que muchas veces no se traducen en acciones concretas, este modelo lleva a estudiantes y tutores directamente al entorno de las PYMES, donde implementan soluciones específicas. Entre estas se incluyen la formalización de registros contables, el diseño de campañas de comunicación y marketing, estudios de mercado y percepción del cliente, la gestión de redes sociales, análisis estratégico, levantamiento y optimización de procesos operativos, entre otros. Este enfoque no solo genera beneficios tangibles para los emprendedores, sino que también proporciona a los estudiantes una experiencia formativa valiosa, permitiéndoles aplicar sus conocimientos en contextos reales y adquirir habilidades fundamentales para su futuro profesional.

El proceso del proyecto PAME se estructura en tres etapas: selección, planificación y desarrollo, y cierre. En la primera fase, las organizaciones aliadas postulan a emprendedores que cumplen con criterios específicos, como contar con Registro Único de Contribuyentes (RUC) o estar registrados en el Régimen Simplificado para Emprendedores y Negocios Populares (RIMPE), tener un tiempo mínimo de operación en el mercado, registrar un

volumen anual de ventas determinado, y definir claramente la necesidad para la cual requieren soporte y asesoría. Un jurado calificador evalúa a los candidatos mediante entrevistas, seleccionando a aquellos que demuestran mayor potencial de crecimiento y sostenibilidad.

En la segunda etapa, se asignan tutores y estudiantes, quienes elaboran planes de trabajo personalizados en colaboración con los emprendedores. Durante un periodo de cuatro meses, los equipos trabajan directamente en el lugar de operación de los negocios, implementando las estrategias diseñadas para mejorar su desempeño. Finalmente, en la etapa de cierre, se presentan los resultados obtenidos mediante informes técnicos y la entrega de certificados, generalmente en eventos públicos que permiten visibilizar los logros alcanzados.

Hasta abril de 2025, el proyecto PAME ha ejecutado siete ciclos de impacto, brindando asesoría a 125 emprendedores de 13 sectores comerciales, con un aporte económico significativo a la sociedad. Sin embargo, el verdadero impacto va más allá de lo financiero, ya que los emprendedores han experimentado una transformación en la gestión de sus negocios, mejorando su eficiencia operativa, visibilidad y sostenibilidad. Por ejemplo, la implementación de herramientas tecnológicas ha optimizado la gestión de inventarios en varias PYMES y ha fortalecido las relaciones con sus clientes, mientras que la investigación en productos ha favorecido la diversificación de mercados y el incremento de las ventas.

Para los estudiantes, PAME representa una experiencia única de aprendizaje práctico. Al involucrarse directamente en entornos empresariales reales, desarrollan habilidades técnicas y blandas, toman decisiones estratégicas y consolidan su formación profesional. Hasta la fecha, 181 estudiantes han participado en el proyecto, poniendo al servicio de la comunidad del Azuay su conocimiento, entusiasmo y compromiso. Este componente formativo no solo beneficia a los estudiantes y emprendedores, sino que también refuerza el compromiso de la Universidad del Azuay con la responsabilidad social, en consonancia con los principios establecidos en la Ley Orgánica de Educación Superior.

El éxito del proyecto PAME se debe en gran medida a su sólida red de aliados, conformada por organizaciones que no solo facilitan la identificación de emprendedores, sino que también amplifican la difusión y el impacto de las acciones implementadas. No obstante, el proyecto enfrenta nuevos desafíos, ya que con cada ciclo aumenta el número de emprendedores que buscan el asesoramiento profesional y especializado que ofrece PAME.

El proyecto está alineado con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), lo que refleja su compromiso con un desarrollo inclusivo y sostenible. Al brindar apoyo a las microempresas, contribuye al cumplimiento del ODS 1 (fin de la pobreza) y del ODS 8 (trabajo decente y crecimiento económico). La participación activa de estudiantes refuerza el ODS 4 (educación de calidad), mientras que la inclusión de mujeres emprendedoras impulsa el ODS 5 (igualdad de género). Asimismo, las estrategias aplicadas fomentan el ODS 12 (producción y consumo responsables), ayudando a las PYMES a adoptar prácticas más sostenibles.

La sostenibilidad del proyecto se encuentra asegurada gracias a su integración en la estructura institucional de la Universidad del Azuay, que ha financiado el 100 % de sus actividades hasta la fecha. De cara al futuro, se evalúa la posibilidad de generar recursos compartidos con los beneficiarios, lo que permitiría ampliar el alcance del proyecto sin afectar su accesibilidad. Paralelamente, se está desarrollando una evaluación de impacto que permitirá cuantificar y cualificar los resultados obtenidos, fortaleciendo así las bases para futuras expansiones.

En conclusión, el Proyecto PAME es un claro testimonio del poder transformador de la vinculación universitaria cuando se ejecuta con visión, compromiso y creatividad. Al conectar la academia con las necesidades de las microempresas y pequeños emprendimientos de Cuenca, PAME no solo responde a desafíos económicos, sino que también impulsa el empoderamiento, la innovación y la sostenibilidad. Su metodología de "impacto en sitio" ha demostrado ser una herramienta eficaz para superar barreras comunes en las PYMES, como la falta de asesoramiento profesional y la limitada integración tecnológica. Además, su enfoque colaborativo ha generado beneficios tangibles tanto para emprendedores como para estudiantes y la comunidad en general.

Los resultados obtenidos, tanto cuantitativos como cualitativos, evidencian la importancia de iniciativas que integran la responsabilidad social con la formación práctica. No obstante, el proyecto enfrenta el desafío de garantizar la sostenibilidad de sus impactos y expandir su alcance en un contexto de recursos limitados. Para superar estas limitaciones, será fundamental fortalecer la colaboración con aliados estratégicos y avanzar en una evaluación rigurosa de los resultados.

En un mundo que exige soluciones integrales a problemas complejos, PAME ofrece un modelo replicable de cómo las universidades pueden liderar el cambio. Al empoderar a los emprendedores locales y formar profesionales comprometidos, el proyecto no solo transforma negocios, sino que también contribuye a construir una sociedad más equitativa y resiliente. Su legado —aún en desarrollo— es una invitación a reimaginar el papel de la educación superior como un puente efectivo entre el conocimiento y el impacto social.



Emprendedores, recibiendo sus certificados



Emprendedores con las autoridades de la Universidad

3.5 Fundación Avanzar

Por: María José González Calle, Ingeniera de Producción y Operaciones
Directora



Históricamente, las mujeres han tenido un acceso limitado a la educación y a la formación profesional. Brindarles capacitación contribuye a cerrar estas brechas y a construir una sociedad más equitativa. Cuando una mujer mejora sus habilidades, genera un impacto positivo en su familia y en su comunidad. El conocimiento se multiplica, y con él aumentan las oportunidades colectivas de desarrollo.

Como parte de su compromiso con el fortalecimiento de las capacidades emprendedoras de mujeres en situación de vulnerabilidad, la Escuela de Administración de Empresas ha venido apoyando, desde 2018, la labor de la Fundación Avanzar en la ciudad de Cuenca. Esta fundación fue creada en 1999 por iniciativa de una familia suizo-ecuatoriana que cree firmemente que la educación es la clave fundamental para liberar el potencial de las mujeres desfavorecidas y ayudarlas a salir del círculo de pobreza y dependencia en el que muchas se encuentran atrapadas.

La Fundación Avanzar se ha consolidado como un referente en el fortalecimiento del rol de la mujer dentro de la comunidad, promoviendo procesos de cambio desde el territorio, con esperanza, conocimiento y solidaridad. En este marco, ha desarrollado diversos talleres orientados a la formación y empoderamiento de mujeres. A continuación, se explican cada uno de ellos.

La *Escuela Taller en Manejo de Máquinas Industriales para la Confección y Patronaje* se desarrolló como parte del compromiso institucional con la profesionalización de las mujeres emprendedoras vinculadas a la Fundación Avanzar. Este proceso formativo tuvo como objetivo perfeccionar habilidades técnicas en confección industrial y patronaje de alta complejidad, con un enfoque en la producción bajo estándares profesionales y orientado a la creación de unidades productivas reales

Por su parte, la *Escuela Taller en Promoción de la Salud* fue un proceso educativo cuyo propósito fue fortalecer los conocimientos en salud preventiva, autocuidado y bienestar integral, desde una perspectiva comunitaria y con enfoque de género. Este curso constituyó una etapa clave en el desarrollo integral de las participantes, preparándolas no solo para mejorar su propia calidad de vida, sino también para asumir un rol activo como promotoras de salud dentro de sus comunidades.

La *Escuela Taller para el Cuidado de Niños* tuvo como objetivo fortalecer las capacidades de las participantes en el cuidado integral de niños y niñas, desde una perspectiva que abarca la afectividad, la salud, la seguridad y la estimulación temprana. A través de esta formación, las mujeres fueron capacitadas para brindar un cuidado infantil responsable y seguro, potenciando sus habilidades para el emprendimiento o la inserción laboral, al tiempo que fortalecían su autoestima y confianza en su rol como cuidadoras.



Prácticas pre profesionales en el hogar Cristo Rey



Entrega de certificados grupo de Patronaje

Por su parte, la *Escuela Taller para el Cuidado de Adultos Mayores* proporcionó a las participantes conocimientos y habilidades fundamentales para ofrecer un cuidado digno, afectuoso y seguro a personas adultas mayores, promoviendo su bienestar integral. Este proceso formativo abrió nuevas oportunidades de inserción laboral o emprendimiento en el sector de los cuidados. Además, las participantes realizaron prácticas en un geriátrico de la ciudad, lo que les permitió consolidar lo aprendido en un entorno real, enriqueciendo significativamente su experiencia formativa.

La *Escuela Taller para la Atención y Preparación de Alimentos* tuvo como objetivo capacitar a las participantes en técnicas básicas e intermedias de manipulación, preparación y presentación de alimentos. El enfoque se centró en la higiene, la nutrición y el servicio responsable, con el propósito de fortalecer su empleabilidad o apoyar el desarrollo de emprendimientos gastronómicos. Gracias a esta formación, el grupo adquirió habilidades para desempeñarse en cocinas comunitarias, comedores, cafeterías o para iniciar sus propios microemprendimientos.

El *Programa Empoderando a Emprendedoras* tuvo como finalidad fortalecer las competencias emprendedoras, técnicas y gerenciales de mujeres beneficiarias de la Fundación Avanzar, a través de procesos formativos integrales orientados al desarrollo y sostenibilidad de sus negocios. La formación ofrecida fue práctica y aplicable, abarcando áreas clave como marketing, ventas, tributación y gestión de procesos. Además, se promovió el uso de herramientas digitales y redes sociales para la promoción de productos y servicios.

Este programa también buscó potenciar el liderazgo y empoderamiento de las participantes en sus roles como emprendedoras, generando espacios de visibilización para que pudieran presentar sus proyectos ante potenciales aliados o donantes. Como parte final del proceso, las estudiantes defendieron sus ideas ante un jurado, y las tres propuestas mejor evaluadas recibieron capital semilla para impulsar sus negocios.

Una de las ganadoras, formada en los talleres impartidos por la Fundación, presentó la propuesta *Mamá Canguro*, un emprendimiento social liderado por mujeres capacitadas para brindar servicios de cuidado infantil a domicilio. Su objetivo es ofrecer a las familias una opción segura, afectiva y profesional para el cuidado de niñas y niños, al mismo tiempo que genera oportunidades de empleo digno para mujeres cuidadoras.

Este proyecto surge como respuesta a la necesidad de conciliar la vida laboral y familiar, especialmente en hogares donde ambos padres trabajan. Las cuidadoras de Mamá Canguro han sido formadas en áreas como desarrollo infantil, primeros auxilios, estimulación temprana y disciplina positiva.

Además de constituir un servicio confiable, *Mamá Canguro* promueve el empoderamiento económico femenino y el reconocimiento del trabajo de cuidado como una actividad valiosa y profesional. Es un claro ejemplo de emprendimiento comunitario con un enfoque humano, social y transformador. Actualmente, el proyecto genera empleo para más de 20 mujeres, y ha contado con el apoyo de la Facultad para dar un paso adicional mediante el desarrollo de su propia aplicación móvil.



Premiación de proyectos con apoyo de capital Ángel desde Suiza

Esta iniciativa refleja el compromiso por fortalecer el empoderamiento, la autonomía económica y las capacidades de gestión de las mujeres participantes, al tiempo que promueve la formación integral y socialmente responsable de los futuros profesionales de la Universidad del Azuay. Desde el inicio de este acuerdo de colaboración, que consolidó una alianza estratégica entre la Escuela de Administración de Empresas de la Universidad del Azuay y la Fundación Avanzar, se ha trabajado con el objetivo de contribuir al desarrollo personal, social y económico de las mujeres beneficiarias de la fundación, mediante programas de formación técnica, empresarial y socioemocional. Gracias a esta alianza, más de 150 mujeres han sido formadas en los distintos programas ofrecidos. A través de esta colaboración, se reafirma el compromiso con una educación académica con sentido social, inclusiva y transformadora, que articula el conocimiento universitario con las realidades y desafíos de las comunidades.

Por su parte, la Fundación Avanzar fortalece su misión de empoderar a mujeres en situación de vulnerabilidad, generando nuevas oportunidades de aprendizaje, empleabilidad y autonomía económica. Ambas instituciones se comprometen a mantener un diálogo permanente, trabajar de manera conjunta para el cumplimiento de los objetivos planteados y evaluar de forma continua los impactos alcanzados. Este acuerdo representa no solo una oportunidad formativa, sino una alianza con sentido humano y un propósito compartido: avanzar juntas hacia una sociedad más equitativa y solidaria.

3.6 Proyecto ERP

Por: Catalina Astudillo Rodríguez, Ingeniera de Sistemas
Directora



Desarrollo e Implementación del Sistema UDA-ERP para PYMES: Un Proyecto de vinculación, investigación y transformación tecnológica

El proyecto UDA-ERP, titulado "Análisis, diseño e implementación de un Sistema ERP para PYMES", tuvo su origen en la Escuela de Ingeniería de Sistemas y Telemática de la Universidad del Azuay. Fue concebido como una iniciativa alineada con el compromiso de la universidad hacia la comunidad y las directrices estratégicas de Ecuador para mejorar la matriz productiva. Su génesis responde a la necesidad de proporcionar a las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) soluciones computarizadas que fortalezcan su competitividad. La justificación principal para desarrollar una solución propia, como el UDA-ERP, radica en el elevado costo de licenciamiento e implementación de los sistemas ERP comerciales reconocidos a nivel mundial, los cuales suelen estar fuera del alcance económico de las MIPYMES.

El propósito fundamental del proyecto, en su dimensión externa, es constituirse en un mecanismo tecnológico de vinculación con la sociedad, mediante la provisión de aplicaciones especializadas que permitan a las MIPYMES mejorar su competitividad, contribuyendo así a mejorar su eficiencia y sostenibilidad.

A nivel interno, el proyecto es de naturaleza multidisciplinaria. Involucra a docentes investigadores de diversas escuelas y Facultades de la Universidad del Azuay, conformando un espacio de investigación colaborativa como parte del programa institucional de investigación y vinculación. La conceptualización y desarrollo de proyectos multidisciplinarios como este fomenta el trabajo en equipo entre las diferentes unidades académicas, generando sinergias positivas y fortaleciendo capacidades interdisciplinares.

Asimismo, el proyecto representa un espacio clave para el desarrollo profesional de los estudiantes universitarios. Propicia la participación de estudiantes de distintas carreras y niveles, incluyendo aquellos que realizan prácticas preprofesionales, trabajos de titulación y proyectos académicos en entornos empresariales reales en Cuenca, Ecuador. Su involucramiento en las diferentes etapas les permite aportar con sus conocimientos y experiencias al desarrollo del sistema, consolidando competencias aplicadas.

Esta combinación de vinculación con las MIPYMES locales, investigación docente y participación estudiantil facilita un acercamiento directo a la realidad empresarial y sus necesidades, asegurando que el software desarrollado sea pertinente y adaptable al contexto ecuatoriano.

El desarrollo del UDA-ERP ha sido progresivo y modular. En su fase inicial se concentró en el módulo de manufactura, partiendo de un estudio detallado de los procesos de empresas reales, lo que permitió asegurar la pertinencia de los requerimientos y su alineación con las necesidades del sector productivo. Posteriormente, se integraron los módulos de inventarios, contabilidad, costos, clientes y ventas, proveedores y compras, impuestos y administración.

El sistema se construyó en modalidad cloud, lo que facilita su acceso desde distintos dispositivos sin necesidad de infraestructura local. Inicialmente se desarrolló en Oracle APEX sobre Oracle Database Express Edition (Oracle XE), sin embargo, en fases posteriores se identificó la necesidad de independencia tecnológica, sostenibilidad a largo plazo y escalabilidad. Esto motivó una transición hacia una segunda versión basada en software libre, utilizando herramientas como PostgreSQL, Python y Django. Esta migración no solo redujo los costos asociados a licenciamiento, sino que también empoderó al equipo de desarrollo con mayor control sobre el código fuente y la posibilidad de adaptar el sistema a requerimientos específicos. No obstante, esta transición conlleva desafíos propios del software libre, como una mayor carga de desarrollo y mantenimiento.

El diseño del sistema se ha guiado por metodologías formales de ingeniería de software. Se elaboraron Especificaciones de Requisitos de Software siguiendo el estándar IEEE 830-1998; se modelaron los procesos mediante diagramas de casos de uso, diagramas de clases y de secuencia; y se definieron las interfaces de usuario utilizando wireframes. Esto garantizó una documentación clara, componentes estandarizados y una nomenclatura definida, con el objetivo de proporcionar una interfaz web intuitiva y de fácil aprendizaje.



Pantalla de inicio de UDA-ERP,

Uno de los pilares fundamentales del proyecto ha sido la evaluación de la experiencia de usuario. Reconociendo que los sistemas ERP tienden a ser complejos, se priorizó desde un inicio la usabilidad del sistema, entendida como la medida en la que el producto puede ser utilizado por usuarios específicos para lograr objetivos concretos con eficacia, eficiencia y satisfacción.

Se desarrollaron estudios empíricos con usuarios de distintos niveles de experiencia, utilizando instrumentos como hojas de tareas, cuestionarios SUS (System Usability Scale), entrevistas semiestructuradas y, en una etapa avanzada, herramientas de seguimiento ocular (eye-tracking). Esto permitió identificar patrones de interacción, puntos de fricción y oportunidades de mejora en la interfaz.

A pesar de los avances logrados, el proyecto UDA-ERP enfrenta desafíos que han limitado su adopción masiva. En primer lugar, muchas MIPYMES continúan percibiendo el software como un gasto y no como una inversión estratégica que puede transformar su gestión y competitividad. Esta percepción se ve reforzada por una cultura empresarial tradicional que privilegia los procesos manuales y desconoce los beneficios de la digitalización.

Adicionalmente, se ha identificado un temor a la tecnología, asociado al desconocimiento, la falta de capacitación y la preocupación por depender de herramientas complejas. Esta resistencia al cambio constituye un obstáculo importante que debe ser abordado mediante estrategias de formación continua, talleres prácticos y acompañamiento en la adopción de las soluciones tecnológicas.

Es importante mencionar que, durante la ejecución del proyecto, se realizaron reuniones con representantes de cámaras empresariales de la región y de la ciudad, en las que se presentó la iniciativa y se promovió su adopción como herramienta de apoyo a las MIPYMES. La recepción fue, en general, favorable. Las cámaras reconocieron el valor del proyecto como un instrumento para impulsar la digitalización del comercio local y mejorar la competitividad de sus asociados. Sin embargo, pese a estos acercamientos, no se logró concretar reuniones directas con los beneficiarios finales, es decir, con los propietarios o representantes de las MIPYMES, lo que limitó la posibilidad de realizar una validación más amplia de los requerimientos desde la perspectiva del usuario final.

El UDA-ERP ha sido también un catalizador de experiencias formativas e investigativas dentro de la Universidad del Azuay. A lo largo del proyecto, estudiantes de las carreras de Ciencias de la Computación, Administración de Empresas, Contabilidad Superior, Producción, entre otras, han colaborado en el levantamiento de información, diseño de interfaces, desarrollo de software, pruebas de usuario e implementación. Esta interacción ha permitido consolidar competencias profesionales en contextos reales y fomentar el trabajo interdisciplinario.

Desde el ámbito investigativo, se han generado trabajos de titulación, publicaciones académicas y participación en congresos que documentan los avances y retos del proyecto. Temas como la usabilidad de sistemas ERP, la gestión del cambio tecnológico y la aplicación de metodologías ágiles han sido explorados en profundidad. Asimismo, el proyecto ha favorecido la retroalimentación constante entre el contexto empresarial y el académico, permitiendo que la enseñanza se nutra de experiencias reales y que las soluciones tecnológicas se construyan desde el conocimiento científico y práctico.

El proyecto UDA-ERP constituye una iniciativa ejemplar de cómo la academia puede contribuir a la transformación digital del tejido empresarial local. Su enfoque modular, adaptativo y centrado en la usabilidad lo posiciona como una alternativa viable frente a los sistemas ERP comerciales. Además, su evolución hacia plataformas de software libre refuerza su sostenibilidad y replicabilidad.

No obstante, la adopción efectiva de este tipo de sistemas exige superar barreras culturales y organizacionales. Es imperativo difundir más ampliamente los beneficios del uso de software en la gestión empresarial y promover una cultura digital que valore el uso estratégico de la tecnología.

A futuro, el UDA-ERP podría incorporar nuevos módulos que integren inteligencia de negocios, automatización de procesos y analítica predictiva. También se vislumbra la posibilidad de consolidar una comunidad de usuarios que compartan experiencias, desarrollos y mejores prácticas, ampliando así el impacto del sistema.

El caso del UDA-ERP demuestra que es posible generar soluciones tecnológicas pertinentes, sostenibles y socialmente relevantes desde el entorno universitario, siempre que exista compromiso, visión estratégica y una articulación efectiva entre los actores involucrados. En definitiva, se trata de un modelo que puede ser replicado y adaptado en otros contextos, contribuyendo al desarrollo económico local y a la modernización de las MIPYMES en Ecuador y la región.



Capacitación a las empresas en la aplicación UDA-ERP

3.7 UDA AKADEM
Pensamiento Empresarial

Por: Juan Manuel Maldonado Matute, Ingeniero de Producción y Operaciones
Director



Las revistas científicas desempeñan un papel fundamental en la consolidación del conocimiento académico y en la promoción de una cultura investigativa. A través de ellas se articula un diálogo constante entre investigadores, docentes y profesionales que buscan comprender, explicar y transformar los fenómenos complejos que caracterizan la realidad contemporánea. Estas publicaciones no solo registran hallazgos, sino que configuran espacios para el debate crítico, la actualización conceptual y la circulación de ideas que impulsan el desarrollo disciplinar. Asimismo, su valor radica en su capacidad para validar y comunicar el conocimiento mediante procesos rigurosos de revisión por pares, criterios éticos y estándares editoriales de calidad. Este sistema garantiza la integridad de los contenidos, y fomenta una práctica investigativa comprometida con la transparencia, la solidez metodológica y la relevancia temática.

En un contexto caracterizado por el acelerado ritmo de cambio, la complejidad de los problemas sociales y la expansión de las tecnologías de la información, las revistas científicas adquieren una relevancia aún mayor. Estas permiten observar y analizar los desafíos contemporáneos desde múltiples perspectivas, ofrecen insumos para la formulación de políticas públicas y proporcionan fundamentos teóricos y prácticos para un ejercicio profesional ético y responsable. Además, contribuyen a estrechar los vínculos entre la academia y la sociedad. Al abordar temas de interés público y divulgar conocimientos que inciden en la gestión organizacional, la educación, el desarrollo sostenible o la innovación social, fortalecen la conexión entre el saber científico y las necesidades de los territorios. En este sentido, su función no es únicamente académica, sino también social y cívica.

UDA AKADEM Pensamiento Empresarial es la revista de difusión científica de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay. Su primera edición se publicó en marzo de 2016, durante el rectorado de Carlos Cordero Díaz, con el respaldo de Jacinto Guillén García, entonces Decano General de Investigaciones, y Xavier Ortega Vásquez, Decano de la Facultad de Ciencias de la Administración.

La dirección editorial de las primeras ocho ediciones estuvo a cargo de Marco Antonio Ríos Ponce, quien contó con la asistencia editorial de Gianni Salamea. Este último continuó en dicha función hasta la edición número 13, colaborando con Bladimir Proaño, quien asumió el cargo de Editor General desde la edición número 9 hasta la 13. A partir de la edición número 14 y hasta la actualidad, la revista está dirigida por Juan Manuel Maldonado Matute en calidad de Editor General, con el apoyo de María Isabel Arteaga Ortíz como asistente editorial.

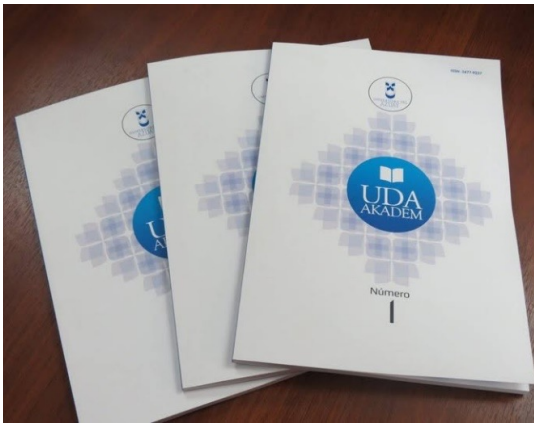
UDA AKADEM Pensamiento Empresarial es una publicación científica de carácter multidisciplinario, con alcance nacional e internacional, dirigida a docentes, investigadores, estudiantes y profesionales tanto del sector público como privado. Su objetivo es promover la difusión del conocimiento mediante la publicación de artículos de investigación, revisión y reflexión, así como contribuciones teóricas y metodológicas. La revista se edita en modalidad de acceso abierto, con una periodicidad semestral, lo que favorece el intercambio académico tanto a nivel local como global.

En cuanto a su enfoque temático, destacan las siguientes áreas: Administración de Empresas, Contabilidad, Economía, Marketing, Ciencias de la Computación, Psicología Organizacional y Comercio Exterior. En los últimos años, se han incorporado también temas emergentes y de alta relevancia, tales como: Tributación y Auditoría, Talento Humano, Derecho Laboral y Tributario, Responsabilidad Social Empresarial, Economía Circular y Finanzas.

Sin perjuicio de su enfoque temático principal, la revista UDA AKADEM Pensamiento Empresarial está abierta a recibir contribuciones que aborden cualquier área relacionada con la gestión organi-

zacional, en coherencia con su carácter integrador y su compromiso con el desarrollo del pensamiento empresarial.

En su primera edición, publicada en marzo de 2016, la revista incluyó ocho artículos que abordaron una variedad de temáticas relevantes, todos elaborados por investigadores de la Universidad del Azuay. Esta edición inaugural marcó el inicio de un espacio académico orientado a fomentar la producción y difusión del conocimiento, desde una perspectiva crítica, reflexiva y comprometida con la transformación del entorno empresarial y social.





Imágenes de la presentación de la revista UDA AKADEM Pensamiento Empresarial, 2016

En contraste con sus inicios, la revista UDA AKADEM Pensamiento Empresarial ha experimentado una notable evolución. Actualmente, cuenta con la participación no solo de docentes e investigadores de la Universidad del Azuay, sino también de estudiantes y académicos provenientes de distintas regiones del país y del extranjero. Esta diversidad de autores refleja el crecimiento sostenido de la revista y el fortalecimiento de su carácter plural e inclusivo a lo largo del tiempo.

Con el objetivo de ampliar su visibilidad y alcance, en el año 2018 la revista logró su indexación en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex). Además, se encuentra registrada en reconocidos portales y bases de datos académicas como Google Scholar, Dialnet, Redib, Biblat, LatinRev y RedDOLAC, lo que ha contribuido significativamente a su proyección regional e internacional.

El ámbito de las publicaciones científicas enfrenta hoy múltiples desafíos, entre ellos, la promoción del acceso abierto al conocimiento. En consonancia con esta visión, la revista ha adoptado el modelo Open Access, incorporando licencias *Creative Commons* (CC) que permiten a los autores conservar los derechos sobre sus obras, al tiempo que se facilita su difusión y distribución sin barreras económicas. En este mismo espíritu, UDA AKADEM mantiene una convocatoria abierta de manera permanente y no aplica cargos por postulación ni publicación de artículos. Hasta la fecha, la revista ha publicado un total de 99 artículos, distribuidos en 15 ediciones, con contribuciones de autores nacionales e internacionales, consolidándose como un referente en la difusión del conocimiento en el ámbito de la gestión organizacional y empresarial.

A continuación, se detalla el número de artículos por edición:

Edición	Número de Artículos	Edición	Número de Artículos
1	8	9	9
2	5	10	3
3	6	11	4
4	6	12	7
5	4	13	8
6	6	14	6
7	6	15	8
8	13		

Tabla 1: Artículos publicados por edición en la Revista UDA AKADEM Pensamiento empresarial

UDA AKADEM ha recorrido un camino significativo desde su creación y, en este año 2025, ha iniciado un proceso de renovación orientado a fortalecer su crecimiento y proyección internacional. En su edición número 15, se ha implementado un nuevo diseño editorial que responde a criterios de modernización y mejora en la presentación de contenidos, con el objetivo de facilitar la lectura y aumentar su impacto visual.

Asimismo, se ha renovado el comité editorial y científico, incorporando a destacados docentes investigadores de países como Argentina, Brasil, Colombia, España y México. Esta integración busca enriquecer la perspectiva académica de la revista, promover el diálogo interdisciplinario y consolidar su perfil internacional. Estos esfuerzos marcan una etapa de consolidación y apertura hacia nuevos desafíos, sentando las bases para alcanzar, en el futuro cercano, la indexación en bases de datos de mayor prestigio e impacto, como Scielo, lo que permitirá ampliar aún más la visibilidad, la calidad y el alcance global de la publicación.


UDA AKADEM
Facultad de Ciencias de la Administración
Número 1
ISSN 2631-2611
Número 2
Cuenca - Ecuador Octubre de 2018
Nº 3
PENSAMIENTO EMPRESARIAL
Cuenca - Ecuador Abril del 2019
Pensamiento Empresarial
Facultad de Ciencias de la Administración
Número 4
ISSN 2631 2611
Cuenca - Ecuador Octubre de 2019
Pensamiento Empresarial
UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Número 5
ISSN 2631 2611
Cuenca - Ecuador Abril de 2020
Pensamiento Empresarial
UNIVERSIDAD DEL AZUAY
NÚMERO 6
Cuenca - Ecuador Octubre de 2020
Pensamiento Empresarial
UNIVERSIDAD DEL AZUAY
NÚMERO 7
Cuenca - Ecuador Abril de 2021
Pensamiento Empresarial
UNIVERSIDAD DEL AZUAY
NÚMERO 8
Cuenca - Ecuador Octubre de 2021
Pensamiento Empresarial
UNIVERSIDAD DEL AZUAY
NÚMERO 9
Cuenca - Ecuador Abril de 2022



Actualmente, además del comité editorial y científico, la revista cuenta con el respaldo de Oswaldo Merchán Manzano, decano de la Facultad de Ciencias de la Administración. Este apoyo se ve reforzado por la colaboración de Toa Tripaldi Proaño, directora de la Casa Editorial de la Universidad del Azuay, y por un equipo técnico comprometido con la calidad editorial de la publicación. Dicho equipo está conformado por Kelly Navarro y Diana Lee Rodas, responsables de la revisión de estilo; Fabián Ávila Lazo, encargado de la gestión del sistema OJS *(Open Journal Systems)*; y Daniela Durán Pozo, quien lidera el diseño gráfico y la diagramación de la revista. Gracias a este trabajo articulado y multidisciplinario, se garantiza tanto la continuidad operativa como la calidad formal y académica de cada edición, consolidando a la revista como un referente en el ámbito de la producción científica universitaria.



Lanzamiento de la Edición número 14 de la revista

Finalmente, las revistas científicas atraviesan actualmente una etapa de transformación, impulsada por el avance tecnológico, la consolidación del modelo de acceso abierto y el uso creciente de herramientas basadas en inteligencia artificial. Si bien el acceso abierto contribuye a la democratización del conocimiento, también plantea desafíos en términos de sostenibilidad editorial y garantía de calidad. Por su parte, la inteligencia artificial ofrece recursos valiosos para la gestión editorial, pero demanda un uso ético que preserve la integridad académica.

A esto se suma la presión por alcanzar visibilidad en bases de datos de alto impacto, lo que, en algunos casos, puede llevar a la homogeneización de contenidos y a la limitación de la diversidad epistemológica. Frente a estos desafíos, las revistas deben reforzar su compromiso con la rigurosidad científica, la transparencia en los procesos editoriales, la inclusión temática y la adecuada incorporación de herramientas tecnológicas, sin perder de vista su función crítica, formativa y transformadora dentro de la comunidad académica.

Reafirmar el papel de las revistas científicas implica reconocerlas como instrumentos fundamentales para la construcción colectiva del conocimiento, el fortalecimiento del pensamiento crítico y la generación de respuestas informadas ante los desafíos contemporáneos. Por esta razón, UDA AKADEM Pensamiento Empresarial mantiene firme su compromiso de consolidarse como una plataforma duradera que promueva y facilite la divulgación científica, guiada por la rigurosidad académica, la ética y la calidad editorial.

3.8 Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de Tecnologías Aplicadas y Emergentes (CIIDTAE)

Por: Esteban Crespo Martínez, Ingeniero en Informática
Director



En pleno confinamiento por la pandemia del COVID-19, mientras el mundo buscaba nuevas formas de adaptarse, surgió una idea esperanzadora: crear una herramienta para enseñar emprendimiento a quienes necesitaban generar ingresos en medio de la incertidumbre. Así nació ATIC, un videojuego concebido no solo como entretenimiento, sino como una experiencia educativa basada en el "aprender haciendo". Inspirado en una tesis doctoral, el proyecto se desarrolló en sesiones por Zoom y pronto se convirtió en un símbolo de innovación, permitiendo a los usuarios experimentar, equivocarse, volver a intentar y, sobre todo, crear.



El acelerado avance de las TIC y su papel en la transformación digital impulsaron una nueva motivación: era el momento de pensar en grande y conformar un grupo de investigación dedicado a explorar los límites del conocimiento en tecnologías aplicadas y emergentes.



Integrantes del grupo de investigación CIIDTAE

Con visión y determinación, desde la Escuela de Ciencias de la Computación de la Universidad del Azuay, se creó el Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo en Tecnologías Aplicadas y Emergentes (CIIDTAE). Oficialmente reconocido el 4 de julio de 2022 por el Vicerrectorado de Investigaciones, este centro marcó un hito para la Facultad de Ciencias de la Administración. Bajo la dirección del profesor Esteban Crespo Martínez, reunió a un equipo de docentes e investigadores comprometidos con la innovación tecnológica.

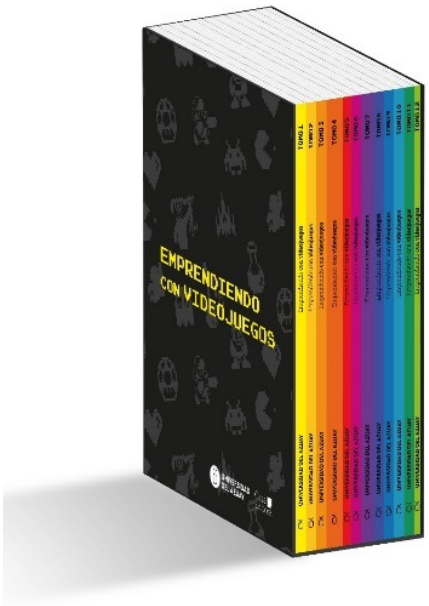
La misión del CIIDTAE es impulsar proyectos de investigación basados en tecnologías emergentes, fomentar el conocimiento en TIC aplicadas y compartir sus resultados con la comunidad académica y científica. Más que un grupo, es un espacio de conexión entre la academia y la sociedad, donde las ideas se convierten en proyectos y los proyectos en realidades.

Con el tiempo, y gracias al espíritu colaborativo propio de la ciencia, el grupo fue creciendo. En 2024 se incorporaron Salvador Bueno Ávila y María Dolores Gallego Pereira, de la Universidad Pablo de Olavide, ampliando el alcance internacional del CIIDTAE. También se sumaron destacados académicos nacionales como Oswaldo Moscoso (UTE), Otto Parra y María Fernanda Granda (Universidad de Cuenca), y Omar Coloma (Universidad Politécnica Salesiana), fortaleciendo el proyecto ATIC y abriendo nuevas líneas de investigación conjunta.



La prueba de ATIC con el ministro de la Producción y un representante de la Cámara de Comercio.

Aunque el CIIDTAE es un grupo relativamente joven, ha demostrado una producción científica sólida y prometedora. Entre sus logros destacan artículos académicos de alto impacto, ponencias en congresos internacionales y una colección de 17 libros que será publicada en el segundo semestre de 2025. Otro aporte relevante es UDABOT, el asistente virtual inteligente desarrollado por Pablo Pintado y su equipo. No obstante, su mayor emblema es ATIC, el videojuego de emprendimiento que integra innovación tecnológica con impacto social.



Las tecnologías que investiga el CIIDTAE —como los videojuegos, la realidad virtual, la inteligencia artificial y el neuromarketing— son herramientas en constante evolución que transforman la manera en que vivimos, aprendemos y trabajamos. Más que recursos técnicos, representan nuevas formas de narrar el conocimiento y fomentar el pensamiento crítico, con aplicaciones en educación, salud, marketing e industria.

En este escenario, la ciberseguridad y el neuromarketing destacan como disciplinas clave: protegen la información en un mundo digitalizado y permiten comprender al consumidor en entornos cambiantes. Su valor radica en combinar ciencia, tecnología y creatividad para tomar decisiones más éticas y estratégicas.

Así, la historia del CIIDTAE es un testimonio de resiliencia y visión colectiva. Nacido del deseo de transformar la crisis en oportunidad, su legado ya se construye en libros, congresos, videojuegos y alianzas, inspirando a nuevas generaciones que creen en el poder transformador de la tecnología con propósito.



Pruebas con estudiantes

4
El legado

La verdadera huella de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay no se mide solo en sus logros académicos, sino en el impacto que sus estudiantes han generado en la región. A través de su formación, los graduados de la Facultad llevan consigo un legado de liderazgo, ética, innovación y compromiso con el desarrollo sostenible. Son agentes de cambio que transforman organizaciones, emprenden nuevos caminos y contribuyen activamente al progreso social y económico. Así, cada promoción se convierte en una extensión viva del propósito y los valores de la Facultad, perpetuando su legado más allá del aula.

Asimismo, la Facultad ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo económico y social tanto de la región como del país, a través de la formación de líderes, emprendedores y gestores comprometidos con la transformación sostenible. Nuestro enfoque académico, basado en la excelencia, la investigación aplicada y la vinculación con el entorno, ha permitido formar profesionales y seres humanos comprometidos con su entorno. A continuación, el testimonio de algunos de nuestros exalumnos:

4.1
Nuestros exalumnos

Inés Vintimilla Ruilova

Ingeniera Comercial,
Gerente Regional Banco Pichincha, Directora de la Cámara de Comercio de Cuenca,
Directora de Solca, Directora de la Cámara Ecuatoriana Americana



¡Qué gusto me ha dado hoy recorrer nuevamente estos pasillos y ver la belleza que es hoy esta universidad! Debo reconocer que se han hecho muchos cambios, y la imagen institucional es realmente preciosa. ¡Qué alegría por esos nuevos estudiantes que vienen a disfrutar de estas aulas y de estas instalaciones maravillosas!

Elegir la Universidad del Azuay fue, sin duda, un hito muy importante en mi vida. No solo porque respondía al nivel académico que yo aspiraba o ambicionaba, sino también porque se alineaba con el tipo de persona que yo quería llegar a ser y con el entorno en el que deseaba desenvolverme. Caminar por esta universidad, recibir conocimien-

to, compartir con compañeros muy agradables —llenos de sueños, igual que yo— fue, sin duda, una experiencia enriquecedora. Todo ese conjunto de vivencias marcó un antes y un después en mi vida profesional.

Desde el inicio de mi carrera me vinculé con el ámbito financiero. Comencé trabajando en banca, y hasta el día de hoy, sigo en ese mismo sector. Mi primer trabajo fue como cajera. Estudiaba en la noche y trabajaba durante el día. Esa combinación fue maravillosa, porque me permitió nutrirme desde ambos frentes: lo que aprendía en la universidad lo aplicaba en el trabajo, y lo que vivía en el trabajo me generaba preguntas e inquietudes que luego resolvía en clases. Fue como una cadena de cosas buenas, donde todo se fue dando de forma natural

El mundo financiero me apasiona. Es un ámbito que nos da la oportunidad de estar en contacto directo con las empresas, con las personas, con sus sueños y aspiraciones económicas. Creo firmemente que la carrera de Administración se puede vincular con muchas otras profesiones, porque —en esencia— lo que buscamos es el bienestar y la prosperidad de las personas y organizaciones. Encontré en este campo un nicho laboral que me entusiasmó profundamente.

No puedo decir que no enfrenté dificultades. Todos, en algún momento, nos topamos con obstáculos. Pero más que dificultades, los vi como retos, como oportunidades para formar el carácter y demostrar de qué estoy hecha. Gracias a esos desafíos, mis supervisores pudieron identificar en mí ciertas cualidades que les hicieron confiar en mi potencial. Así, a los 27 años, fui nombrada gerente regional de un banco pequeño, especializado en banca privada y corporativa. Esa experiencia me encantó y me abrió muchas puertas. En ese cargo, sin el peso de una gestión directa, tuve la oportunidad de golpear muchas puertas, conocer personas destacadas de la ciudad, empresarios con una ética profesional admirable.

Muchas de esas personas ya no están entre nosotros, pero dejaron un legado importantísimo para Cuenca y su gente. Generaron empleo, oportunidades y crecimiento. Me siento muy orgullosa de haber podido crecer profesionalmente acompañada de personas que marcaron la historia económica de nuestra ciudad.

Algo que me gustaría compartir es cuál es mi estilo de liderazgo, o cómo me gusta liderar. Desde que comencé a trabajar, me he dado cuenta de que lo más importante es construir un buen ambiente laboral. Al fin y al cabo, es el lugar donde pasamos la mayor parte del tiempo, y debemos ir con ilusión, con alegría y con una actitud imparable. Dentro de mi estilo de liderazgo, algo esencial es formar equipos fortalecidos, que trabajen en conjunto, que cuiden el entorno laboral, que se sientan apoyados y sostenidos, y que al mismo tiempo sean capaces de alcanzar un alto rendimiento.

Creo firmemente que cada persona tiene un gran potencial, aunque muchas veces no lo valoran, no lo aprecian o simplemente no son conscientes de ello. Por eso, para mí es clave que cada integrante del equipo se sienta empoderado, que reconozca su capacidad y sepa que no tiene límites, que puede ir mucho más allá de lo que cree. Cuando buscamos nuevo personal, además de considerar sus competencias académicas o habilidades técnicas ya desarrolladas, lo que más valoramos es su actitud y su calidad humana: su corazón, su disposición para ser un buen miembro de un equipo con sentido de pertenencia. Las competencias sociales son fundamentales. Solo en un entorno cómodo y respetuoso las personas pueden sentirse felices, y para mí, eso es muy importante: que los colaboradores estén bien, que trabajen con alegría y motivación.

Actualmente me desempeño como gerente regional del Banco Pichincha, la institución financiera más grande del país. Y la verdad, es una empresa maravillosa, porque no solo tiene un impacto económico significativo, sino también un profundo compromiso social. Es una organización responsable: cuida a su personal, protege el medio ambiente e incorpora prácticas sostenibles en todos los niveles.

Atendemos a una gama muy amplia de clientes. Es decir, trabajamos tanto en el sector de microfinanzas —llegando a las zonas rurales y a quienes más lo necesitan— como en el ámbito corporativo. En cuanto a las personas, atendemos a trabajadores que recién ingresan a las fábricas o empresas, a empleados de base y también a altos ejecutivos. Eso, sin duda, es muy enriquecedor, porque permite impactar transversalmente en la economía.

Nuestro objetivo es implementar buenas prácticas que contribuyan a la construcción de un mundo mejor.

Además de mis responsabilidades en el banco, he buscado involucrarme en espacios gremiales. Soy miembro de la Cámara ecuatoriano-americana y de la Cámara de Comercio. Actualmente, tengo el honor de presidir la Cámara ecuatoriano-americana y de formar parte del directorio de la Cámara de Comercio. También colaboro en el Directorio de SOLCA. Estoy convencida de que uno debe retribuir a la sociedad, y por eso me cuestiono constantemente: *¿cuánto más puedo hacer?*

Ojalá pueda seguir aportando, impactando positivamente en la vida de las personas que más lo necesitan. Muchas gracias.

Andrés Robalino Jaramillo

Economista,
Viceministro de Producción e Industrias



La carrera de Economía, que cursé entre 1997 a 2003, fue el inicio de toda mi trayectoria profesional. Yo ya tenía decidido estudiar Economía desde cuarto o quinto curso del colegio, así que la decisión de ingresar a esta carrera no fue complicada. Sin duda. Fue la base que me permitió llegar a los cargos que he desempeñado, no solo en el ministerio, sino también en la Cámara de Industrias, Producción y Empleo de Cuenca, donde fui director ejecutivo durante casi 15 años.

Obviamente, la experiencia de trabajo durante todos esos años ha sido clave. A eso se suma mi especialización, que la realicé fuera del país luego de graduarme en la Universidad del Azuay. Pero insisto: las bases, los conocimientos que nos transmitieron los profesores durante esos años fueron fundamentales. Esa etapa académica fue decisiva para llegar a donde estoy hoy.

Mi formación en la UDA fue la base fundamental que me preparó para continuar con un posgrado en Europa. Gracias a los conocimientos y experiencias que adquirí aquí, pude enfrentar con mayor confianza y capacidad los retos académicos y culturales que encontré fuera del país. Sin duda, esa etapa inicial fue clave para mi desarrollo profesional y personal. Siempre son importantes los primeros años de universidad, especialmente en carreras de ciencias sociales como esta, porque se abordan materias bastante generales, compartidas incluso con otras disciplinas. Pero ya desde el tercer año en Economía, uno empieza a perfilarse según sus intereses.

Tuve un excelente profesor en proyectos financieros, el economista Fausto Córdoba, aunque debo admitir que nunca fui muy bueno en esa materia. En cambio, todo lo relacionado con macroeconomía, cuentas nacionales y análisis de datos estadísticos me interesaba mucho más. Ahí tuve como profesor al economista Manuel Freire, uno de los mejores docentes que tuve en la universidad.

Aunque en la carrera no había una materia específica de comercio exterior, empecé a leer sobre el tema, a interesarme más, y eso me llevó a orientarme hacia esa línea. Mi tesis de grado, por ejemplo, fue un análisis del comercio exterior entre 1991 y 2001, y mi especialización posteriormente fue en negociaciones internacionales. Fue curioso. Me fui a Francia a estudiar, y justo coincidió que se abrió una unidad de Comercio Exterior en la Cámara de Industrias. Esta tenía un convenio con la Universidad del Azuay. En ese momento, Marcelo Jaramillo —dueño de Indurama— era el presidente de la Cámara, y Mario Jaramillo era rector de la universidad.

Exactamente. Hice allí mi pasantía y luego me integré formalmente como director de esa unidad. Todo parecía armado para que así sucediera. Pero insisto, fue la formación en Economía —como ciencia macro— la que me permitió especializarme en ese campo.

Puedo contarles un poco más sobre mis inicios en el gremio industrial de Cuenca. Todo comenzó con una pasantía que me abrió muchas puertas y me permitió conocer de cerca el funcionamiento del sector. A lo largo de esos años, mi trayectoria fue evolucionando gracias a las oportunidades que fui encontrando, al aprendizaje constante y al compromiso con el trabajo. Cada etapa me ayudó a crecer profesionalmente y a fortalecer mi vínculo con la industria local.

Fueron más de quince años. Me gradué en 2004, aunque terminé clases en 2003. Presenté mi tesis y, casi de inmediato, fui aceptado para cursar una especialización en la *Université Jean Moulin*. En Francia no era fácil conseguir una pasantía, sobre todo porque el mercado económico no estaba en su mejor momento. Fue gracias a una relación que tenía mi padre con Marcelo Jaramillo que se abrió una posibilidad en la Cámara, a través de un convenio entre esta institución y la Universidad del Azuay. Este convenio estaba orientado al comercio exterior y beneficiaba a aquellas empresas interesadas en exportar.

Entonces estuve seis meses en pasantías mientras trabajaba en la tesis. Me gustaría aclarar que no fue una pasantía como tal, sino un contrato formal con la Cámara. Fue un trabajo remunerado y, además, tenía la obligación de informar semanalmente a la universidad sobre los avances de los proyectos. Seis meses después presenté mi tesis, la cual fue aprobada, y me gradué de forma virtual, en una época en la que este tipo de modalidad aún era poco común. Eso fue en el año 2005.

Ingresé a la Cámara de Comercio el 14 de junio de 2005 y permanecí allí hasta el 10 de julio de 2008, es decir, tres años. De allí pasé al sector público: el presidente de la Cámara en ese momento, Xavier Abad, me llevó al Ministerio de Producción para ocupar el cargo de subsecretario de Competitividad. Fui el subsecretario más joven de ese gobierno.

En marzo de 2010 concluyó mi trabajo en el sector público y regresé a la Cámara como vicepresidente técnico, cargo que desempeñé hasta julio de 2015. Ese año fui ascendido a director ejecutivo, el puesto más alto dentro de la institución. Estuve en la Cámara desde 2005 hasta 2024 y, el 5 de diciembre de ese mismo año, me incorporé nuevamente al Ministerio.

En realidad, no es muy diferente trabajar en un gremio o en un ministerio. Obviamente, en el ministerio, como autoridad, tengo la posibilidad de tomar decisiones que desde el gremio no eran posibles. Me ayudó mucho conocer de cerca la realidad, desde el microempresario hasta el gran empresario. Saber cuáles son sus necesidades, sus críticas... porque las he vivido durante los dieciocho años que estuve en la Cámara. En todo ese tiempo, uno empieza a empaparse, a entender de memoria los problemas del sector productivo.

Cuando uno llega con experiencia —con ese bagaje del sector privado— conoce muy bien los retos, y responder no se vuelve complicado. Entiendo lo que requieren, porque esos requerimientos los he escuchado durante casi dos décadas. Es un reto importante. Tomé la decisión de volver al sector público porque ahora, como autoridad, muchas de las decisiones están en mis manos. Puedo ver claramente los errores que en su momento critiqué desde el gremio y trabajar para no caer en los mismos. Mi objetivo es dejar algo encaminado, de modo que quien venga después de mí, encuentre las cosas más claras y funcionales de lo que yo las encontré.

Para terminar, quisiera expresar mi agradecimiento a la Universidad del Azuay, porque fue el punto de partida de toda mi experiencia. No fue la única institución que marcó mi camino —también valoro enormemente lo aprendido en la universidad en Francia—, pero en la UDA se sembró la base.

Cuando ingresé en 2004 a la *Université Jean Moulin*, era el segundo o tercer ecuatoriano aceptado allí. No era fácil para un ecuatoriano lograrlo. Sé que ahora ya son muchos los compatriotas que han ingresado a esa institución, y eso me alegra mucho.

Como mencioné, para mí la universidad fue el inicio de todo: mi experiencia, mis amigos... Tuve compañeros que me impulsaron a ser mejor. Y haber trabajado en la Cámara fue como haber cursado un máster. Todo eso fue posible gracias a la Universidad del Azuay y a los excelentes profesores que tuve. A esto se sumó todo lo aprendido de mis padres, mi esposa, mis hijos... Todo eso suma. Pero la base profesional nació en la universidad, con sus pros y contras, y el resultado —en mi caso— fue muy positivo.

Actualmente me encuentro en una situación privilegiada, comparada con la de muchos jóvenes ecuatorianos que no logran encontrar trabajo. Y quiero insistir: todo comenzó en la Universidad del Azuay. Guardo un recuerdo muy grato del rector Mario Jaramillo, quien lamentablemente ya falleció. Recuerdo que me había quedado en la materia de Matemática Financiera. En ese entonces, en la carrera de Administración de Empresas ya se habían implementado cursos de verano para no perder el año. Yo hablé con Mario para que esos cursos también se abrieran en la carrera de Economía, y él así lo dispuso.

Mi agradecimiento profundo a mis profesores, de quienes aprendí mucho. Algunos fueron muy exigentes... pero eso fue, sin duda, algo bueno.

Juan Fernando Vázquez Malo

Economista,
Gerente de Importadora Tomebamba



Mi historia en la universidad empieza por el año 1997... o 1996, me parece. Yo me gradué del colegio en 1995. Y, claro, uno recién salido del colegio a veces no tiene muy claro qué quiere hacer. Siempre está la opción de ir a estudiar fuera, ¿no? En mi caso, me tomé un año después del colegio para estudiar inglés. Pasé un año en Inglaterra, y ese tiempo me permitió pensar qué era lo que realmente quería hacer.

Sabía que debía estudiar algo que me permitiera continuar con el legado empresarial de mi familia en Ecuador. Así que tomé la decisión de regresar al país para estudiar aquí. No quería desprenderme de la cultura ni de la gente, porque mi objetivo era volver a trabajar acá.

Pensaba que, si luego se presentaba la oportunidad de hacer una maestría en el exterior, estaría bien, pero los años universitarios quería vivirlos acá. Me gradué del colegio en 1995, tomé un año sabático y al regresar postulé a la escuela de economía. Había que hacer un curso propedéutico. El examen de ingreso fue complicado, porque luego de un año sin estudios académicos y viviendo en otro país, retomar las matemáticas fue un poco difícil. Pero logré ingresar, junto a un grupo de amigos que también eran excompañeros del colegio.

Empecé la carrera universitaria, de la cual tengo muy gratos recuerdos. Fueron momentos académicamente duros por el cambio de ritmo entre la secundaria y la universidad. En la escuela de economía teníamos profesores tremendamente exigentes... no sé si este es el momento para nombrarlos... (Risas). Había algunos famosos... pero bueno, de todos guardo mucho cariño y, en algunos casos, incluso amistad hasta el día de hoy.

Durante mis años de universidad, también empecé a trabajar. Fue en 1998, más o menos al finalizar el segundo año de estudios. Y así seguí hasta la graduación, que fue en 2001, luego de tomarme un tiempo para realizar la tesis. Fue una experiencia muy enriquecedora. En 1999, ocurrió la crisis financiera: la quiebra de los bancos y el congelamiento de los depósitos. En ese entonces yo trabajaba en Importadora Tomebamba, como asistente del Departamento Financiero. Era una empresa importadora y comercializadora, pero no había circulante. Teníamos que vender carros, electrodomésticos... y la gente no tenía liquidez. Así que empezamos a recibir certificados de depósitos reprogramados (CDRs).

Nuestra gestión comercial no se basaba en especular con estos certificados, ni en aprovechar la situación para perjudicar a quienes necesitaban hacerlos líquidos. Pero igual había que calcular su valor presente, porque esos documentos generaban cierta tasa de interés y había confianza en que los bancos eventualmente los pagarían.

Claro, la tasa con la que se negociaban era mucho más alta que la tasa pasiva del banco. Yo me encargaba de calcular esos valores y de negociar los certificados. También había gente que no quería comprar productos, pero sí necesitaba efectivo por sus CDRs. Como esos documentos servían para pagar impuestos y aportes al IESS, los comprábamos y los usábamos con ese fin. Fue una oportunidad increíble para aplicar lo que estaba aprendiendo en Economía. Todo lo que pasaba en el entorno macroeconómico ecuatoriano, yo lo vivía de manera directa. Aprendí no solo cuestiones técnicas, sino también a enfrentar dilemas éticos.

Había quienes compraban los certificados al 40 % de su valor. ¡Imagínese! La gente, desesperada, aceptaba. En nuestro caso, hacíamos cálculos serios: el descuento era del 4 o 5 %, dependiendo del plazo, nunca al 40 %. Fue duro ver cómo muchas personas quebraron, perdieron todo... y cómo otras se enriquecieron, porque hubo una transferencia de riqueza de los acreedores hacia los deudores.

Quisiera contarles sobre mi etapa como docente en la Facultad de Administración. Fue una experiencia muy enriquecedora, donde pude compartir conocimientos, aprender de los estudiantes y crecer profesionalmente. Enseñar me permitió conectar con nuevas generaciones y contribuir al desarrollo académico de la universidad. No recuerdo bien el año, tal vez 2013 o 2014. Fue ya 13 años después de haberme graduado. En ese tiempo, ya había trabajado un buen período y hecho una maestría.

Antes de eso, también tuve el dilema de dónde estudiar. Consideré universidades en Estados Unidos, pero pensé: si quiero regresar a Ecuador, necesito una formación enfocada en los problemas de Latinoamérica. Por eso decidí estudiar en el INCAE, que tiene nivel académico de primer orden y se enfoca en los contextos socioculturales y económicos de nuestra región.

Luego de graduarme en 2005, volví a Ecuador a trabajar a tiempo completo. En 2013 o 2014, recibí una llamada de la universidad. El profesor Carlos Jaramillo —que en paz descanse— tenía que retirarse por un problema de salud, y necesitaban un reemplazo para la asignatura de Microeconomía.

Acepté con mucho gusto y nervios. Tuve entrevistas con Mauro Calle, Carlos Cordero y Oswaldo Merchán. La idea era asumir el curso por un ciclo, pero ese ciclo se convirtió en tres años. Y la verdad es que me encantó: volver al aula, compartir con los estudiantes, rejuvenecer con ellos, aprender juntos... fue una experiencia muy enriquecedora.

No recuerdo cuántos cursos dicté, pero fueron varios. Los estudiantes, en general, eran muy responsables. Algunos destacaban más que otros, claro, pero todos estaban comprometidos con aprender y superarse. Lamentablemente, tuve que retirarme. En ese entonces, las nuevas normativas gubernamentales exigían cierto número de horas para ser docente, y yo no podía cumplirlas sin dejar mi trabajo principal. Fue una pena, pero así fue.

Más adelante, en 2019, me invitaron a dar un curso en la Maestría de Administración de Empresas. Fue algo breve, de pocas semanas, pero muy interesante también. Con profesionales, el enfoque es distinto: no se profundiza tanto en teoría, sino en casos reales. Lo disfruté mucho.

Para terminar, desde que yo mismo fui estudiante, la empresa donde trabajaba contrataba a profesionales de varias universidades, entre ellas la Universidad del Azuay. Y no lo digo porque yo lo hiciera directamente, sino porque así lo hacían los departamentos de Talento Humano y los gerentes de línea.

Pedían referencias, notas, currículums... sobre todo de las Facultades relacionadas con nuestra actividad: Administración, Economía, Contabilidad, Sistemas, e Ingeniería para los mecánicos automotrices. Y si bien las calificaciones no son el único criterio, sí son un indicador útil para prever el desempeño profesional. Así que, sabiendo cómo se forman aquí, uno siempre puede confiar en que el perfil que buscamos está en casa.

Muchos de mis exalumnos han trabajado conmigo. Algunos siguen, otros han seguido su camino. ¿Qué puedo decir? Yo mismo viví esa formación. Sé que esta universidad forma profesionales capaces de enfrentarse al mundo. Las bases académicas y formativas que brindan los docentes de esta Facultad no solo transmiten conocimientos técnicos, sino que también cultivan un pensamiento crítico y ético. Gracias a ese acompañamiento, los jóvenes no salen al mundo laboral únicamente con un título, sino con una preparación sólida que les permite adaptarse a los retos de un entorno profesional cada vez más exigente.

Jonathan Zhunio Ochoa

Ingeniero de Sistemas,
Gerente fundador de Libélula



Yo estuve en la Facultad de Administración, en la carrera de Ingeniería de Sistemas y Telemática. En realidad, la recuerdo con mucha añoranza. Viví un tiempo en Cuenca —ya no resido allí—; actualmente estoy viviendo en Quito, justamente por motivos de trabajo. Me tuve que trasladar, pero cada vez que regreso a Cuenca y visito la universidad, me provoca bastante nostalgia... Todo lo nuevo que han construido —los edificios, las áreas renovadas—, y la posibilidad de reencontrarme con los profesores que estuvieron en aquel entonces, realmente me genera mucha emoción.

Fueron años bastante bonitos, porque no se trata solo de haber cursado una carrera o de la posibilidad que nos brindó la universidad para ejercer la vida profesional, sino también de haber podido construir amistades reales con las personas con quienes compartimos y coincidimos. Amistades que, incluso hoy, siguen presentes en el ámbito profesional. A veces nos reencontramos —unos como proveedores, otros como clientes—, o incluso se invierten los roles.

Yo que vivo en Quito y aquí se escuchan muy buenos comentarios sobre quienes egresan de la universidad. Al menos en la carrera en la que yo estoy, casi es una garantía, cada vez que se realiza una entrevista de trabajo y aparece un candidato de la UDA, ya se anticipa que se trata de alguien que va a hacer un buen trabajo. Entonces, en ese sentido, los recuerdos que tengo de mis años en la universidad son bastante gratos.

Nosotros fundamos una compañía —justamente en la que seguimos trabajando actualmente— y esa empresa nació en la universidad. Si no me falla la memoria, estábamos en octavo o noveno ciclo de la carrera. Y no sé si todavía exista, pero en ese entonces había una célula de Microsoft dentro de la universidad. Esta célula organizó un evento a nivel regional —en toda Latinoamérica— cuyo objetivo era desarrollar una aplicación, claro, utilizando tecnología de Microsoft. Y fue ahí donde apareció el apoyo clave de Esteban Crespo, un docente que realmente nos impulsó mucho a participar. Comenzamos con él a estructurar la idea, a dar forma al proyecto...

Y me acuerdo clarito: le pusimos a la aplicación el nombre de "Mi Pichirilo". De hecho, le pusimos ese nombre en honor al pichirilo que tenía Esteban en ese momento.

No sé si todavía lo conservará, pero en ese entonces tenía un carro viejo, un pichirilo del año setenta y algo.

¡Incluso la foto que usamos para la aplicación fue la del pichirilo de Esteban! Y afortunadamente, salimos ganadores con nuestra propuesta. Participamos y competimos contra grupos de otras universidades —de Centroamérica, Perú, Colombia— y logramos obtener el primer lugar.

Una vez que nos anunciaron como ganadores, el premio fue un viaje en crucero. Éramos cuatro los que habíamos trabajado en el proyecto, así que los cuatro nos fuimos juntos a disfrutar del viaje. Me acuerdo que estuvimos en Nassau, en una isla llamada San Martín y en otra que se llama Santo Tomás. Y fue justo en ese viaje donde empezamos a plantearnos la idea: "Si nos fue bien con este proyecto, ¿por qué no ir un poco más allá?" Quizá también influenciados por el propio ejemplo de Esteban, quien ya había emprendido en su vida profesional.

Entonces sí, creo que él nos dio ese impulso, esa guía inicial para que nosotros también nos animáramos a comenzar este proceso de emprendimiento. Y ya han pasado diez años... Recuerdo que eso lo hicimos por allá en el 2014 o 2015. Diez años después, seguimos trabajando en este proyecto que se llama Libélula.

Ahora mismo, en Libélula trabajamos unas 55 personas. ¡Claro! Al inicio solo éramos los cuatro de siempre. Recuerdo que, cuando comenzamos, le pedí ayuda a mi papá. Él tenía una casa que usualmente arrendaba, pero en ese momento nos la prestó...

Ahí nos reuníamos los cuatro para trabajar en la idea. Y bueno, poco a poco fuimos avanzando. En realidad, sí: todo nació allí, desde ese proyecto impulsado por la universidad y con muchísimo apoyo de Esteban.

Puntualmente, el concurso consistía, en generar una aplicación móvil utilizando tecnología de Microsoft. El tema, en realidad, era libre. Nosotros podíamos escoger cualquier tipo de temática. En-

tonces, haciendo un pequeño estudio de mercado, nos dimos cuenta de que, en ese momento, no existía una aplicación que sirviera para hacer seguimiento o mantenimiento de un auto, por ejemplo.

Ahí empezamos a diagramar un poco la idea. Hay algo que se llama *mockups* —un término técnico que significa prototipos visuales—. Un mockup es básicamente una simulación de la aplicación: una especie de flujo visual al que se le puede ir dando clic para ver cómo funcionaría la app una vez terminada. Entonces, comenzamos a diagramar todo, a generar esos prototipos... Y decidimos avanzar con esa idea. Afortunadamente, fue aceptada. Nos dieron el OK por parte de Microsoft para continuar con el desarrollo.

Bueno, su función principal era gestionar toda la información relacionada con el mantenimiento de un vehículo. Por ejemplo, la app enviaba notificaciones y recordatorios: cada vez que tocaba hacer el cambio de aceite, el sistema te lo hacía saber. Te decía algo como: "No te olvides que entre esta fecha y esta otra tienes que hacer el cambio de aceite".

Incluso era útil para personas que no tenían muchos conocimientos sobre mecánica. Porque, claro, el mantenimiento de un auto no se limita solo al cambio de aceite.

También incluye el cambio de bandas, el aceite de la transmisión y otros aspectos técnicos importantes. Entonces, basándonos en información que recolectamos directamente de profesionales en mecánica, logramos estructurar los contenidos de la aplicación. Incluso incorporamos la posibilidad de personalizar la experiencia según el tipo de vehículo de cada usuario. Por ejemplo, si yo ingresaba los datos de mi auto —digamos, un Toyota de cierto modelo—, la aplicación, basada en la información que habíamos recolectado con expertos, cargaba automáticamente los datos de mantenimiento correspondientes. Así, el sistema notificaba al usuario con antelación para que pudiera realizar el mantenimiento adecuado a su vehículo.

En realidad, iniciamos desde ahí, es decir, desde el concurso. Cuando comenzamos con el emprendimiento, nos definíamos como una compañía dedicada al desarrollo de software a la medida. Sin embargo —y con el paso del tiempo— fuimos afinando un poco más la idea... hasta que nos encontramos con un nicho interesante. Ese nicho fue el comercio electrónico. Más específicamente, nos enfocamos en una solución de comercio electrónico aplicada al sector asegurador. Y ahí se presentó una gran oportunidad: Seguros Equinoccial, la aseguradora más grande del país, nos permitió desarrollar junto a ellos el primer e-commerce de seguros del Ecuador. A partir de ese momento, nuestro enfoque cambió ligeramente. Decidimos especializarnos en este sector, y desde entonces trabajamos en el nicho de las aseguradoras —que es justamente el campo en el que seguimos hasta hoy. Así fue como empezamos... y esa puerta que se nos abrió, marcó el inicio de todo.

Fuimos evolucionando en esas versiones. Actualmente, lo que hacemos es desarrollar plataformas y canales digitales que permiten a las aseguradoras emitir pólizas de seguros de manera rápida y eficiente. El proceso consiste en cargar una póliza —puede ser de auto, de hogar, de bicicleta o de cualquier otro ramo que maneje la aseguradora— en nuestra plataforma. A través de este sistema, la emisión de una póliza que antes tomaba entre una y dos semanas, ahora puede realizarse en tan solo 10 minutos. Esto representa un ahorro considerable en costos operativos. Además, la aseguradora tiene la posibilidad de otorgar accesos a la plataforma a sus brokers o agentes de ventas, quienes pueden gestionar directamente las emisiones, automatizando procesos que antes requerían mucho más tiempo y esfuerzo.

En ese nicho nos hemos enfocado y hemos ido creciendo. Seguros Equinoccial fue la primera empresa que confió en nosotros, pero luego comenzamos a expandirnos y actualmente trabajamos con varias aseguradoras, tanto en Ecuador como fuera del país. Hoy en día estamos operando también en México y Puerto Rico. Particularmente en México, hemos encontrado una gran oportunidad. De hecho, estamos considerando trasladarnos a Ciudad de México, porque el mercado allá ofrece un amplio potencial. A pesar de ser un país mucho más grande que Ecuador, vemos que, en términos de tecnología aplicada a las aseguradoras, todavía hay mucho por hacer. Los desafíos son muy similares a los que enfrentamos acá: el nivel tecnológico de las aseguradoras no es tan diferente, y eso nos abre un espacio interesante que queremos seguir aprovechando en los próximos años.

Para el futuro... bueno, el reto inicial era mantenerse, ser perseverante, encontrar ese nicho que nos permitió tener este primer caso de éxito, y con ese impulso, poder expandirnos más adelante. Pero eso tomó tiempo. Entonces, los desafíos iniciales son muy diferentes a los que enfrentamos hoy. Ahora, nos encontramos en un punto de inflexión en Libélula, porque ya no somos una compañía pequeña, una microempresa, digamos, sino que estamos en camino a ser una mediana empresa. Y eso implica ciertas formalidades que en una compañía pequeña no se tienen. Al inicio, cuando éramos dos o cuatro personas, todo era distinto. Pero ahora que somos cincuenta y cinco personas, la dinámica cambia: ya no se tiene la misma cercanía que antes, ya no basta con estar al lado de alguien para conversar o resolver problemas, todo es un poco más complejo.

Entonces, ahora estamos 100% enfocados en formalizar procesos. Este año, el desafío más importante para Libélula es establecer formalmente todos los procesos de la compañía, desde la gestión de proveedores, hasta la gestión del desarrollo de software —que es nuestro core principal— y la gestión de proyectos, entre otros. La idea es que cada persona sepa exactamente qué tiene que hacer, de modo que, si alguien cambia de puesto, la persona nueva no se pierda, solo abra el proceso y tenga claro qué debe hacer.

Esto nos permitirá fortalecer nuestra base, y también obtener certificaciones, como la ISO, que tiene que ver con la seguridad de la información y que nos abrirá muchas puertas para crecer. Si vemos a Libélula como un edificio, ahora estamos poniendo bases más sólidas, más firmes, para seguir construyendo hacia arriba. Ese es el desafío en el que estamos ahora.

Para terminar, quiero agradecer siempre a la universidad. Cada vez que hay esta oportunidad de visitarlos, de poder generar cualquier tipo de charla, lo hago con todo gusto, porque le tengo un cariño muy especial a la universidad. Y también a los chicos que salen de aquí, ya sean pasantes o profesionales, siempre es una garantía de que harán un buen trabajo. Así que, pues, estoy totalmente agradecido con la universidad, gracias.

Juanita Bersosa Webster

Ingeniera de Sistema,
Directora general de Vinculación con la Sociedad de la UDA



Realmente, para mí es un honor poder compartir lo que ha sido parte fundamental de mi vida: el trayecto que recorrí en la Universidad del Azuay. No solo desde la experiencia como estudiante, sino también porque, al haber estudiado antes en el Colegio Asunción, ya formaba parte —de alguna manera— del entorno universitario. Sentía la energía que emana de lo que significa una universidad viva y en constante movimiento.

Después, decidí estudiar aquí. En esa época, la carrera se llamaba *Análisis Informático*, con una dinámica muy distinta a la que tienen hoy las carreras. Teníamos clases todo el día: mañana, tarde y noche. Eso era parte de mi rutina diaria. En ese entonces, tener una computadora personal era un lujo. No como ahora. A veces nos tocaba pedir los laboratorios prestados y nos amanecíamos estudiando allí.

La carrera duraba apenas tres años. Salí muy joven: a los 20 años ya estaba graduada e iniciaba mi vida profesional. Pero más allá de lo académico, lo que más valoro es todo lo que implica compartir el conocimiento y vincularlo con la vida profesional.

Luego se abrió la carrera de Ingeniería, lo que me permitió regresar a las aulas y reencontrarme con muchos amigos. Mientras que la carrera de Análisis Informático era de tres años, Ingeniería duraba cinco, y eso generó espacios de convergencia y articulación con distintas Facultades y con la dirigencia estudiantil.Tal vez me adelanté un poco...

En el último año de Análisis Informático tuve la oportunidad de organizar las fiestas del estudiante, lo cual fue una experiencia lindísima. Recuerdo especialmente la creación de una casa abierta que abría la universidad a la ciudad, a la que llamamos ACUDA 96. ¡Imagínate, cuánto tiempo ha pasado!

Invitamos a toda la ciudadanía a conocer la UDA. Se abrieron las puertas y se realizaron múltiples actividades. Creo que desde ahí nació en mí ese "bichito" por la dirigencia estudiantil, por trabajar en ese ámbito más colectivo.

Cuando regresé para estudiar Ingeniería, participé en las elecciones de la Facultad de Administración, junto con un equipo humano increíble. Hicimos un trabajo potente, porque nos interesaba vincular a los estudiantes con la realidad nacional.

Recuerdo el momento en que se debatía la dolarización, sus implicaciones para el país... Se abrían espacios de diálogo con autoridades, con actores locales. Y lo más importante: se motivaba a los estudiantes a preocuparse por lo que pasaba fuera de las aulas.

Después, integré la federación de estudiantes. Y ahí enfrenté un dilema: ¿dar el paso a la vida profesional o quedarme un tiempo más en la universidad?

Seguí a mi corazón... y decidí quedarme.

Una de las cosas que más valoro de la universidad son los nexos, los vínculos humanos que uno va tejiendo: con compañeros, con profesores, con otras Facultades.

La dirigencia estudiantil te conecta no solo con tu carrera, sino con toda la universidad.

Desde el inicio, los profesores me motivaron a participar. Y la universidad apoyó todas nuestras gestiones. Gracias a eso, pude establecer contactos a nivel local y nacional, relacionarme con otras universidades, conocer a expositores, activistas, líderes sociales. Todo eso marcó profundamente mi formación.

Después seguí una maestría en Administración de Empresas, y más tarde me "descarrilé" de lo informático y me incliné hacia lo público. Me mudé a Quito y trabajé en áreas vinculadas con la participación ciudadana, políticas públicas, transparencia y acción social. Temas que —hoy por hoy— son pilares fundamentales en mi vida profesional. Más adelante trabajé en el Concejo Cantonal. Ahí hubo un breve período en el que me alejé un poco de la universidad, por estar en otra ciudad. Pero cuando volví a Cuenca, retomé ese vínculo con fuerza.

Colaboré en la Prefectura del Azuay, luego en la concejalía. Y aunque la gestión pública —sobre todo legislativa— puede ser muy solitaria, siempre encontré en la universidad un aliado. Conté con el respaldo de las Facultades, recibí insumos valiosos para la elaboración de ordenanzas y el contacto con profesionales generosos dispuestos a compartir su conocimiento.

Ese vínculo con la universidad nunca se rompió: ni cuando estuve en el MIES, donde los estudiantes realizaban prácticas preprofesionales en el sector social, ni cuando estuve en Biblián, ni cuando trabajé en la secretaría de planificación.

En esta última etapa, impulsamos una plataforma para generar datos útiles para la toma de decisiones, en un esfuerzo por descentralizar los procesos. Siempre, de la mano de la universidad.

Desde el ámbito público he sentido ese trabajo colaborativo cercano, pero también desde el lado académico. En la universidad, la conexión con el sector social y empresarial, la formación integral, la vocación de servicio... todo eso ha sido parte de mi camino. Hoy, después de haber dado clases en 2013 en áreas como sistemas, redes, telecomunicaciones... Desde el 2019 estoy nuevamente vinculada a la UDA, trabajando muy de cerca con la comunidad, desde el área de Vinculación con la Sociedad.

Me parece valioso que desde la academia podamos servir, sin el sesgo político que muchas veces enturbia lo público. La universidad nos permite trabajar con objetividad, responsabilidad y compromiso social. Estoy profundamente agradecida con la UDA, no solo por lo formativo, sino por las conexiones humanas, por la confianza que siempre me ha sido depositada: desde los estudiantes, los docentes, las autoridades. Y ahora, en mi rol como directora de vinculación, siento que cada etapa en esta universidad ha dejado una huella en lo que soy.

Ser parte de la UDA me ha marcado profundamente. La conexión con la Facultad, con los profesores, con los estudiantes... me hace pensar que la Universidad del Azuay no solo está en Cuenca: está en todo el mundo, generando redes para transformar la realidad. Los cimientos de servicio, compromiso y conciencia social que me dio esta universidad son permanentes. Y si algún día queremos un país distinto, esos valores serán el punto de partida.

David Sarmiento Moscoso

Ingeniero Comercial,
Deportista, disciplina patinaje de velocidad



Me gradué hace un año de la Facultad de Ciencias de la Administración. Ingresé en el año 2017. Pero ya desde 2016 yo era deportista de alto rendimiento: el deporte ya era prácticamente mi trabajo. Dependía del Ministerio del Deporte y, al mismo tiempo, estudiaba. En mi primer año como estudiante me fui a las Olimpiadas Juveniles, fui abanderado y, además, quedé sexto... ¡y también llegué a ser campeón mundial juvenil! Todo eso mientras estudiaba, sin dejar la universidad.

Muchos dicen que los deportistas no pueden hacer ambas cosas, pero sí se puede. ¡Claro que se puede! Con esfuerzo, con sacrificio. Yo quise estudiar, quise tener un título. Y ahora sigo formándome. Estoy estudiando, sigo entrenando, y continúo cumpliendo metas y objetivos.

Asimismo, desde que ingresé, informé que era deportista de alto rendimiento. Cada vez que tenía campeonatos o eventos, presentaba los certificados del Ministerio o de la Federación. Con eso, la Facultad me respaldaba: podía faltar cuando era necesario, me reprogramaban exámenes, tareas... Recuerdo que cuando ingresé, todavía las elecciones estudiantiles eran presenciales y no pude asistir... ¡porque estaba compitiendo! Pero incluso en esos casos, siempre pude igualarme con tareas, pruebas y trabajos. La Facultad me apoyó en todo lo que estuvo a su alcance.

Tengo varias anécdotas especiales con mis compañeros y profesores que siempre guardo con mucho cariño. Esas experiencias compartidas marcaron mi paso por la universidad y todavía las recuerdo con una sonrisa. Estuve desde 2017 casi seis años. Cada año viajaba; participé en seis mundiales durante mi carrera. En todo ese tiempo, hice muchos amigos... y también conocí a mi actual novia (Risas).

Encontré a mi novia en la universidad. Claro que, por la vida que llevaba, no salía mucho de fiestas, pero aun así hice grandes amistades. Gente con la que hasta hoy comparto momentos importantes.

Ahora, estoy por terminar una maestría en Gestión de Talento Humano en la Universidad Católica de Guayaquil. Me gradúo en septiembre. Además, sigo dentro del Plan de Alto Rendimiento. Yo mismo me puse una meta deportiva. Sé que, generalmente, la vida deportiva empieza a decaer después de los 28 o 30 años... y justo por eso quiero dar lo mejor de mí mientras esté a tiempo. Este año, si Dios quiere, me voy a China en septiembre a competir. Ya fui campeón mundial juvenil, ahora quiero ser campeón mundial absoluto. Lo logre o no... voy a intentarlo. Esa es mi meta.

Iván Enderica Ochoa

Ingeniero Comercial,
Deportista disciplina natación



Bueno... realmente pasar por las aulas de Administración de Empresas, — fue una gran experiencia para mí. Estudiaba en la jornada matutina y vespertina, aunque más en la vespertina, porque debía combinar mis entrenamientos diarios con los estudios. Era duro... me levantaba a las 6:30 de la mañana para entrenar, luego entrenaba también por la tarde, y ya en la noche tenía que estudiar. Fue una experiencia difícil, ¡pero no imposible!

Empecé en el año 2012, cuando clasifiqué por primera vez a unos Juegos Olímpicos, en agosto. Luego, en septiembre, ya me propuse empezar la universidad. Ahí arrancó mi carrera académica, que compartí siempre con mis entrenamientos. Algo que recuerdo con mucho cariño es el apoyo que recibí de la universidad. Muchas veces tenía que ausentarme por viajes, competencias, campeonatos mundiales... y siempre se me abrían las puertas para adelantar una prueba, rendir un examen en otra fecha o adaptarme de alguna manera.

Mi vida en las aulas, con mis compañeros ¡Fue una experiencia maravillosa! En la jornada vespertina tenía compañeros que trabajaban en distintas áreas. Creo que ahí aprendí mucho más, porque cada uno compartía sus vivencias laborales, y eso enriquecía muchísimo el ambiente en clase. Como digo siempre: son vivencias que se construyen no solo con los profesores, sino también con los propios compañeros.

Actualmente tengo mi propia escuela de natación: soy gerente y también entrenador. Puedo compartir, en el día a día, todo lo que aprendí en la universidad, aplicarlo en mi empresa, y eso me llena de satisfacción.

También quisiera recalcar algo que me marcó mucho: en el año 2016, cuando me preparaba para los Juegos Olímpicos de Río, la Universidad del Azuay me permitió hacer una pausa en los estudios para poder dedicarme al 100% a los entrenamientos. Eso fue clave. Cuando ya clasifiqué y competí en los Juegos, retomé mis estudios. ¡Y así seguí avanzando!

Una ventaja adicional fue poder estudiar por créditos. Eso me permitió ajustar la carga académica: a veces cuatro materias por ciclo, otras tres o cinco, dependiendo de mis competencias. Fue una gran facilidad para alguien como yo, que era deportista de alto rendimiento. Porque, claro, hay un dicho por ahí que dice: *"La universidad es el cementerio de los deportistas"* ... Y es cierto que ambas cosas —el deporte y el estudio— exigen muchísimo. Mi caso fue así, pero tuve el apoyo y la Facultad de Administración y la UDA

Gracias a Dios, la universidad me abrió siempre las puertas. Hoy en día, por ejemplo, soy entrenador del equipo de natación de la UDA. ¡Y en dos meses nos vamos a un campeonato mundial universitario! Tenemos cinco chicos clasificados. Y la verdad, me siento profundamente orgulloso de que, en el lugar donde yo estudié, ahora pueda también aportar, desde otro rol, a las nuevas generaciones y por eso me siento agradecido.

Sebastián Crespo Alvarado

Ingeniero Comercial,
Emprendedor de Ashtaray



Al hablar de mi paso por la Facultad de Administración, debo comenzar por otro punto: inicialmente, estudiaba Ingeniería de la Producción en la misma UDA. Por cosas de la vida, terminé en Administración de Empresas. No recuerdo exactamente en qué año, pero en ese tiempo el decano era Xavier Ortega... Xavier fue una persona muy importante para mí, porque me orientó y, de cierta manera, me incentivó a estudiar Administración. A él le tengo mucho aprecio y gratitud.

Empecé con Ingeniería de la Producción porque, en realidad, no sabía lo que quería. Lo irónico es que hoy en día todo lo que hago está relacionado con la industria. Las bases que aprendí en esa primera carrera me sirvieron, pero lo que aprendí en Administración me ayudó desde otra perspectiva. La universidad me dejó cosas buenas: aprendí muchísimo, conocí a mucha gente, tuve profesores muy buenos...

Cuando decidí cambiarme de carrera, lo hice motivado por la búsqueda de algo que realmente me apasionara y en lo que pudiera desarrollarme plenamente. Sentí que era necesario dar un paso distinto para encontrar un camino que se ajustara mejor a mis intereses y objetivos personales. Al inicio, estaba bastante perdido, no sabía realmente qué quería hacer. Tal vez era muy joven cuando escogí Ingeniería de la Producción. Pero cuando pasé a Administración... todo me hizo *click*. Disfrutaba la mayoría de las clases, participaba activamente y me gustaba aprender.

Recuerdo con mucho cariño dos años muy buenos: excelentes profesores, excelente enseñanza, y también un gran equipo administrativo. El enfoque que le daba Xavier a la Facultad en esa época era increíble. Tuve profesores con los que con el tiempo la relación se volvió más cercana, de tú a tú, especialmente cuando ya estaba emprendiendo. Ellos me dieron ciertas facilidades y buenos consejos para hacer las cosas bien. Podría nombrar a Iván Orellana, Chavi, Pedro Guerrero... María José nunca fue mi profesora, pero siempre tuve muy buena relación con ella. Varios docentes entendían y eran flexibles con las dinámicas de quienes queríamos emprender. Tenían apertura para apoyar al estudiante que buscaba hacer empresa, que quería hacer las cosas bien.

En el proceso de cambio de carrera hubo un tiempo en el que solo tomaba dos o tres materias. En ese periodo lo que más buscaba era trabajar. Probé en algunas empresas, pero no hacía lo que me gustaba... Así fue como empecé con el tema de las salsas. Siempre he sido muy fanático del ají. Desde casa, y con personas cercanas al sector alimenticio, mi proyecto fue tomando forma. Tuve un amigo —también exalumno de la Universidad del Azuay— que me ayudó con el logo y el desarrollo de la marca. Así, poco a poco, fuimos construyendo el emprendimiento. Luego empezamos a vender el producto en restaurantes y pequeños supermercados. Con el tiempo, ampliamos nuestra gama de productos y nuestros clientes también crecieron.

Yo pienso que como emprendedor el fundamento del emprendimiento se construye todos los días. Es un tema de constancia y trabajo diario. El emprendimiento no es un instante: es una acumulación de esfuerzos a lo largo de los años. Y seguimos en ese camino... El factor clave es la perseverancia. No importa si tienes o no capital para invertir. Si tu proyecto es interesante, realizable, rentable y tiene proyección a largo plazo, el dinero se consigue. Estoy convencido de que las buenas ideas siempre encontrarán financiamiento. Claro que hoy el mercado es mucho más competitivo que hace 20 años, pero con perseverancia y una buena idea se puede escalar y construir un negocio rentable y sostenible.

Finalmente, me gustaría decir que la universidad siempre te va a dar conocimientos y herramientas. Tal vez en ese momento no lo ves, pero tarde o temprano, todo eso se transfiere a tu vida como emprendedor o profesional. Hoy en día, lo que necesita el Ecuador es producción con alto valor agregado. No podemos quedarnos en los commodities de siempre. Hay que mirar más allá, identificar lo mejor de nuestro entorno y aprovecharlo como una ventaja competitiva.

55

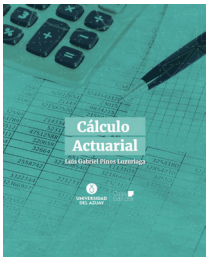
4.2
Nuestra producción intelectual y académica

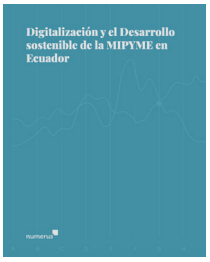
Nuestra Facultad ha consolidado a lo largo de los años una valiosa producción intelectual y académica, reflejo del compromiso de sus docentes e investigadores con la generación y difusión del conocimiento. Esta producción se expresa en libros, vinculados con la realidad empresarial y social, contribuyendo activamente al desarrollo académico y al fortalecimiento del entorno local y nacional. A continuación, una presentación de estos:



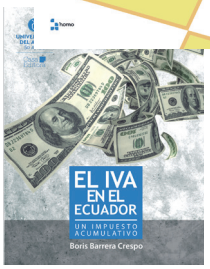












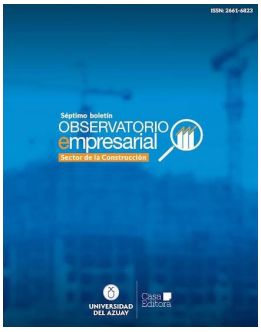










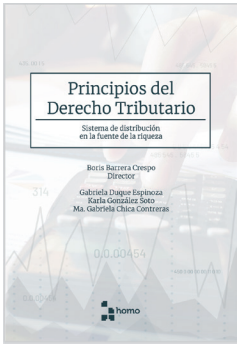

ISSN: 2661-6823
Séptimo boletín
OBSERVATORIO
empresarial
Sector de la Construcción
UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora


LOS RETOS
DE LA
INTEGRACIÓN
ANDINA
UN ANÁLISIS
CRÍTICO – PROPOSITIVO
DEL PROCESO
CASO ECUADOR
UIDE


numerus
Presupuestos
UN ENFOQUE PRÁCTICO


Finanzas
Operacionales
LIBRO DE APOYO
Marco Antonio Piedra Aguilera
Washington Bladimir Proaño Rivera
numerus


DISEÑO
DE
BASE DE DATOS
ESCUELA DE INGENIERÍA DE SISTEMAS
Universidad del Azuay
Oswaldo Merchán Manzano


Principios del
Derecho Tributario
Sistema de distribución
en la fuente de la riqueza
Boris Barrera Crespo
Director
Gabriela Duque Espinoza
Karla González Soto
Ma. Gabriela Chica Contreras
homo


numerus
¿Deuda o Recursos Propios?
Decisiones de Financiamiento Empresarial.
(Estudio de Casos)


FINANZAS
DE EMPRESAS
Bladimir Proaño


homo
UDA-ERP para PYMES
Módulos de inventarios y manufactura
1
Catalina Astudillo Rodríguez
Juan Maldonado Matute
Esteban Crespo Martínez
Lenin Erazo Garzón


Riesgos
financieros
en el sector manufacturero del Ecuador
homo


homo
UDA-ERP para PYMES
Módulos de inventarios y manufactura
2
Esteban Crespo Martínez
Catalina Astudillo Rodríguez
Juan Maldonado Matute
Lenin Erazo Garzón


homo
UDA-ERP para PYMES
Módulos de inventarios y manufactura
3
Esteban Crespo Martínez
Catalina Astudillo Rodríguez
Juan Maldonado Matute
Lenin Erazo Garzón

55

5
Mirada al futuro

En esta sección proponemos una mirada proyectiva, que invita a reflexionar sobre el papel que la Facultad de Ciencias de la Administración debe asumir en la formación de líderes y profesionales éticos, comprometidos y preparados para enfrentar los desafíos de un mundo contemporáneo en constante transformación.

En un entorno empresarial y organizacional marcado por la incertidumbre, la innovación tecnológica, la globalización y las demandas sociales emergentes, la Facultad se reconoce como una institución que no solo responde a los cambios, sino que se anticipa a ellos. Esta visión de futuro orienta sus decisiones estratégicas actuales, impulsa procesos de mejora continua y fortalece su capacidad para adaptarse, innovar y liderar.

Al proyectarse hacia el porvenir, la Facultad reafirma su misión de formar ciudadanos capaces de incidir positivamente en la construcción de una sociedad más equitativa, productiva y sostenible. Una mirada al futuro que, lejos de ser abstracta, se ancla en el presente con acciones concretas que consolidan su relevancia y compromiso con las generaciones venideras.

Avances y desafíos de la Facultad de Ciencias de la Administración a sus 55 años de vida institucional

Por: María Elena Castro Rivera
Docente investigadora de la Facultad



En un contexto global marcado por la transformación digital, los nuevos modelos de negocio, los crecientes desafíos de sostenibilidad y las exigencias éticas del siglo XXI, la educación superior enfrenta el reto impostergable de formar profesionales capaces de liderar procesos complejos, éticos y socialmente responsables. En este escenario desafiante, la Facultad de Ciencias de la Administración (FCA) de la Universidad del Azuay —fundada en 1970— se ha consolidado como un referente regional, gracias a su compromiso con una formación académica de calidad, una pedagogía innovadora y una profunda vinculación con el entorno social y productivo.

En las últimas décadas, la Facultad de Ciencias de la Administración ha fortalecido su propuesta educativa mediante la incorporación de metodologías activas, entornos híbridos de aprendizaje y una revisión constante de sus mallas curriculares, alineada con tendencias pedagógicas contemporáneas. Las cinco carreras que la integran han incorporado asignaturas orientadas a la transformación digital, la sostenibilidad y el emprendimiento, complementadas con experiencias prácticas como concursos, simulaciones empresariales y proyectos colaborativos. Este modelo formativo se articula con una clara proyección internacional, reflejada en convenios con universidades extranjeras, que han facilitado intercambios académicos, estancias de investigación y el fortalecimiento de redes académicas globales. A ello se suma una creciente producción científica, promovida por grupos de investigación consolidados y por espacios de difusión como la revista indexada UDA AKADEM, lo que confirma el compromiso de la Facultad con la generación de conocimiento pertinente para la región y el país.

A sus 55 años, esta Facultad celebra no solo su trayectoria institucional, sino también el fortalecimiento de sus cinco carreras —Administración de Empresas, Contabilidad y Auditoría, Economía, Marketing e Ingeniería en Ciencias de la Computación— como espacios de formación integral, reflexión crítica y transformación social. Como exalumna y actual docente de esta Facultad, tengo el profundo honor de escribir este artículo, que no solo rinde homenaje a su legado académico, sino que también refleja mi compromiso con su presente y su futuro.

La carrera de Administración de Empresas se ha consolidado como un pilar estratégico de la Facultad de Ciencias de la Administración, gracias a su enfoque integrador que combina innovación, liderazgo organizacional y compromiso ético. Su perfil de egreso promueve el desarrollo de competencias técnicas, humanas y sociales, preparadas para responder a la complejidad del entorno empresarial actual. La incorporación de herramientas como simuladores, *Power BI* e inteligencia artificial, junto con la creación de la Maestría en Inteligencia de Negocios, evidencia una apuesta clara por la transformación digital y la formación avanzada.

A esto se suma su proyección internacional mediante alianzas con redes como ALAFEC y universidades como la UNAM, así como una sólida vinculación con el entorno a través de prácticas, proyectos comunitarios e investigación aplicada. Estas estrategias fortalecen tanto la empleabilidad como el compromiso social de sus egresados. Con estos avances, la carrera proyecta consolidarse como la mejor escuela de negocios del país, guiada por la inteligencia organizacional, la sostenibilidad y la innovación educativa.

La carrera de Contabilidad y Auditoría ha evolucionado desde un enfoque técnico-operativo hacia una propuesta formativa integral que combina estrategia, ética profesional y transformación digital. Su perfil de egreso se alinea con los marcos normativos vigentes y el uso de tecnologías avanzadas, formando profesionales críticos, analíticos y con capacidad de propuesta en entornos cambiantes. En este contexto, el Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal (NAF) se ha consolidado como un

espacio clave para la vinculación con la sociedad, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos mediante asesorías tributarias a microempresas y sectores vulnerables.

Aunque la internacionalización avanza progresivamente, la carrera se distingue por su compromiso con la equidad y la transformación local. Esta visión se complementa con proyectos de responsabilidad social universitaria que fortalecen la conciencia ética y ciudadana del estudiantado. A nivel académico, la consolidación de líneas de investigación en contabilidad, tributación y auditoría, junto con la capacitación continua del cuerpo docente, ha afianzado una cultura investigativa pertinente y con impacto. De cara al futuro, se proyecta el desarrollo de posgrados en auditoría forense, tributación internacional y finanzas corporativas como respuesta a los desafíos globales del entorno.



Visita académica de la Universidad Nacional de Piura – Perú

La carrera de Economía ha consolidado un modelo formativo orientado al análisis riguroso, la responsabilidad social y la toma de decisiones basada en evidencia. La actualización del perfil de egreso ha reforzado la formación en finanzas y econometría, incluyendo el uso de herramientas como inteligencia artificial y visualización de datos. Además, se ha priorizado el desarrollo de habilidades blandas, el enfoque de sostenibilidad y la ética profesional como componentes transversales. La carrera promueve una vinculación activa con el entorno productivo y el sector público mediante proyectos de impacto, asesorías técnicas y planificación económica. Desde la investigación, destacan líneas sobre crecimiento, desigualdad, política fiscal y comercio internacional. La participación en programas de internacionalización y la consolidación de alianzas con entidades como el INEC o el Banco Central del Ecuador refuerzan su visión global. Su proyección a futuro contempla una oferta de posgrados en economía circular, finanzas sostenibles y *FinTech*, alineada con los desafíos emergentes del desarrollo.



Conferencia de Guillermo Avellán Solines, Gerente General del Banco Central del Ecuador, octubre 2023

La escuela de Marketing ha demostrado una notable capacidad de adaptación frente a los retos del entorno digital, comercial y social. Su perfil de egreso se enfoca en profesionales creativos, estratégicos y socialmente comprometidos, con competencias en investigación, marketing digital, branding y comunicación responsable. La reforma curricular de 2022 introdujo asignaturas alineadas con las tendencias globales, incorporando además el uso ético de la inteligencia artificial. La carrera fortalece la perspectiva global mediante el análisis de casos internacionales, intercambios académicos y la participación en foros regionales. En el ámbito de la vinculación, el Programa de Asesoría a Microempresas (PAME) permite a los estudiantes aplicar estrategias de marketing inclusivo en emprendimientos locales, y su colaboración con otras carreras de la universidad refuerza su enfoque interdisciplinario. Desde la investigación, los proyectos del Observatorio de la Facultad y las tesis de grado han generado conocimiento aplicado y pertinente. Su visión a futuro incluye el desarrollo de laboratorios de simulación, programas de cuarto nivel y diplomados especializados, consolidando un modelo formativo centrado en la innovación y el marketing con propósito.



Jornada Académica UDA MARKETING TEAM, La Trabana

Finalmente, la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación, orientada a responder a las exigencias del entorno digital. Su propuesta formativa integra áreas como inteligencia artificial, big data, blockchain, IoT y ciberseguridad, articulando competencias técnicas con valores éticos, sostenibilidad y responsabilidad social. Con el modelo 4+1, una malla flexible y el uso de laboratorios interactivos, la carrera promueve el aprendizaje práctico desde los primeros ciclos, apoyado por micro credenciales y formación especializada. La movilidad internacional y la vinculación con universidades como *Mendel University* y el Politécnico Grancolombiano han reforzado su perspectiva global. Espacios como el LIDI, el CIIDTAE y el Grupo de Sistemas de Información Empresarial lideran proyectos de alto impacto en tecnologías emergentes. Además, la carrera mantiene un compromiso activo con la comunidad mediante programas de capacitación digital dirigidos a poblaciones vulnerables. Con una planta docente altamente calificada, se consolida como un referente regional en formación tecnológica con enfoque humanista y ético, proyectándose hacia nuevas ofertas de posgrado en áreas clave del futuro digital.



PumaQuest 2024

Las cinco carreras que conforman la Facultad de Ciencias de la Administración han demostrado, a lo largo del tiempo, un compromiso sostenido con la excelencia académica, la innovación curricular y la vinculación transformadora con su entorno. A través de procesos permanentes de actualización, la incorporación de tecnologías emergentes, el impulso de estrategias de internacionalización y el desarrollo de investigación aplicada con sentido social, han consolidado una oferta formativa pertinente, ética y humanista. Cada carrera, desde su especificidad disciplinar, contribuye al desarrollo regional y nacional con una visión crítica e integral del conocimiento, alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y con las demandas de una sociedad que cambia vertiginosamente, sin embargo, este camino de crecimiento no está exento de desafíos.

La acelerada transformación digital, la necesidad de consolidar redes académicas globales, la actualización continua de contenidos y enfoques metodológicos, así como el fortalecimiento de vínculos intersectoriales con actores del ámbito público, productivo y comunitario, son solo algunos de los retos que exigen una visión estratégica sostenida. Resulta urgente seguir apostando por una formación centrada en el ser humano: una docencia que inspire, que despierte vocaciones, que forme en el pensamiento crítico, la empatía y la responsabilidad ética como pilares de la vida profesional.

La Facultad de Ciencias de la Administración se encuentra hoy en una posición privilegiada para liderar la innovación educativa desde el sur del país, con una historia que no solo cuenta años, sino que narra procesos de resiliencia, adaptación y compromiso profundo con su comunidad. Estos 55 años son mucho más que una cifra: son generaciones de docentes que han entregado su vocación con generosidad, de estudiantes que han forjado sus sueños entre aulas y proyectos, de profesionales que hoy transforman su entorno con el sello UDA.

55

6
Testimonios de docentes, estudiantes, administrativos y personas vinculadas a la facultad

Dar paso a la voz de otros no solo es un acto de escucha, sino una oportunidad poderosa para enriquecer el diálogo y construir una Facultad más viva, diversa y conectada con su realidad. Cuando estudiantes, docentes, administrativos y personas externas nos comparten sus testimonios, el horizonte se amplía: aparecen ideas nuevas, se cuestionan supuestos, se fortalecen decisiones.

Cada actor ve cosas distintas, y solo al poner esas miradas en común, podemos imaginar una Facultad más coherente con lo que somos y con lo que queremos ser. Abrir espacios donde estas voces dialoguen, es compartir la construcción de un proyecto colectivo que nos representa a todos. En esa conversación plural está la clave para una Facultad más humana, más crítica y más comprometida con su entorno. A continuación, los testimonios:

6.1
Los docentes

Xavier Ortega Vásquez



Bueno... creo que una de las experiencias más significativas ha sido —sin duda— la posibilidad de seguir construyendo y colaborando con distintas universidades, especialmente con esta... que fue, en su momento, mi casa como estudiante.

Ser exalumno de esta prestigiosa institución —y, en particular, de nuestra querida Facultad— me ha permitido vivir la universidad desde otra perspectiva. Ahora, ya como profesional, he tenido la oportunidad de compartir con los estudiantes, crecer junto a ellos... y seguir contribuyendo, desde mi lugar, al desarrollo académico de nuestra comunidad. Una institución muy querida en el Ecuador... con mucha proyección a nivel nacional. Y claro, con cada año que pasa, su aporte se vuelve aún más significativo —tanto para el desarrollo empresarial, como especialmente para el crecimiento académico de nuestra región.

Ingresé hace ya un par de décadas. Me uní formalmente al cuerpo docente en el año 2005. Pero, en realidad, mi colaboración empezó un poco antes, en 2002, cuando comencé a participar en los cursos

de graduación que nuestra Facultad lanzó ese año. Y desde entonces, el contacto con los estudiantes ha sido, sin duda, mi puerta principal... el espacio donde más he aprendido y crecido. Una de las razones más valiosas de estar en la academia, de ser parte del cuerpo docente, es sin duda el contacto que tenemos con nuestros estudiantes. Poder ser testigo de su crecimiento —tanto en su formación académica como en su desarrollo profesional— ha sido algo realmente motivador... e inspirador también.

Lo más enriquecedor ha sido construir, juntos, una pasión que va más allá de lo teórico o de lo técnico. Es una conexión emocional... un verdadero "sentir" por lo que hacemos en el aula. Y eso se nota —se siente— cuando vemos a nuestros estudiantes destacarse, no solo en nuestras carreras o en nuestra Facultad, sino también en otros espacios de la universidad y de la comunidad. Verlos convertirse en grandes profesionales —y mejores personas— es, sin duda, una de las mayores satisfacciones que uno puede tener como docente.

Profesionales, sí... pero también grandes deportistas, líderes políticos y, sobre todo, personas vinculadas al mundo empresarial. Porque estamos hablando de una escuela de negocios con más de 50 años de trayectoria... una institución que ha formado generaciones enteras.

A lo largo de todas estas décadas como profesor en la Facultad, uno de los mayores retos ha sido mantenerme actualizado y conectado con las nuevas generaciones. La enseñanza evoluciona constantemente, y adaptarse a esos cambios, sin perder la esencia del compromiso académico, ha sido un desafío constante pero también muy enriquecedor... el reto es diario. Cada clase, cada generación de estudiantes trae consigo nuevos desafíos. Lo importante ha sido mantenerme conectado con ellos, con sus intereses, sus contextos... y seguir aprendiendo junto a ellos. Ese, sin duda, ha sido el mayor reto... y también la mayor recompensa.

A lo largo de estos 55 años, considero que el valor diferencial que hemos construido en la Facultad es el fuerte vínculo humano que existe entre estudiantes, profesores y autoridades. Más allá de la formación académica, hemos cultivado un sentido de comunidad, compromiso y cercanía que marca una verdadera diferencia. Yo diría que hay tres aspectos fundamentales.

Primero, el haber logrado posicionarnos —desde hace ya varias décadas— como un verdadero referente en el ámbito administrativo del país. No es casualidad: Cuenca concentra uno de los sectores comerciales más importantes del Ecuador, y nuestra Facultad ha estado siempre a la altura de ese desafío. La Universidad del Azuay, desde sus inicios, fue pionera con la Escuela de Administración... y eso nos permitió ser, durante mucho tiempo, la escuela número uno en nuestra área, incluso frente a universidades de las ciudades más grandes.

Segundo —y muy importante— la calidad académica. A lo largo de estos 55 años hemos formado profesionales de alto nivel: empresarios y emprendedores que no solo han impactado en el desarrollo local y regional, sino también en el nacional e internacional. Ese prestigio es fruto de un trabajo constante y de una visión clara de excelencia.

Tercero, algo que para mí es esencial: el factor humano. La Universidad del Azuay nace como una extensión de la Universidad Católica de Quito, y eso le dio un fuerte sello humanista desde sus orígenes. Hoy más que nunca, ese enfoque es necesario. Es lo que nos distingue y lo que proyecta nuestra Facultad: un espacio donde cada docente, cada colaborador, aporta con su granito de arena para construir comunidad y consolidar a la UDA como una marca educativa con verdadero sentido humano.

Quiero terminar con un mensaje especial a las nuevas generaciones: que no descuiden uno de los pilares más importantes que tiene el ser humano, que es la educación. Hoy más que nunca, necesitamos reconocer el enorme valor que ofrecen los centros académicos —y en particular nuestra universidad, la Universidad del Azuay, con su escuela de negocios, nuestra querida Facultad, pionera en la región—. Tenemos que seguir creyendo en el estudio, seguir apostando por fortalecer nuestras bases... porque es desde ahí, desde la educación, donde realmente se construyen y transforman las sociedades.

La educación es el motor de las economías, claro, pero también es el punto de partida para llegar a ser verdaderamente competitivos como país, como región, como individuos. Y, sobre todo —esto quiero subrayarlo—, a las nuevas generaciones y también a quienes ya estamos aquí: que no se pierda nunca la dimensión humana. Eso es fundamental. La Universidad del Azuay ha sido reconocida a nivel nacional, y tenemos el deber de proyectar ese prestigio no solo como una marca académica fuerte, sino también como un espacio profundamente humano, capaz de incidir positivamente en todos los sectores de la sociedad.

María Isabel Arteaga Ortiz



Siempre me gusta hacer un pequeño recuento de mi trayectoria laboral. Cuando comencé a trabajar en la universidad, ingresé inicialmente por la Facultad de Filosofía. En aquel entonces, presentarme al concurso fue un verdadero desafío para mí..., porque venir del ámbito de la filosofía y pasar al de la administración representaba un cambio importante y algo complejo. Sin embargo, asumí el reto con entusiasmo y muchas ganas de aprender, porque me encontré con un equipo humano maravilloso que me acogió. "Me acogieron maravillosamente" —empezando por el señor decano, y la sub decana. Más adelante, también tuve la oportunidad de formar parte del Consejo de Facultad, lo cual fue una experiencia muy enriquecedora. Poco a poco me di cuenta de que el equipo que trabaja aquí, en la Facultad de Administración, está conformado por personas realmente valiosas. Más allá de ser colegas en lo cotidiano, son seres humanos con una gran calidad humana. Eso me permitió, desde el inicio, sentirme cómoda, integrada... y, sobre todo, ser yo misma. Entrar a la

sala de profesores, tomarnos un café tempranito, activarnos, reírnos, subir a las aulas... Uno ya sabe cuándo un profesor está así, un poco tristón; otros, en cambio, están muy felices. Nos conectamos entre todos, y eso, para mí, fue algo muy bonito.

Bueno, ahora, en ese doble rol —como tú dices: de docente y de ser parte de la Asociación de Profesores—, para mí ha sido un reto muy grande. Ver qué actividades organizar, cómo unir a la gente, cómo lograr que compartamos más entre todos... A mí me gusta mucho la reunión, el estar en contacto con los docentes. Entonces yo decía: ¿cómo hago para que ellos sientan esa misma conexión que, en su momento, me permitió a mí estar bien aquí? Así surgieron los desayunos del Día del Maestro.

La Navidad es un trabajo súper duro, pero, con mi equipo de la Asociación, creo que hemos logrado cosas muy bonitas. Hicimos algo tan lindo que, al final, uno piensa: "Todo el trabajo que le invertimos, todas esas horas... caramba, ¡esto funciona!". Y te digo sinceramente: el equipo que trabaja aquí, en la Facultad de Administración, está conformado por personas muy lindas. Creo que esa es la tierra fértil para que cualquier granito que tú pongas, florezca...

En cuanto a las anécdotas dentro de la Facultad... hay muchas, sobre todo a nivel de compañeros. A veces los acompañamos en situaciones felices, donde todos nos alegramos por sus logros. Pero también están esos momentos difíciles, en los que el chat de la Asociación ya no es suficiente; ahí es cuando necesitamos hablar, conversar personalmente. Y quieras o no, se da esa transferencia de emociones, de sentimientos, de ganas de ayudar a un compañero, si está en nuestras manos hacerlo.

Pero sabes qué... las anécdotas más fuertes que he vivido han sido con mis alumnos. A veces uno piensa que los chicos de la Facultad de Administración llevan una vida cómoda, sin mayores problemas, que todo es "facilito" la realidad es otra. Uno los ve... a veces tristes, en otro estado. Y por eso creo que es importante hablar, dialogar.

Una vez, una muchacha me dijo: "Estoy pasando por una situación difícil y no quiero regresar. Quiero dejar todo porque no puedo con la presión social". Mira, con esa niña no hice nada extraordinario. No le arreglé la vida. Solo la escuché. Le dediqué diez, quince minutos porque ella me lo pidió. Y se fue más tranquila. La recompensa de todo esto: justo en esa época yo era miembro del Consejo de Facultad y me tocó ponerle el birrete.

Esas son las cosas que te llenan el corazón. Siempre digo que uno aprende más como docente. Porque estando sola aprendes una cosa, pero en un grupo, con 30 o 40 estudiantes, aprendes mucho más de lo que enseñas. Esas anécdotas te mueven el piso, te hacen decir: "Caramba, hay gente que la está pasando mal". Claro, también hay otros chicos que me escriben cosas muy bonitas.

Para concluir, quiero decir que quienes formamos parte de esta Facultad, tenemos un corazón inmenso. A veces se piensa que los ingenieros son personas rígidas, que todo en su mundo es exacto, que uno más uno siempre es dos. Pero no es así. Somos seres profundamente sensibles, capaces de empatizar y de preocuparnos sinceramente los unos por los otros.

Estoy en un lugar que adoro. Me levanto temprano, vengo en mi carro cantando, porque sé que voy a un lugar donde me siento querida, valorada. Porque uno puede saber mucho, pero si los líderes en tu trabajo no te permiten aportar, todo eso se queda guardado. Y yo estoy feliz, porque sé que aquí, puedo aportar.

Esta es una Facultad hermosa, y te lo dice alguien que trabaja mucho para unirla. Valoro y agradezco el espacio que me han dado.

Orlando Espinoza Flores



Para mí, realmente ha sido un lujo y un honor formar parte del equipo docente de la Facultad de Ciencias de la Administración. Durante todo este tiempo, transmitir conocimientos a los estudiantes ha sido una experiencia muy gratificante... No solo por los resultados que, en algunos casos, he podido ver reflejados, sino también por el contacto diario con ellos y la certeza de que estamos aportando nuestro granito de arena a su crecimiento personal y profesional.

Entre los desafíos más importantes que he enfrentado durante mi labor como docente, diría que ha sido evolucionar al ritmo que avanza la tecnología... Las nuevas metodologías de enseñanza y, sobre todo, la inteligencia artificial, que aporta muchísimo, implica que debemos guiar a los estudiantes para que hagan un uso adecuado de estas herramientas... No creo que la inteligencia artificial nos vaya a reemplazar, pero sí, es un recurso muy útil tanto para la enseñanza como para el aprendizaje.

A lo largo de estos años he vivido muchas anécdotas interesantes, momentos que han dejado huella en mí. Hay varias que recuerdo con especial cariño, y me gustaría compartir una que, sin duda, marcó mi experiencia en la Facultad... Antes, cuando nosotros nos graduábamos, las exposiciones y sustentaciones de tesis eran actos muy protocolares... Recuerdo una de mis primeras experiencias como parte de un tribunal, en la que evaluaba a personas que prácticamente me doblaban la edad... En aquel entonces, algunos de esos estudiantes eran mayores a mí... Fue muy interesante presidir ese tribunal; esto me dejó una experiencia muy gratificante, porque fui testigo de cómo culminaban un proceso académico que les había tomado mucho tiempo.

Siempre he creído que, además de la formación académica, el aspecto humano es fundamental en la enseñanza. Por eso, procuro incorporarlo en mi metodología a través del trato cercano con los estudiantes, escuchándolos, entendiendo sus contextos y fomentando un ambiente de respeto y confianza. Enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino también acompañar procesos personales y profesionales.

Humanizar la clase es una filosofía... Siempre trato de ponerme al nivel de los estudiantes, entender sus preocupaciones y necesidades... No solo les aporto desde la teoría, sino también intento comprenderlos desde lo emocional... En el aula, muchas veces bromeamos, pero también sé que no todos los días llegan con la misma actitud, que tienen problemas personales difíciles de exteriorizar... Por eso, trato de "ponerme" a su nivel, de ponerme en sus zapatos y ser sensible a esas situaciones... Busco que la metodología que aplicamos les sirva para desarrollarse tanto personal como profesionalmente.

Finalmente, siempre les digo desde el primer día que aprovechen al máximo la experiencia que nosotros, los docentes, tenemos para compartir... A veces, cuando estudiaba, me alegraba si el profesor no llegaba a clase, pero ahora entiendo el daño que eso puede hacer... Por eso, les recomiendo que no desaprovechen ni un minuto, ni un segundo, de ese tiempo con sus docentes, para que puedan culminar sus estudios con éxito, formarse profesionalmente y, ¡sobre todo!, ser personas íntegras.

Lenín Zúñiga Condo



Me siento honrado de estar compartiendo este momento con ustedes. Al ser el primer egresado de la Escuela de Economía y el primer ganador del Premio Honorato Vázquez...

Han sido 21 años espectaculares... El trabajo en la cátedra, en la docencia... poder compaginar la academia con mi vida en el ámbito empresarial —he sido presidente de algunos directorios— ha sido realmente enriquecedor. Llevar la teoría a la práctica y compartir esa experiencia con los estudiantes es, sin duda, muy gratificante.

Estoy muy contento de ver cómo los estudiantes valoran esa combinación. A veces comparto con ellos casos reales, momentos concretos de reuniones de directorio... Y ahí, ellos reconocen el valor de lo que aprenden en clase. Claro, tienen una formación teórica sólida, pero necesitan ese complemento práctico... esa chispa que les permita manejar mejor ciertas situaciones reales que no siempre se ajustan al libro.

Dentro de la docencia, siempre he entendido que lo teórico es fundamental, pero también que el lado humano tiene un peso enorme en el proceso de aprendizaje. Por eso, en mi cátedra procuro crear un espacio donde los estudiantes se sientan escuchados, valorados y motivados. Me esfuerzo por construir relaciones basadas en el respeto y la empatía, porque creo firmemente que el aprendizaje más significativo ocurre cuando hay una conexión genuina entre las personas.

Justamente ese fue el enfoque de mi investigación: trabajé en un clúster inclusivo, con tres ejes de investigación... lo ambiental, lo social y lo financiero. En las últimas Fiestas de Cuenca, el municipio reconoció dos de mis proyectos por su impacto ambiental. Uno de ellos propuso la instalación de paneles solares con un sistema de baterías integradas, en un edificio destinado a vivienda de interés público y solidario.

Y en lo social... demostramos que todo proyecto debe generar desarrollo para las personas. Ofrecimos empleo a personas en situación de vulnerabilidad, en proceso de recuperación de adicciones, alcohol y drogas... ¡darles una oportunidad digna fue muy conmovedor! Y claro... en lo financiero, los empresarios también necesitan resultados sostenibles. Todo debe equilibrarse.

En cuanto a las anécdotas que he vivido... hay alguna dos que recuerdo con especial cariño. La primera fue cuando empecé en la docencia. La universidad organizó un proyecto con la ONU y con una delegación italiana. Participé en ese proyecto y trabajé en temas de clústeres, redes y trabajo asociativo. Con el doctor Mario Jaramillo liderabamos la formación del Clúster de la Metalmecánica del Azuay... ¡el primero en la historia de Latinoamérica! Logramos dar trabajo a 60 reclusos dentro de la cárcel... y también generamos empleo para 12 artesanos. Todo esto con el respaldo del Gobierno Provincial del Azuay.

La segunda experiencia fue con jóvenes de la Escuela de Administración... Salvamos un proyecto de la Corporación Andina de Fomento y la ALCA. Habían iniciado un clúster de turismo en el Azuay, pero no contaban con profesionales adecuados para ejecutarlo... Los empresarios ya estaban a punto de desistir. Nos llamaron, asumí la coordinación, y logramos salvar el proyecto. ¿El resultado? Todos los estudiantes que participaron terminaron colocados en cargos gerenciales. ¡Fue algo inolvidable!

Creo, finalmente que, el trabajo y el esfuerzo, cuando están basados en principios morales, siempre dan frutos... Y, por favor, ¡no te conformes con la mediocridad! Hay que dar siempre un paso más... esa milla extra, pensando en el bien de la sociedad, de la comunidad...

Iván Orellana Osorio



En lo personal, laborar en la Facultad de Administración ha sido una experiencia integral, no solo como docente. En realidad, mi vínculo con la Facultad comenzó cuando ingresé a estudiar Contabilidad. Ya han pasado 35 años desde eso, fue en 1990. Esta vinculación ha sido continua y me ha permitido crecer tanto en lo profesional como en lo humano... Ese doble rol me ha planteado grandes desafíos.

Durante todo este tiempo, no solo cursé estudios en Contabilidad y Administración, sino que también pude realizar un posgrado en la Maestría en Administración de Empresas. Esa formación me permitió desarrollarme profesionalmente, primero en cargos operativos y luego llegando incluso a la gerencia general de varias compañías. Ha sido, como decía, una experiencia muy gratificante, pero que va más allá: también ha sido una oportunidad para generar vínculos con personas, conocidos, amigos... Y ese relacionamiento, al final, te forma también dentro del ámbito profesional.

Con el apoyo de la Facultad, pude culminar mis estudios de doctorado. Eso me permitió incursionar en el campo de la investigación; y esos conocimientos adquiridos los pude aterrizar en nuestra realidad, que es lo más importante.

A veces los textos o referencias teóricas provienen de contextos muy diferentes, como América del Norte o Europa. Pero, con mi experiencia en el sector empresarial local, puedo adaptarlos y transmitir ese conocimiento en temas como cálculos de riesgo, de rendimiento, y aplicarlos a realidades más cercanas, como empresas que no cotizan en bolsa, sino que operan en economías emergentes.

Toda esta trayectoria y el hecho de que, en 2006, la Facultad me abriera las puertas para ser docente, me han permitido convivir con los estudiantes y compartirles no solo conocimientos, sino también mi experiencia y motivación. Porque la formación no debe ser únicamente teórica o técnica, sino también profundamente humana.

Guardo en mi memoria anécdotas valiosas con los compañeros que hoy están jubilados y que, en su momento, fueron mis profesores. Cada uno tenía su personalidad y sería injusto nombrar solo a algunos, porque correría el riesgo de olvidar a otros. Lo curioso es que, con el tiempo, al incorporarme a la docencia —incluso en posgrados—, algunos de esos profesores se convirtieron en mis alumnos. Eso, sin duda, me deja muchos recuerdos entrañables.

Finalmente, deseo expresar mi gratitud. No tengo otra palabra que defina mejor lo que siento. Cuando ingresé en 1990, pensé que sería una relación académica de corto plazo, pero hasta hoy sigue siendo un vínculo constante de formación. Hoy, desde el ámbito de la docencia y la investigación, solo puedo agradecer a las autoridades, a mis compañeros, a los colegas, al personal administrativo... Porque cada día, con nuestra labor, vamos construyendo una mejor sociedad.

Siento que aún tengo mucho camino por recorrer, pero en lo poco o mucho que pueda aportar, la Facultad siempre ha tenido las puertas abiertas. El acompañamiento y apoyo que he recibido han sido clave en mi formación y en las relaciones humanas que he cultivado.

Este es mi mensaje final y también mi deseo de un feliz aniversario. Recuerdo que, cuando ingresé a la Universidad, la Facultad cumplía 20 años... ¡y ahora ya son 55! Ha sido un largo camino, y espero seguir contribuyendo —de alguna forma— al crecimiento de esta maravillosa institución.

Fabián Carvajal Vargas



Como docente, he visto —no solo en mi caso, sino en el de la mayoría de mis compañeros— que la docencia es, sobre todo, una vocación. He notado que, la didáctica, la paciencia y la investigación han sido fundamentales. Eso nos ha permitido formar estudiantes con pensamiento crítico. ¿Para qué? Para que puedan dar soluciones a los problemas reales, desde lo local hasta lo nacional e incluso lo internacional. Hemos tenido varios casos; yo mismo los he visto: estudiantes que ya trabajan en sus propias empresas.

Esto lo he vivido aquí, en la Facultad... en los 25 años de ser docente de la Facultad de Administración —al menos para mí— es un orgullo. Uno empieza como docente sin tener una formación pedagógica real, y al principio, uno puede llegar a ser algo... exigente con los estudiantes. A veces uno imita a los profesores que tuvo, sin saber si eran buenos modelos. Pero hubo un cambio. Lo experimenté cuando hice la Maestría en Docencia Universitaria. Ahí entendí muchas cosas... Di un giro completo a mi forma de enseñar.

Por eso mencioné antes la paciencia. Pero también entendí que la evaluación es clave: no solo como calificación, sino como un momento más de aprendizaje para los estudiantes. Siempre les digo eso. Bajo presión, piensan; y lo que piensan en esos momentos, se les queda grabado. En mis materias, trato de acompañarlos, guiarlos durante la evaluación, porque no la veo como un castigo, sino como parte del proceso de aprendizaje. Eso es algo que me marcó y que aplico en todos los semestres.

Para cerrar, me gustaría compartir un mensaje sobre lo que ha significado para mí formar parte de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay...

Hace un tiempo pensaba en esto... y llegué a una pequeña conclusión que suelo compartir: participar como docentes en la investigación nos ayuda muchísimo. Investigar para nuestras clases nos da herramientas, metodologías, nuevas formas de enseñar. Nos fortalece. Mi mensaje sería ese: que como docentes nos involucremos más en la investigación. Eso enriquece no solo nuestras clases, sino también nuestra vocación. Muchísimas gracias.

6.2
Los estudiantes

Mateo Vega Zafra

Estudiante de Marketing



Ser estudiante de Marketing en la Facultad de Administración ha sido una experiencia que me ha abierto muchas puertas. Me ha permitido descubrir lo que realmente significa esta carrera. Ha sido especialmente valiosa porque nos brinda conocimientos tanto teóricos como prácticos, y nos ayuda a comprender la realidad de una manera más amplia y global.

Mi relación con compañeros durante este tiempo ha sido muy buena...la verdad, todos son muy amables. He tenido compañeros que me han acompañado desde el primer ciclo hasta ahora, en el quinto, y todos son personas muy buenas.

Nos motivamos mutuamente para mejorar día a día. En cuanto a mis profesores, también son excelentes. Contamos con docentes muy capacitados en la carrera de Marketing, y gracias a ellos hemos podido ampliar nuestra perspectiva sobre lo que podemos hacer con los conocimientos que adquirimos en la universidad.

El mayor desafío al que me he enfrentado en mi formación académica dentro de la Facultad ha sido los números... Cuando uno entra a estudiar Marketing, no se imagina que va a encontrar tanta estadística, tantos datos... pero al final te adaptas, y descubres que es una parte fundamental de la carrera, una parte preciosa que realmente vale la pena aprender.

Mi mensaje final es para las nuevas generaciones que están pensando en estudiar Marketing: ¡háganlo! Es una carrera muy bonita, con muchísimas posibilidades. Y sin duda, será útil no solo hoy, sino de aquí a 100... ¡a 150 años!

Martín Guillén Proaño

Estudiante de Administración de Empresas



Considero que mi experiencia, tanto en la Facultad como en la universidad en general, ha sido muy buena y enriquecedora. Me llevo aprendizajes y vivencias muy valiosas, y, sobre todo, me voy con la satisfacción de haber compartido con un gran grupo humano: compañeros comprometidos y profesores que se esmeran cada día por transmitirnos sus conocimientos.

Mi permanencia en la universidad, y especialmente dentro de la escuela, en la Facultad de Administración ha sido muy feliz. He estado en un ambiente que realmente fomenta el aprendizaje. Me he sentido respaldado y tranquilo, gracias a mis compañeros, que siempre están dispuestos a ayudar, y también a los docentes, que han estado ahí cada vez que los he necesitado.

Creo que el mayor reto fue dar el salto del colegio a la universidad. En el colegio, los profesores están todo el tiempo detrás tuyo: "entrega esto", "estudia"... En cambio, en la universidad uno ya asume una vida más adulta, con más independencia. Tienes que establecer tus propias reglas, organizar tu tiempo, y cumplir con todas tus responsabilidades por iniciativa propia. Fue un cambio difícil, sí... pero también muy motivador, porque significó dar un paso más en mi crecimiento personal. Aun así, me he sentido acompañado y apoyado en cada etapa del camino.

Finalmente, la carrera de Administración es súper chévere, exigente, sí... pero también muy gratificante. Como mencioné antes, todo depende del esfuerzo y la disciplina que uno esté dispuesto a poner. La escuela cuenta con profesionales muy capacitados y con un entorno que realmente nos permite crecer y desarrollarnos como futuros profesionales. Al final, esa es la meta de todos los que estamos aquí. Y creo que, en mi caso, salgo muy preparado... y con muchas ganas de enfrentar lo que viene. Muchas gracias a ustedes.

Claudia Moreno Torres

Estudiante de movilidad



Mi experiencia en el programa de movilidad fue muy enriquecedora. Realicé mi movilidad en Vigo, una ciudad ubicada al norte de España. Es una ciudad muy bonita, y algo que realmente destaco es la capacidad de los docentes para llegar a los estudiantes. Son profesionales altamente calificados y, gracias a sus propias experiencias, las clases se vuelven muy didácticas.

Además, al tener estudiantes de diferentes partes del mundo, los docentes desarrollan una gran empatía intercultural. Por ejemplo, en Vigo no se habla únicamente español, sino que hay muchos modismos locales que ni nosotros en Ecuador ni estudiantes de otros países, como Italia, utilizamos. Aun así, ellos supieron ser comprensivos y adaptarse a nuestras realidades.

Desde el ámbito académico, la universidad en Vigo está muy bien preparada para acoger a estudiantes internacionales. Creo que eso es clave: llegar a un país nuevo, empezar desde cero, y sentir que los profesores están ahí para ayudarte. Eso es un plus que no todas las universidades ofrecen.

En mi caso, las bases académicas con las que viajé eran muy sólidas. De hecho, en una de las materias obtuve el mejor promedio del curso. Así que, en comparación con otros estudiantes, puedo decir con seguridad que los conocimientos que recibimos en la Facultad están a la altura de los estándares internacionales.

Estuve fuera seis meses. De esos, unos cuatro meses y medio correspondieron al período académico. Después de terminar mis clases, tuve la oportunidad de viajar por un mes, que es una de las ventajas de participar en movilidad: no solo se trata de crecer académicamente, sino también de desarrollarse como persona fuera del aula.

Al regresar, el proceso de homologación fue muy ordenado. La Universidad de Vigo envió mis calificaciones, y aquí, en la Universidad del Azuay, simplemente se asentaron como parte del historial académico. Si uno cumple con los requisitos de notas, no necesita rendir exámenes adicionales. Aunque, en mi caso, opté por presentar algunos para mejorar mi promedio.

La Facultad tiene una tabla de equivalencias que permite convertir las notas obtenidas en el exterior al sistema local. Así, se calcula un promedio general que se incorpora directamente al expediente académico, y eso me permitió avanzar sin ningún problema al siguiente ciclo.

María Elisa Alvarado Olmedo

Estudiante de Economía



Para mí, realmente, es un honor estar aquí con ustedes, compartiendo mi experiencia y mi testimonio sobre esta universidad que ha sido mi segundo hogar durante casi cuatro años. Es un lugar muy importante para mí, tanto a nivel personal como emocional, ya que mi abuelo, el doctor Francisco Olmedo, fue uno de los fundadores. Él contribuyó significativamente a la creación de la Universidad del Azuay y, en especial, a la fundación de la Facultad de Ciencias de la Administración. Por eso, este lugar tiene un valor muy especial en mi corazón.

Realmente, mi experiencia ha sido increíble. Estoy segura de que me llevo recuerdos que durarán para siempre: amistades entrañables con compañeros y vínculos con docentes que, muy pronto, tendré el orgullo de llamar colegas. Ha sido una vivencia enriquecedora, tanto en lo emocional como en lo académico.

En mis prácticas preprofesionales, tuve la oportunidad de conectarme más de cerca con los docentes. Fue muy gratificante ver el entusiasmo con el que enseñan, las ganas que tienen de que aprendamos... y eso me inspiró profundamente. Me gustó entender esa entrega y, de algún modo, buscar también transmitirla yo misma.

Además, creo que desafíos siempre hay. Mi carrera exige esfuerzo y mucha dedicación, pero siento que la universidad ha sabido acompañarme en ese camino. Ha hecho que todo se vuelva más llevadero. He sentido siempre el apoyo, tanto del decano como de los profesores, y eso ha hecho que cada reto se transforme en una experiencia positiva.

Tal vez el desafío más grande ahora ha sido mi tesis, el proyecto de graduación. Siento que representa el esfuerzo acumulado de estos cuatro años. Ha sido exigente, sí, pero también muy satisfactorio. Durante este proceso, he aprendido a valorar aún más el trabajo de nuestros docentes: sus boletines, sus publicaciones, el compromiso constante con la investigación. Mi admiración hacia ellos ha crecido enormemente.

Para cerrar, solo tengo palabras de gratitud. Agradezco profundamente a la universidad por todo lo que me ha permitido vivir, por ayudarme a crecer como persona y como futura profesional.

La Facultad de Ciencias de la Administración es, sin duda, una Facultad increíble. Como dice el lema de la universidad, *está a la altura del mundo*... y estoy convencida de que seguirá creciendo, buscando siempre la excelencia. Estoy segura de que las próximas generaciones serán aún mejores, porque esta Facultad nunca deja de avanzar. Muchísimas gracias.

Sebastián Cantos Sempertegui

Estudiante de Contabilidad y Auditoría



Estudiar en la Facultad de Ciencias de la Administración ha sido una experiencia muy enriquecedora. Me siento feliz y agradecido de poder formar parte de esta comunidad. Una comunidad que promueve el pensamiento crítico, la ética, la innovación... Me siento realmente orgulloso de poder aportar mi granito de arena en estos 55 años de trayectoria. La verdad, estoy muy feliz.

Ha sido un proceso largo, lleno de retos... pero los he disfrutado muchísimo. He contado con el acompañamiento de personas y profesionales increíbles: docentes, compañeros, conocidos... Todos me han apoyado en los momentos difíciles, y gracias a eso he podido superar los obstáculos de manera muy positiva.

El desafío más importante que he enfrentado durante este tiempo de formación académica y personal fue adaptarme al cambio entre el colegio y la universidad. Me costó al principio entender que los procesos de estudio aquí dependen mucho más de uno mismo. Fue un reto, sí, pero logré adaptarme.

Para cerrar, me gustaría decir que recomiendo muchísimo estudiar en esta Facultad. Tiene profesores increíbles, comprometidos por ayudarnos a construir nuestro futuro.

Me siento muy preparado para lo que viene... Recién empieza mi vida profesional, pero tengo la confianza de que, pase lo que pase, cuento con el respaldo de toda la Facultad.

Anahí Silva Campoverde

Estudiante de Ingeniería en Ciencias de la Computación



Formar parte de la Facultad de Ciencias de la Administración significa integrar una comunidad que inspira, que motiva y que deja huella. Como estudiante de la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación, he tenido la oportunidad de conocer a personas valiosas —entre docentes, compañeros y administrativos— que han contribuido significativamente a mi formación, no solo académica, sino también como persona.

Aquí se aprende con exigencia, pero también con excelencia, con respeto, con empatía y con valores que fortalecen el carácter. La Facultad no solo forma grandes profesionales, sino también grandes personas: con visión, compromiso y calidad humana. Al celebrar sus 55 años, se reconoce el valor de cada una de las historias que han sido parte de este camino.

Durante estos años, me he sentido muy cómoda, muy bien recibida, tanto en mi carrera como en la Facultad. He tenido la suerte de conocer a docentes maravillosos que han fortalecido tanto mi formación académica como mi crecimiento personal. Siento que, al salir de la universidad, me convertiré en una gran profesional, gracias a todas sus enseñanzas. Pertenecer a la Facultad de Ciencias de la Administración y a la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación ha sido un gran privilegio para mí. Muchas gracias.

55

Martín Galindo Baculima

Estudiante de la Tecnología en Gestión Empresarial



Muchas gracias por el espacio y por la oportunidad de compartir mi experiencia durante estos años como estudiante universitario.

Desde hace dos semestres, curso la carrera de Gestión Empresarial en la Universidad del Azuay. La verdad, ha sido una experiencia muy gratificante. Me ha sorprendido —de manera muy positiva— la posibilidad de combinar dos carreras: la Gestión Empresarial y la Arquitectura, lo cual me ha permitido organizarme y cumplir con todas mis responsabilidades académicas sin mayores complicaciones.

Desde el primer día, algo que me llamó mucho la atención de la Universidad del Azuay fue su enfoque humanista. Toda la enseñanza gira en torno a la persona. En la carrera de Gestión no ha sido diferente: los profesores, además de ser excelentes profesionales, son personas profundamente éticas, y eso es precisamente lo que intentan transmitirnos en cada clase.

Específicamente lo que destaco de la formación que he recibido durante estos dos semestres sería el enfoque práctico. Todo lo que aprendemos en la carrera está respaldado por ejercicios y actividades aplicadas, lo cual considero fundamental para una enseñanza efectiva.

Desde el inicio nos han enseñado que la vida laboral es, en sí misma, una segunda carrera. Aprendemos muchísimo más cuando combinamos la teoría con la experiencia real. Ese es un punto en común que compartimos muchos de mis compañeros: todos trabajamos fuera de la universidad, y eso nos permite aplicar lo aprendido en nuestros propios contextos profesionales.

Además, los profesores siempre están dispuestos a brindarnos apoyo. No solo como docentes, sino también como colegas con experiencia, lo cual genera un ambiente de mucha cercanía y confianza.

Desde pequeño, mis padres me inculcaron el valor del trabajo. Actualmente formo parte de la empresa familiar, y esta combinación entre la parte académica y la parte profesional ha sido muy natural para mí. Claro, existen diferencias entre la teoría y la práctica. Sin embargo, con el paso del tiempo y la experiencia laboral, uno va aprendiendo a identificar qué conocimientos se pueden aplicar de forma literal y cuáles sirven como base para adaptarlos a la realidad. Ese equilibrio es clave.

También estoy cursando la carrera de Arquitectura, siempre he pensado que los conocimientos financieros y administrativos son fundamentales en cualquier profesión, incluso si uno no tiene pensado emprender. Manejar bien tus finanzas personales o dirigir un proyecto requiere de esa base.

La Arquitectura, por otro lado, es un interés muy personal, incluso podría decir que un hobby. En mi familia tengo un hermano ingeniero y otro economista, así que siempre he estado influenciado por ambas disciplinas. Al ser el menor, absorbí un poco de los dos mundos. Tanto la gestión como la arquitectura representan dos aspectos de mi vida que disfruto profundamente. Estudiarlas al mismo tiempo ha sido todo un reto, pero también una gran oportunidad para crecer desde distintas perspectivas.

55

6.3
Los administrativos

Viviana Calle Fajardo



Cuando pienso en la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay, siento una profunda emoción en el corazón. Para mí, esta Facultad es mucho más que un lugar de trabajo. Aquí estudié mi pregrado, aquí me formé profesionalmente con mi posgrado y hoy, con enorme alegría, puedo ver transitar por estas mismas aulas a mi hijo. Eso me hace recordar tantas historias, tanto personales como profesionales.

Llevo 15 años trabajando en esta Facultad y, con el corazón en la mano, puedo decir que esta Facultad es parte de mi vida y de mi familia. Me siento profundamente feliz y agradecida de poder ser parte de esta historia, de compartir con todos ustedes y de trabajar juntos en la construcción de este legado.

¡Felices 55 años, Facultad de Ciencias de la Administración! Sigamos creciendo, transformando y aprendiendo juntos, cambiando vidas, como lo han hecho con la mía. Gracias.

6.4
Alianzas y proyectos



Margarita Heredia Forster

Fundadora de Fundación Avanzar

La fundación "Avanzar" se inició hace 25 años. Desde el principio, nuestra meta ha sido apoyar a mujeres de escasos recursos en su desarrollo, tanto personal como emocional y, sobre todo, económico. Buscamos que estas mujeres logren su independencia financiera, porque eso les permite salir adelante.

Comenzamos con pequeños cursos puntuales, y con el tiempo evolucionamos hacia programas de formación más completos. Algunas participantes comienzan desde cero; otras ya tienen ideas o incluso negocios en marcha. Sin embargo, muchas manejan sus emprendimientos de forma empírica, especialmente en el área de negocios. Por eso, a lo largo de los años, hemos trabajado para mejorar esa parte.

Gracias a ustedes —la universidad y sus docentes—, pudimos profesionalizar nuestros programas. Hoy ofrecemos cursos de seis meses con estructura, seguimiento, análisis de casos y acompañamiento académico. Y, aunque son cursos breves, los hacemos lo más profesionales y prácticos posibles, para que mujeres con poca escolaridad aprendan a manejar sus negocios con conocimiento real.

El impacto de este proyecto en la vida de las mujeres ha sido enorme. Imaginemos a una mujer que decide emprender con un pequeño puesto de hot dogs, por ejemplo. Muchas de ellas trabajan en gastronomía porque es un área cercana y accesible. Sin embargo, al no tener conocimientos financieros, solían copiar lo que hacía el vecino y competir bajando precios.

Eso generaba dos problemas: primero, sus productos terminaban siendo iguales o incluso de menor calidad; segundo, al reducir precios sin controlar costos, perdían capital. Al final del mes, no sabían si habían ganado o perdido. Hacían esfuerzos inmensos —porque eran todólogas: producían, vendían, compraban, promocionaban—, pero dejaban de lado lo financiero por falta de conocimientos. Y eso era muy triste.

Hoy, después del curso, las cosas han cambiado. Ahora saben distinguir entre sus finanzas personales y las del negocio; entienden que los costos incluyen ingredientes, transporte, servicios básicos y su propio tiempo. Saben que no deben sacar dinero del negocio para uso personal y, sobre todo, que ponerle precio a un producto no es solo cuestión de competencia, sino de estrategia.

Estoy en todos los chats de egresadas y puedo ver el progreso. Pero una historia que siempre me emociona es la de Ximena Coronel. Ella comenzó con un pequeño puesto de comida, después de atravesar una situación personal muy difícil. Su autoestima estaba muy golpeada.

Cuando la visité por última vez, ya tenía un pequeño restaurante en un garaje, en una zona concurrida de la ciudad. Tenía dos personas trabajando con ella, y además empezó a vender una salsa especial que preparaba. No solo la incluía en sus platos, sino que la envasó y comenzó a venderla por separado. Tenía una pequeña vitrina con su producto, y clientes diarios. Me conmovió verla feliz, realizada, y con su propio emprendimiento creciendo.

Para mí, trabajar en el empoderamiento de estas mujeres es muy emocionante. La vida de ellas ya es complicada en cualquier lugar del mundo, pero en Ecuador lo es aún más por factores sociales, culturales, económicos y religiosos. Trabajar con mujeres de escasos recursos, que no han tenido oportunidades, siempre fue mi sueño. Y poder hacerlo realidad, con el apoyo de ustedes, ha sido cumplir ese sueño.

Queremos llegar a más mujeres, y no solo con los cursos prácticos, sino también con formación en educación financiera. Esa combinación es clave para que los emprendimientos tengan éxito. Ecuador tiene uno de los índices más altos de mujeres emprendedoras en Latinoamérica, pero muchos negocios no sobreviven más de dos años. Eso se debe, en gran parte, a la falta de conocimientos financieros. Una vez que las mujeres comprenden sus números, saben dónde ajustar y cómo sostener su negocio.

También hay un componente emocional poderoso: mujeres que nunca pisaron una universidad, sentadas en un aula, con un profesor universitario frente a ellas, recibiendo un diploma. Ese orgullo, para ellas y sus familias, es inmenso. Yo estuve en una clausura, vi a sus hijos aplaudiendo, a sus madres llorando de emoción... fue hermoso.

Finalmente, nosotros intentamos estar atentos a las tendencias del mercado. Cuenca es muy dinámica: si un día está de moda el sushi, todo el mundo aprende a hacer sushi. Si son uñas, pestañas o lámparas japonesas, igual. Nosotros evaluamos qué actividades están en auge y si cumplen cuatro criterios: que haya mercado, que puedan aprenderlo en poco tiempo, que la inversión inicial sea accesible y que sea viable como negocio. Si esos criterios se cumplen, vamos hacia allá. Y si cambia la tendencia, nos adaptamos. Podemos pasar de uñas a tortas, de tortas a productos naturales... pero siempre con la misma metodología: finanzas, marketing, ventas. Eso no cambia. Gracias a ustedes. Esto es un trabajo conjunto y su apoyo es invaluable. Espero que podamos seguir colaborando por muchos años más.



José Ignacio Morejón Almeida

Co-fundador y director ejecutivo de Sistemas B Ecuador

Las actividades o proyectos específicos que hemos desarrollado conjuntamente con el Sistema B y el Observatorio Empresarial de la Facultad de Administración de la Universidad del Azuay se han enfocado en el desarrollo del primer Índice de Impacto Empresarial, a partir de datos que nosotros, desde la Cámara ecuatoriano-americana hemos venido levantando con esta iniciativa, que lleva el mismo nombre: Índice de Impacto Positivo Empresarial.

En el marco de la alianza de triple impacto, las empresas son invitadas a medirse mediante una herramienta con estándares internacionales. Esta permite identificar su impacto y cómo se está gestionando dentro del sector empresarial, luego esa data se transfiere al Observatorio, que realiza el análisis correspondiente. A partir de ese estudio se elabora el índice.

Estamos ya en proceso: se aprobó un primer borrador del índice, y ahora estamos esperando la entrega de la información analizada y desglosada. Con eso, podremos hacer el lanzamiento público, ojalá a finales de este mes o el próximo.

El aporte del Observatorio Empresarial a la gestión del Sistema se evidencia en la apertura a la co-creación. Esa ha sido una característica muy valiosa del trabajo con el Observatorio, la posibilidad de vincular, conjuntamente, esta necesidad que tenemos de generar data específica, transparente y oportuna para la toma de decisiones en el sector empresarial, con la capacidad del Observatorio de responder rápidamente a los retos planteados. Se logró crear un esquema que permite identificar la información, analizarla y traducirla al formato del índice. Ese espíritu colaborativo del Observatorio —y de quienes lo integran—, con una rigurosidad académica admirable y al mismo tiempo una gran adaptabilidad a las necesidades del sector empresarial, ha sido fundamental. El solo hecho de tener este proyecto conjunto ya es una buena manifestación del cumplimiento de ese propósito.

Desde lo que yo puedo aportar, este índice de impacto positivo está directamente relacionado con sostenibilidad. En nuestra experiencia, se cumple al cien por ciento con esa premisa. No conozco a profundidad qué otras iniciativas manejan ni cómo se vinculan con sostenibilidad, pero en nuestro caso particular, el proyecto está totalmente enfocado en sostenibilidad y en la continuidad del negocio.

Para concluir, solo decir que creo que, en un futuro cercano, vamos a ver los resultados reales de esta colaboración, yo creo que parte de lo que estamos haciendo es apostarle desde el sector privado a este vínculo con la academia con miras o expectativas de romper el mito de que la academia habla otro lenguaje del que habla el sector empresarial... y poder demostrar que la gestión empresarial se nutre mucho de una relación cercana a la academia.



Toa Tripaldi Proaño

Directora de Casa editora, UDA

La revista UDA AKADEM comienza en marzo de 2016, antes de que yo estuviera a cargo de los procesos de publicación de Casa editora. Este proyecto nace gracias a la iniciativa de los profesores de la carrera de Administración, con un impulso especial de Narcisa Ullauri (quien en ese entonces lideraba la propuesta). Ella ayudó a movilizar los esfuerzos necesarios para generar esta nueva revista.

En ese momento ya existían otras dos publicaciones consolidadas en la universidad: Universidad Verdad y Coloquio. Esta publicación vino a ser la tercera revista académica con un enfoque claro desde el inicio: lograr la indexación, algo que las otras aún no habían conseguido en ese entonces.

Un año después de su fundación, pasa a estar bajo mi responsabilidad editorial. A partir de entonces, comenzamos a estructurarla con más solidez, orientándonos hacia los estándares de indexación. Este es un proceso lento y riguroso que requiere construir una base sólida.

El primer número fue más bien experimental: contenía solamente artículos internos y no contaba con los elementos formales necesarios para iniciar un proceso de indexación. Por eso, a partir de 2017, iniciamos una reorganización completa, incluyendo establecer una periodicidad regular. La meta siempre fue clara: indexar la revista.

Sin embargo, al inicio es complicado, porque al no contar aún con reconocimiento académico (indexación), es difícil atraer autores externos. Pero poco a poco se fue logrando.

Finalmente, conseguimos nuestra primera indexación importante en Latindex 2.0, lo cual representó un gran paso. Con esa validación comenzamos a establecer una periodicidad clara: la revista es bianual, con dos ediciones al año, que se publican en abril y noviembre. El enfoque temático se mantiene dentro del campo de la administración, la economía y otras áreas afines. Por lo general, se incluyen entre ocho y diez artículos por número, dependiendo de la convocatoria y del proceso de evaluación científica. Todo artículo debe ser aprobado por el comité científico, que revisa y valida cada propuesta recibida.

Algo importante que vale la pena destacar es que la revista está atravesando, desde hace dos números, un cambio considerable. Ha habido una renovación en su comité editorial y también en los editores principales, quienes ahora son Juan Manuel Maldonado y María Isabel Arteaga. Con la llegada de este nuevo equipo editorial se ha iniciado un proceso de renovación de imagen, tanto en lo visual como en el enfoque comunicativo. Se ha venido trabajando en una nueva propuesta gráfica, más fresca y actual, pensada para conectar mejor con los lectores, los autores y el contexto contemporáneo. La última edición, publicada en el mes de abril, ya presenta esta nueva identidad visual. Y está previsto que dicha imagen sea oficialmente presentada y lanzada en el próximo ciclo editorial.



Julio Jaramillo Nuñez del Arco

Ingeniero Civil, jubilado y usuario del servicio NAF

Para mí, estar aquí es volver a ver lo bella que es la Universidad... ¿Sabes? Si no fuera por la edad y por las circunstancias, *nunca me habría jubilado*. Tengo el mayor gusto de sentarme nuevamente en estas aulas, donde pude poner mi granito de arena en el campo de la ingeniería civil, para que nuestra Universidad brille como lo hace ahora.

Sabes, querida amiga, que lo más importante de haber sido profesor de esta casa de estudios fue la familia que construimos aquí. En esos años, no éramos simplemente docentes, administrativos o alumnos... *éramos una familia*.

Una familia con un objetivo claro: elevar el nivel académico y administrativo, formar estudiantes preparados para ocupar los puestos que ahora tienen.

Digo que éramos una familia, porque al terminar las clases, los fines de semana, organizábamos pequeñas comidas aquí mismo, en la terraza de la Facultad. Éramos amigos. Hacíamos paseos todos los meses. Fue una época hermosa.

He visto un cambio de 180 grados en la Facultad. Al inicio, simplemente te decían: "Tienes que dar esta clase" ... y punto. Pero luego vino un giro: la Universidad apostó por la capacitación de sus docentes. Nos enseñaron a usar Internet, tecnologías de la información, recursos digitales. Dejamos atrás esa clase tradicional —donde el profesor hablaba y hablaba, y los alumnos solo escuchaban— y adoptamos herramientas nuevas. Crecimos.

La Universidad ha logrado mucho, muchísimo, pese a las limitaciones económicas o de espacio. Tuvimos que enfrentar problemas de asentamientos del suelo, falta de recursos, falta de apoyo de ciertos gobiernos. Pero, aun así, salimos adelante. A pesar de que en los últimos años ha bajado un poco la matrícula —producto, en parte, del aumento de competencia entre universidades— creo firmemente que el nivel académico de nuestra Facultad sigue siendo de los mejores: al menos en la ciudad... si no en el país.

Respecto a mi experiencia como usuario del NAP, siempre fui de esos que hacía todo por su cuenta —mis propios impuestos, mis trámites—. No confiaba en nadie. Pero todo cambió cuando probé el servicio. Estuve presente desde su construcción, y su funcionamiento en la Casa Pérez. Un día dije: ¿Y por qué no pruebo? ... Y me llevé una grata sorpresa.

Cuando falleció mi padre no sabía cómo declarar la herencia. Fuimos con mis hermanos al NAP y nos ayudaron de manera extraordinaria. No recuerdo quién era el director en ese momento, pero todo el proceso fue claro y eficaz. Resolví mis trámites ante el SRI sin ningún problema.

Ahí conocí a una persona maravillosa y muy capaz: Virginia. Desde entonces, confío plenamente en el equipo. Me ayudan con mi declaración del impuesto a la renta anual, el IVA semestral de mi esposa, y otros trámites. Aunque no llevamos contabilidad formal, manejan bien todo lo relacionado a arriendos, ingresos profesionales, devoluciones por tercera edad... Por ejemplo, cuando me jubilé, tenía retenciones acumuladas. Ellos me ayudaron a recuperar ese dinero. También apoyaron a mi hija, que trabaja en el área de masajes.

Lo que me gusta del NAP es que uno ve entrar a las personas y sabe que están allí porque realmente quieren usar el servicio... y porque confían en que recibirán una buena atención, una ayuda efectiva y de calidad.



Dominique Baquero Larriva

Gerente EDEC EP

Es un gusto compartir este testimonio, representando al Municipio de Cuenca, y en especial a la Empresa Pública Municipal de Desarrollo Económico (EDEC EP). Nosotros hemos trabajado ya por segundo año consecutivo con el programa de la Facultad de Administración de la UDA, y realmente ha sido un apoyo fundamental y una asesoría muy valiosa para nuestros emprendedores. Desde la capacitación, la formación en sistemas aplicados al día a día de los microempresarios... ha sido clave. La satisfacción de los beneficiarios así lo refleja.

Sabemos que, en nuestro caso, son siete emprendimientos en particular los que han sido parte del proceso. Nosotros, desde la empresa, recibimos emprendedores todos los días. Contamos con una incubadora de empresas y proyectos a los que brindamos asesoría técnica y, en algunos casos, procesos de aceleración. El programa PAME ha sido un complemento fundamental para esa labor formativa.

La primera edición fue bastante interesante. Hace unos meses, incluso, participamos en la entrega de certificados a los casos de éxito. Fue muy emotivo ver cómo todas esas temáticas que se trabajaron empezaban a dar frutos concretos. En esa etapa, los estudiantes de la universidad ofrecieron asesoría en el uso de sistemas ERP, que luego los emprendedores terminaron adquiriendo e implementando. En esta segunda edición, el enfoque ha estado en capacitaciones y formación especializada. Se brindó apoyo en temas como: análisis de costos, estudios de mercado y planes de marketing. Más que incubación, hablamos de un proceso de aceleración. Son emprendimientos que ya están facturando, ya están en el mercado, pero enfrentan falencias en áreas específicas: procesos, temas productivos, estructura de costos...

Se les ayuda a reestructurar sus procesos: materia prima, costos indirectos, etc. Si el problema está en el manejo de redes sociales o la estrategia de marketing, ahí también hay acompañamiento. Conozco de siete casos exitosos que han sido parte de esta edición. Y lo más interesante es que pertenecen a diferentes giros de negocio: logística para eventos, apicultura, agricultura, gastronomía, producción de licores... Es decir, el beneficio no se limita a un solo tipo de emprendimiento, sino que se extiende a bienes y servicios diversos, todos de calidad para ofrecer a la ciudadanía.

Uno de los grandes desafíos es intentar que los emprendimientos se sostengan en el tiempo, porque muchos proyectos nacen, se proyectan... pero no logran mantenerse. Todo emprendimiento tiene una curva de evolución: desde su inicio hasta alcanzar el punto de equilibrio, que es el momento más ansiado porque marca el comienzo de las ganancias —si el proyecto es exitoso, claro—. Ahí es donde el acompañamiento técnico y personalizado se vuelve crucial. La capacitación grupal es útil, sí, pero después se requiere un seguimiento individualizado.

En el caso de la EDEC-Cuenca, contamos con personal técnico especializado, que agenda citas, hace seguimiento a cada caso y entrega herramientas concretas para que el negocio siga creciendo. Y en esa línea, entra en juego el rol de la aceleradora: no dejar que los emprendedores se estanquen cuando ya se sienten cómodos o cuando ya tienen ganancias. El mensaje es claro: ¡No dejen de innovar! Porque es ahí —cuando llega la zona de confort— donde empieza la pérdida.

Por eso es tan importante anclar el proyecto PAME y la aceleradora al acompañamiento continuo, brindando herramientas clave en: marketing y ventas, servicio al cliente, postventa ¿Qué pasó después de la compra?, ¿el cliente está satisfecho?, ¿hay retroalimentación? Todo esto alimenta los procesos de mejora continua, fundamentales en cualquier negocio.

Al final, si uno no está innovando constantemente, si no está pendiente del cliente, que es el centro de todo negocio exitoso... ese proyecto, por más prometedor que sea, no va a perdurar.

Agradecimientos

Por: Priscila Verdugo Cárdenas
Docente investigadora de la Facultad



Según, Ciceron, "el agradecimiento es la memoria del alma". En estas palabras se encierra una verdad esencial: agradecer no es solo un gesto de cortesía, sino un acto de conciencia profunda que nos conecta con lo mejor de nuestra humanidad. Es la forma en que el alma recuerda y honra los vínculos, los gestos, los sacrificios y las enseñanzas que han dejado huella en nuestro camino. Agradecer es reconocer que no avanzamos solos, que cada paso dado está sostenido por manos visibles e invisibles, por palabras, por silencios oportunos y por la generosidad de otros que creyeron en nosotros.

El agradecimiento también es un acto de humildad. Nos invita a mirar atrás no con nostalgia, sino con reverencia, comprendiendo que todo lo recibido —por pequeño o silencioso que haya sido— ha nutrido nuestro crecimiento. En tiempos donde lo inmediato tiende a eclipsar lo profundo, agradecer es una forma de resistencia, un anclaje ético que nos recuerda de dónde venimos, quié-

nes nos han acompañado y por qué vale la pena seguir construyendo con esperanza y sentido. Así, la gratitud se convierte en una brújula interior que guía nuestras acciones con empatía, reconocimiento y responsabilidad. Queremos expresar nuestro agradecimiento:

A las autoridades de la UDA, al señor rector profesor Francisco Salgado, a la vicerrectora académica doctora Genoveva Malo, vicerrectora de investigación doctora Rafella Ansaloni, al decano de la Facultad de Ciencias de la Administración ingeniero Oswaldo Merchán, subdecana doctora Gabriela Duque quienes han acompañado con generosidad y visión los procesos de transformación de la Facultad. Su liderazgo comprometido ha sido fundamental para consolidar una cultura académica basada en la excelencia, la innovación y la inclusión. Gracias a su respaldo decidido, fue posible avanzar con firmeza en iniciativas estratégicas que fortalecen la calidad educativa, promueven la investigación pertinente y estimulan la vinculación con la sociedad. La apertura al diálogo, el respeto por las ideas y el apoyo constante que han brindado a este proceso, son testimonio de una gestión orientada al desarrollo integral de la universidad y de sus miembros. A cada uno de ellos, nuestro sincero reconocimiento y gratitud por creer en el valor de la educación transformadora.

A los docentes de la Facultad de Ciencias de la Administración, nuestro más sincero agradecimiento por su dedicación, compromiso y vocación formativa. Su labor cotidiana no solo enriquece el saber académico, sino que también inspira a nuevas generaciones de profesionales a construir un pensamiento crítico, ético y transformador. Cada clase, cada diálogo y cada orientación brindada han sido fundamentales para consolidar una comunidad académica sólida, colaborativa y orientada al bien común. Valoramos profundamente el aporte que realizan, muchas veces en silencio, para sostener y fortalecer los procesos institucionales, así como su disposición para adaptarse a los desafíos del entorno con responsabilidad y creatividad. Gracias por creer en la educación como herramienta de cambio y por aportar con generosidad su experiencia y conocimientos en este camino compartido.

A los exalumnos, nuestro más sincero agradecimiento. Ustedes han sido, y siguen siendo, la razón fundamental de nuestro quehacer académico. Su entusiasmo, curiosidad, espíritu crítico y compromiso con el aprendizaje han dado sentido y vitalidad a cada espacio formativo. Gracias por seguir llevando el nombre de la Facultad de Ciencias de la Administración y de la Universidad del Azuay con orgullo, por construir desde sus distintas realidades un mundo más justo y profesional, y por demostrar que el conocimiento adquirido se transforma en acción cuando va acompañado de ética y vocación de servicio.

A nuestros estudiantes que continúan su camino con nosotros, gracias por desafiar nuestras prácticas con sus preguntas, por involucrarse activamente en los procesos de cambio y por aportar ideas frescas que enriquecen la vida universitaria. Su presencia en nuestras aulas no solo nos inspira, sino que nos compromete a seguir mejorando, innovando y acompañando con responsabilidad los sueños que aquí nacen.

Al personal administrativo de la Facultad, nuestro profundo agradecimiento por su trabajo comprometido, eficiente y siempre dispuesto a colaborar. Su labor, muchas veces silenciosa pero indispensable, sostiene el funcionamiento diario de nuestras actividades académicas y permite que los procesos institucionales se desarrollen con orden, claridad y oportunidad. Su sentido de responsabilidad, amabilidad en

el trato y disposición para encontrar soluciones han sido un apoyo constante a lo largo de este camino. Gracias por su paciencia, por su capacidad de gestión y por hacer posible que cada iniciativa académica se traduzca en acciones concretas.

Finalmente, a todas las personas que hicieron posible la elaboración de este libro conmemorativo por los 55 años de la Facultad de Ciencias de la Administración nuestro agradecimiento. Este proyecto no habría sido posible sin el esfuerzo conjunto, la dedicación y el compromiso de quienes aportaron desde distintos saberes, funciones y experiencias.

Gracias a quienes colaboraron, a quienes compartieron sus testimonios, archivos y memorias, y a quienes brindaron apoyo técnico, logístico y administrativo en cada etapa del proceso. Cada contribución, por más pequeña que parezca, ha sido esencial para dar forma a esta obra colectiva que no solo celebra un aniversario, sino que también honra una trayectoria construida con esfuerzo, visión y vocación académica.

Este libro es reflejo del trabajo en equipo, del amor por la Facultad y del reconocimiento a quienes han forjado su historia. Gracias por hacer posible este homenaje tangible a más de medio siglo de educación, compromiso y transformación.

La huella de nuestros Decanos: Memoria Visual de la Facultad

Cada decano ha dejado una huella particular en la historia de la Facultad, enfrentando los retos de su tiempo y sembrando las bases para los logros del presente y del futuro. Rendimos homenaje a todos ellos —a quienes nos acompañan todavía y a quienes ya no están— reconociendo su legado, su vocación de servicio y su incansable labor por consolidar una institución académica de excelencia. Este recorrido visual es un testimonio de gratitud y memoria, que honra a quienes han ocupado el más alto cargo de dirección académica en nuestra comunidad. Sus rostros representan más que una gestión: simbolizan años de trabajo, decisiones trascendentales y una profunda entrega a la formación de generaciones de profesionales.

Ejercieron el cargo de decano de la Facultad:

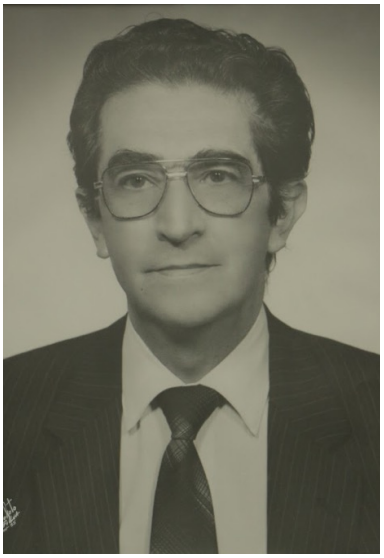
Doctor Ricardo Muñoz Chávez (†)
(1970- 1973)



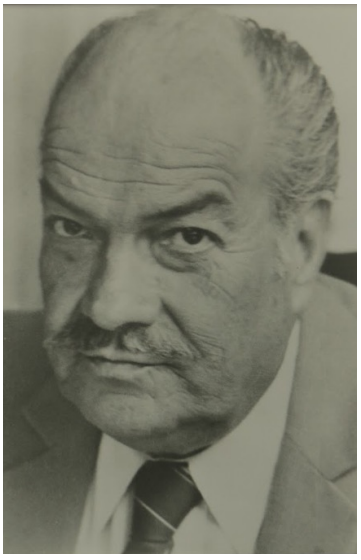
Doctor Alejandro Vintimilla Borrero (†)
(1973- 1975) (1975-1977)



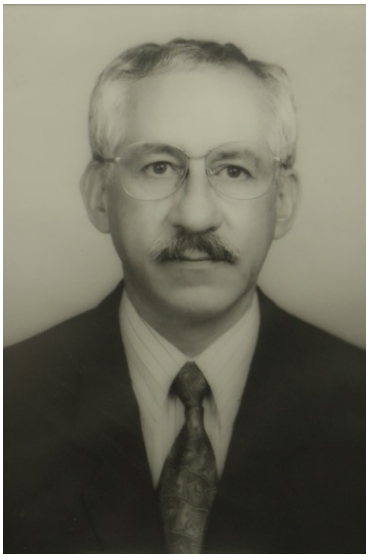
Doctor Claudio Monsalve Merchán
(1977-1977)



Doctor José Cuesta Heredia (†)
(1977-1979) (1979-1981)



Economista Adrián Domínguez Izquierdo (†)
(1981-1983)



Doctor Andrés Aguilar Moscoso
(1983-1985) (1985-1987)



Doctor Jorge Paredes Roldán
(1987-1989) (1989-1991)



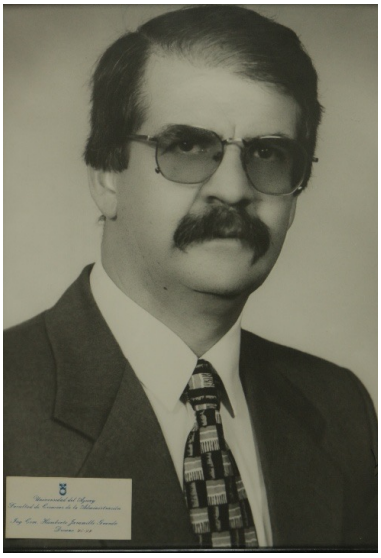
Economista Roberto Machuca Coello
(1991-1992) (1993-1995)



Ingeniero Jaime Arévalo Merchán
(1992-1993)



Ingeniero Humberto Jaramillo Granda (†)
(1995-1997)



Economista Carlos Cordero Díaz
(1997-1999) (1999-2001)



Ingeniero Miguel Moscoso Cobos
(2001-2003) (2003-2005)



Economista Luis Mario Cabrera (†)
(2005-2007) (2007-2009) (2009-2011)



Ingeniero Xavier Ortega Vásquez
(2013-2017)



Ingeniero Oswaldo Merchán Manzano
(2011 – 2013) (2017 – presente)



55

Galería de fotos

Cronología visual de los logros y eventos la Facultad en 55 fotos

Por: María José Moscoso Ramírez
Administrativa de la Facultad



A lo largo de cinco décadas, la Facultad ha recorrido un camino de crecimiento, consolidación y transformación que merece ser recordado y celebrado. Cada etapa de nuestra historia ha estado marcada por esfuerzos colectivos, decisiones estratégicas y una firme vocación de servicio académico, que han contribuido a posicionarla como un referente en la formación de profesionales en el campo de la administración. Esta cronología recoge los logros y eventos más significativos que han definido el rumbo de la Facultad.

Más que una simple enumeración de fechas y eventos a través de imágenes, es un recorrido temporal, que busca dar sentido a los logros alcanzados, a los desafíos superados y a las iniciativas que han dejado una huella duradera en nuestra Facultad y en la comunidad universitaria.



Mayo/2014
La Facultad de Ciencias de la Administración, en colaboración con la empresa Sergentax, presentó los resultados del proyecto Easy Tax



Junio/2014
La Facultad de Ciencias de la Administración, apoyando el proyecto "Soy Más Smart...Libérate"



Diciembre/2014
Feria CONTA FEST



Noviembre/2015
Seminario de Cierseguridad y Ciberdefensa, organizado por la Escuela de Ingeniería de Sistemas y Telemática de la Facultad de Ciencias de la Administración y el grupo FORCEC-EC



Diciembre/2015
En la Sesión Solemne por el aniversario 45 de la Facultad de Ciencias de la Administración, se reconoció a docentes y administrativos por su gran labor



Noviembre/2016
Jornada Académica por el Aniversario de los 46 años de la Facultad de Ciencias de la Administración



Abril/2017
Casa Abierta UDA, donde estudiantes de varios colegios conocen sobre nuestras carreras



Mayo/2017
Feria de exposición de proyectos de los grupos pertenecientes al segmento de Economía Popular y Solidaria



Noviembre/2017
Lanzamiento del primer boletín del Observatorio Empresarial



Noviembre/2017
Inauguración del XIV Foro Internacional del Emprendedor



Diciembre/2017
Lanzamiento del libro "Diseño de base de datos"



Enero/2018
Inauguración Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal – NAF



Octubre/2018
Como parte de un proyecto de vinculación PAME, la Facultad de Ciencias de la Administración entregó un plan de negocios destinado a la creación de una compañía de transporte en la comunidad de Morochoquigua



Diciembre/2018
La Facultad de Ciencias de la Administración inauguró el nuevo laboratorio de simuladores



Diciembre/2018
Presentación del segundo número de la Revista UDA AKADEM



Julio/2019
Docentes de la Facultad de Ciencias de la Administración nos representaron en la décima "International Conference on Applied Human Factors and Ergonomics (AHFE)" en la ciudad de Washington D.C



Diciembre/2019
Inauguración de la Plaza de Administración en el campus de la Universidad del Azuay



Diciembre/2019
Séptima edición del Congreso Internacional de Tecnologías de la Información y Comunicación (TICEC), organizado por CEDIA y la Facultad de Ciencias de la Administración



Diciembre/2018
Fotografía oficial de los futuros graduados de la carrera de Marketing



Diciembre/2020
Ceremonia de homenaje por la indexación de la revista "UDA AKADEM"



Diciembre/2020
Sesión solemne por los 50 años de creación de la Facultad de Ciencias de la Administración



Diciembre/2021
Lanzamiento del informe del Proyecto del Observatorio Iberoamericano "Impacto Económico de la crisis del Covid -19 sobre las MiPyME en el Ecuador"



Abril/2022
Lanzamiento del Programa de Apoyo Empresarial de la Facultad de Ciencias de la Administración en el marco del desarrollo del Proyecto PAME



Junio/2022
Premiación del concurso Desafíate UDA



Octubre/2022
Lanzamiento de la Tercera Edición del Premio Alfonso Troya Jaramillo, Investigación en Ciencias Investigativas



Julio/2023
Celebración de los graduados de la Facultad de Ciencias de la Administración



Noviembre/2023
Laureados 2023 de la Facultad de Ciencias de la Administración



Noviembre/2023
Presentación de la Colección UDA-ERP para PYMES, Módulos de inventarios y manufactura



Noviembre/2023
Evento DevFest Ecuador 2023, junto a Google Developers Group



Noviembre/2023
Presentación de los pósteres académicos 2023 de los estudiantes de la carrera de Economía



Noviembre/2023
La Facultad de Ciencias de la Administración junto a Casa Editora, presentaron los libros Análisis Financiero, Finanzas Operacionales y Economía 1



Noviembre/2023
El UDA-ERP, LIDI, NAF y Observatorio Empresarial fueron parte de la reunión con el directorio de la Cámara de Comercio de Cuenca para la firma de un convenio marco de cooperación interinstitucional



Noviembre/2023
Docentes de la Facultad de Ciencias de la Administración participaron como ponentes en el Panel: OMC y Acuerdos Regionales de Comercio



Noviembre/2023
Presentación de la Revista UDA AKADEM número 12 Pensamiento Empresarial



Diciembre/2023
Lanzamiento del Sexto Boletín Anual del Observatorio Empresarial



Marzo/2024
Lanzamiento del libro "Principios del Derecho Tributario"



Junio/2024
Docentes de la Facultad de Ciencias de la Administración destacaron con su presentación como speakers del programa ConTicBussiness



Julio/2024
Graduados de la primera promoción de la Tecnología Superior en Gestión Empresarial



Julio/2024
Entrega de certificados a emprendedores y estudiantes que formaron parte del tercer, cuarto y quinto ciclo de impacto del Programa PAME



Julio/2024
II Simposio Internacional de Investigación en Ciencias Administrativas, junto a la Universidad Pablo de Olavide y la Universidad Andina Simón



Agosto/2024
Junto a la Fundación Avanzar, se realizó la entrega de premios del proyecto Empoderando Emprendedoras: Escuela Taller para el Desarrollo Integral de Mujeres Empresarias



Noviembre/2024
Alianza Triple Impacto (A3i), una iniciativa de AMCHAM Ecuador que promueve un modelo empresarial de impacto positivo en las áreas social, ambiental y económica



Noviembre/2024
Lanzamiento del libro "Presupuestos: Un enfoque práctico"



Noviembre/2024
Visita del Coordinador del Doctorado en Innovación en Responsabilidad Social de la Universidad Anáhuac de México para articular convenios interinstitucionales



Noviembre/2024
Lanzamiento del Séptimo Boletín Anual del Observatorio Empresarial



Diciembre/2024
Sesión Solemne por el Aniversario 54 de la Facultad de Ciencias de la Administración



Enero/2025
Emprendedoras que participaron en el programa Empoderando Emprendedoras



Febrero/2025
Homenaje a nuestros deportistas PumasUDA por su destacada participación en los Juegos Nacionales del Deporte Universitario



Marzo/2025
Estudiantes de varios Centros educativos conocen las carreras y programas que ofrece la Facultad de Ciencias de la Administración



Abril/2025
Bienvenida e inicio de la Maestría en Gerencia de Datos y Negocios



Abril/2025
Visita del Director Zonal del SRI al Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal de la UDA



Abril/2025
Lanzamiento del libro "Productividad en el sector manufacturero: Un análisis para el caso ecuatoriano"



Abril/2025
Conversatorio "Futuro en Acción: Innovación y Desafío Empresarial"



Mayo/2025
Lanzamiento del libro "Contabilidad Básica



Junio/2025
Docente de la Facultad de Ciencias de la Administración fue reconocido por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, por su tesis doctoral que facilita diseñar sistemas del Internet de las Cosas (IoT) sin necesidad de programar

Una historia en imágenes

Por: Viviana Calle Fajardo
Administrativa de la Facultad



Esta colección fotográfica recorre la historia de la Facultad de Ciencias de la Administración, capturando no solo los hitos institucionales que marcaron su evolución, sino también los momentos cotidianos que construyeron comunidad: celebraciones, encuentros, aprendizajes y amistades que nacieron en sus aulas y pasillos.

Cada imagen es testigo del paso del tiempo, de los cambios que nos transformaron y de los lazos que nos unieron. A través de ellas, revivimos memorias entrañables que reflejan el espíritu fraterno y colaborativo que ha caracterizado a nuestra Facultad desde sus inicios.



Hortensia Ordóñez Romero fue la primera mujer docente de la Facultad de Ciencias de la Administración. Su trayectoria académica se inició en el año 1980



Fotografía captada en 1985, esta imagen muestra la antigua vista de la Facultad de Ciencias de la Administración desde la calle 24 de mayo



La imagen retrata el interior del aula 106 durante la década de los ochenta, un espacio emblemático donde generaciones de estudiantes vivieron experiencias de aprendizaje, formación profesional y encuentros que marcaron su paso por la Facultad.



Momento de encuentro y alegría durante la celebración navideña de 1990, una tradición que fortalecía los lazos entre docentes y personal administrativo



Paseo de carnaval en la casa "Santa María" en los años 90.



La promoción 2003 de Ingeniería en Sistemas vivió una experiencia significativa al realizar su taller de graduación en Argentina. Esta imagen refleja el orgullo y la alegría de una generación que apostó por la excelencia académica y la proyección internacional, fortaleciendo su formación con una mirada abierta al mundo

Curso en España



Las Escuelas de Ingeniería Electrónica e Ingeniería de Sistemas de la Universidad del Azuay enviarán una representación de 34 estudiantes egresados, quienes realizarán durante dos meses un curso de graduación en Madrid, España, que les servirá como créditos a nivel de Posgrado.

El proyecto se originó gracias a la gestión de profesores de la UDA, a través de contactos con la Universidad Politécnica de Madrid y su unidad de Posgrados.

Francisco Vázquez, Director de la Escuela de Ingeniería Electrónica, manifestó que este curso versará sobre las últimas tecnologías en el área de telecomunicaciones, transmisión de datos, telefonía móvil y el respectivo software que maneja estas tecnologías. Su duración es de dos meses, con una modalidad intensiva. Los estudiantes desarrollarán un proyecto de investigación con un tutor español, del cual elaborarán una monografía.

Testimonio periodístico
Este recorte retrata a los estudiantes de las Escuelas de Ingeniería en Sistemas e Ingeniería Electrónica durante su viaje a España en octubre de 2002. En esa ocasión, realizaron su proceso de graduación en la Universidad Politécnica de Madrid, donde además se especializaron en Sistemas de Internet y Tecnologías Móviles.



Consejo Universitario -23 de septiembre de 2003
De pie: Estudiante 1, Estudiante 2, Daniel Tenecora (administrativo), Mario Merchán (administrativo), María Cecilia Alvarado, Juan Carlos Malo, Jorge Quintuña, Galo Fajardo, Claudio Malo, Efraín Idrovo, Hernán Coello, Walter Auquilla, Estudiante 3, Estudiante 4.
Sentados: Padre Antonio Alonso, Patricio Cordero, Miriam Briones, Miguel Moscoso, Francisco Salgado, Mario Jaramillo, Jacinto Guillén, Carlos Cordero, Edgar León, Patricio León, Edgar Rodas



Decanos, 2003
Padre Antonio Alonso, Edgar Rodas. Medicina, Patricio León. Diseño, Miriam Briones. Ciencia y Tecnología, Miguel Moscoso. Ciencias de la Administración, Edgar León. Filosofía, Patricio Cordero. Ciencias Jurídicas



Consejo de Facultad del año 2003
De pie: Romel Machado Fernando Balarezo (secretario-Abogado), Roberto Machuca, Hernán Coellar y Luis Quezada (Docentes)
Sentados: José Robalino, Gabriela Dumas (Estudiante), Miguel Moscoso (Decano), Luis Mario Cabrera (subdecano), María Elena Castro (Estudiante) y Marcelo Peña (Docente).



Develamiento solemne en honor a Luis Mario Cabrera (+), exdecano de la Facultad de Ciencias de la Administración, realizado en el año 2011.



El edificio de la Facultad de Ciencias de la Administración, captado en una imagen de 2020, simboliza el compromiso con el futuro de nuestros estudiantes. Su remodelación y restauración responden a la necesidad de ofrecer un entorno de aprendizaje moderno, funcional y acorde con las exigencias de la educación superior contemporánea.

Momentos compartidos

Novenas Navideñas de la Facultad de Ciencias de la Administración



Diciembre (2012)



Diciembre (2021)



Mayo (2022)



Diciembre (2023)

Sesiones Solemnes



Mauro Calle Calle. Noviembre (2016)



Diciembre (2020)



Diciembre (2023)



Diciembre (2024)

Celebraciones



Diciembre (2016)



Diciembre (2017)



Diciembre (2019)



Diciembre (2023)

Jornadas Deportivas



Julio (2017)



Abril (2019)

Paseos/encuentros



Agosto (2013)



Octubre (2015)



Octubre (2015)



Mayo (2016)



Julio (2016)



Julio (2017)



Octubre (2018)



Diciembre (2018)



Octubre (2018)



Mayo (2019)



Diciembre (2019)



Diciembre (2021)



Mayo (2022)



Agosto (2022)



Diciembre (2022)



Diciembre (2023)



Abril (2024)

Rostros de la Facultad de Ciencias de la Administración 2025

55

Autoridades

Francisco Salgo Arteaga
Rector



Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica



Rafaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones



Oswaldo Merchán Manzano
Decano



Gabriela Duque Espinoza
Sub decana



Docentes

Virginia Abad Sacoto



María Inés Acosta Urigüen



Juan Carlos Aguirre Quezada



Juan Francisco Álvarez Valencia



Francisco Ampuero Velásquez



Ana Armijos Orellana



Luis Arpi Zhangallibay



María Isabel Arteaga Ortiz



Catalina Astudillo Rodríguez



Fernando Balarezo Rodríguez



Boris Berrera Crespo



Alexandra Bermeo Arpi



Juanita Bersosa Webster



Paúl Bravo López



Marcelo Calle Calle



Iván Carvajal Vargas



María Elena Castro Rivera



Estefanía Cevallos Rodríguez



Gabriela Chica Contreras



Fernando Córdova León



Esteban Crespo Martínez



Carlos Durazno Silva



Lenin Erazo Garzón



Orlando Espinoza Flores



Gabriela Fajardo Monroy



Patricio Feijoo Calle



Andrea Freire Pesantez



Karla González Soto



María José González Calle



Manuel Guamán Velesaca



Pedro Guerrero Maxi



Miriam López Córdova



Juan Manuel Maldonado Matute



Silvia Mejía Matute



Ximena Moscoso Serrano



Marcos Orellana Cordero



Iván Orellana Osorio



Carlos Orellana Quezada



Iván Orellana Tosi



Patricia Ortega Chasi



Xavier Ortega Vásquez



Diego Pacheco Prado



Jheimy Pacheco Nivelo



Xavier Patiño Aguilera



Andrés Patiño León



Juan Carlos Pauta Ortiz



Mauricio Pesantez Delgado



Marco Piedra Aguilera



Luis Pinos Luzuriaga



Pablo Pintado Zumba



Bladimir Proaño Rivera



Bernarda Quintanilla González



Marco Reyes Clavijo



Leopoldo Rodas Espinoza



Diego Rojas Hiedra



Verónica Rosales Moscoso



Gianni Salamea Alvear



Mariana Salinas Vázquez



Santiago Sarmiento Moscoso



Chester Sellers Walden



Adrián Sigüenza Muñoz



David Tapia Moscoso



Francisco Tenesaca Timanájuan



Luis Tonon Ordóñez



Andrea Urgilez Clavijo



Paúl Vanegas Manzano



José Vera Reino



Priscila Verdugo Cárdenas



Jaqueline Verdugo Cárdenas



Lenín Zuñiga Condo



Administrativos

Ruth Cabrera Rodríguez



Viviana Calle Fajardo



Alexandra López Villacís



María José Moscoso Ramírez



Adrián Arichabala Lituma



Jazmín Sánchez Peralta



Efraín Suconota Lima



Fernando Tacuri Vásquez



Michelle Tamay Campoverde



Miembros del Consejo de Facultad año 2025



Esta publicación se imprimió en noviembre de 2025,
en el PrintLab de la Universidad del Azuay.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Barlow y Playfair.

ISBN: 978-9942-577-78-8



UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora